FAHHO

BOLETÍN DIGITAL DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA • NÚMERO 3

EDICIÓN ESPECIAL ENERO-FEBRERO DE 2021

Más de 20 años trabajando por la comunidad

Contenido

EDICIÓN ESPECIAL

ENERO-FEBRERO 2021

4 **EDITORIAL**
Tiempos de reflexión
Alfredo Harp Helú/María Isabel Grañén Porrúa

6 **TRANSPARENCIA**
Donativos otorgados hasta septiembre 2020

7 **BIBLIOTECA ANDRÉS HENESTROSA / RED DE BIBLIOTECAS BS**
Veinte años de leer el mundo
Freddy Aguilar

13 Numeralia

14 **BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN JUAN DE CÓRDOVA**
Haciendo memoria, recuperando memoria
Sebastián van Doesburg

21 Sumando historia a la historia
Equipo BIJC

26 **MUSEO TEXTIL DE OAXACA**
El poder del diálogo para transformar nuestra sociedad
Hector Meneses

29 La proximidad social del Museo Textil
Américo Castilla

32 Testimonios

35 Numeralia

36 **ADABI DE MÉXICO**
Historia de Adabi
Stella González Cicero

39 Logros de Adabi
Juan Manuel Herrera

40 Numeralia

42 Catedral de la memoria
María Isabel Grañén Porrúa

46 Archivos sobrevivientes
María Oropeza

48 Testimonios

52 **BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA**
El rescate del tiempo
María Isable Grañén Porrúa

58 **FAHHD/FAHHO**
Deporte y activación física
Daniel Aceves/Jorge Spíndola

62 Testimonios

63 **BEISBOL**
Alfredo Harp Helú en el beisbol
Agustín Castillo

65 Numeralia

67 Más allá del juego de pelota
Angélica Martínez

69 Breves notas guerreras
Gerardo Salazar Franco

71 El insoportable silencio de un estadio vacío
Xavier Rodarte

73 Copa Juntos por México Interceramic 2020
Jorge del Valle

76 PUBLICACIONES
Noción de pertenencia
Verónica Loera y Chávez

80 La conversación que busca la FAHHO desde sus publicaciones
Jessica Santiago

83 INSTITUTO CULTURAL MEXICANO LIBANÉS
La historia continúa
Emilio Trabulse Kaim

87 TALLER DE RESTAURACIÓN FAHHO
Preservación del patrimonio en el estado de Oaxaca
Ana Rodríguez

92 CASA DE LA CIUDAD
Divulgación y análisis del desarrollo urbano de la ciudad
Sandra Fernández

96 MUSEO DE LA FILATELIA DE OAXACA
Mufi, la primera semilla FAHHO
Luz Santiago

101 Testimonios

103 MUSEO INFANTIL DE OAXACA
Y el tren regresó...
Waldini Ortega

107 Testimonios

108 Numeralia

109 CENTRO CULTURAL SAN PABLO
De lo plural a lo singular
Jorge Contreras

115 Numeralia

116 COORDINACIÓN DE PROYECTOS EDUCATIVOS FAHHO
El poder transformador de la lectura
María del Socorro Bennetts Fernández

120 Testimonios

125 ANDARES DEL ARTE POPULAR
Arte popular y proyectos productivos
Eric Chávez Santiago

129 COMUNICACIÓN
La tarea cotidiana
Javier N. Sánchez Pérez

131 MEDIO AMBIENTE
Quince años comprometidos con el medio ambiente del estado de Oaxaca
Félix Piñeiro

134 Producción de planta y reforestación social 2020
Félix Piñeiro

135 Numeralia

136 FONOTECA JUAN LEÓN MARISCAL
Encontrarnos y abrazarnos al ritmo de un concierto
Jessica Santiago

139 Numeralia

140 NOTAS INFORMATIVAS
141 Entrega la FAHHO muebles a instituciones educativas y viviendas de Oaxaca

XXIV aniversario del Programa Home Runs Citibanamex

142 La Fundación Alfredo Harp Helú apoya al beisbol oaxaqueño

143 Colección Manuel R. Palacios, rescate de la memoria ferroviaria

144 ¿De qué hablamos cuando nos referimos al registro fotográfico de las colecciones?
Eva Romero

146 Los documentos de la familia Sayeg-Helú
Berenice Hernández Rochin

147 Experiencia en Tlalixtac de Cabrera

148 Carta de Alfonso Reyes a Andrés Henestrosa
Freddy Aguilar Reyes

149 Nuestro corazón está puesto para seguir aportando
Nancy Mariano Rojas

150 La donación de Marcelo Villarreal
Luz Santiago

151 De abril a diciembre del 2020
María del Socorro Bennetts

Tiempos de reflexión

Alfredo Harp Helú

María Isabel Grañén Porrúa

El abuelo José comentó hace mucho tiempo que los años pasan como las páginas de un libro, y que un nuevo año surge con sus páginas blancas para registrar dentro de ellas nuestros hechos inmortales o triviales. El abuelo José decía que "la edad del hombre es cada vez más corta", y se preguntaba cómo llenar el resto de las páginas de nuestros libros. Deseaba entintarlas con obras gloriosas, aquellas que tienen una buena intención y pretenden el bien común. Con su voz modulada con un acento árabe, el abuelo aconsejaba: "No oscurezcas las páginas de tu vida, haz algo por la sociedad que te rodea", y deseaba que cada uno de nosotros escribiera un hermoso renglón que nos hiciera sentir satisfechos por haber cumplido con nuestro deber hacia uno mismo y hacia la humanidad.

Esta anécdota quedó grabada en 1926, en las páginas de *Al Jawater*, *Las Ideas*, el periódico de José S. Helu. No volvimos a saber de ella hasta este año 2020, cuando, en el confinamiento, nos dimos a la tarea de revisar sus papeles. Sus palabras encendieron la idea de registrar los renglones escritos por la Fundación Alfredo Harp Helú a lo largo de más de veinte años de trabajar juntos por Oaxaca y por México. En estos momentos de encierro obligado es tiempo para hacer una pausa en el camino y mirar hacia atrás para evaluar lo que hemos hecho. Sus páginas son poemas de esperanza y amor por nuestro país. Sus letras hacen referencia a museos, bibliotecas y centros culturales porque creemos firmemente que la transformación de un país comienza por mejorar la calidad de la educación y dar acceso al conocimiento. Con este mismo amor, hemos creado diversos programas de fomento a la lectura, como una necesidad intrínseca de compartir la experiencia de que muchas personas se internen en nuevos mundos, con brillantes horizontes. Nos dimos cuenta de que una manera sencilla para hacerlo era acercar los libros a las comunidades y colonias alejadas. Queríamos compartir los encuentros que nos hacen grata la existencia. Esa satisfacción ha sido infinita, no solo al ver el rostro de los niños cuando los acompañamos en sus lecturas en voz alta, sino también por el entusiasmo que le transmiten a sus padres y la forma en que los invitan a ser partícipes de esta experiencia. Muchas vidas cambian gracias a la lectura, la poesía, el arte, la música, la ecología y el deporte ya que nos brindan cobijo y múltiples posibilidades de aprendizaje. En las páginas de la Fundación muchas personas nos acompañan para disfrutar la vida de una manera más plena.

Nuestro libro tiene una buena sección dedicada a la conservación del patrimonio cultural y natural. Hemos llegado a lugares lejanos en los que hemos intervenido sus monumentos, pinturas, esculturas, bibliotecas y archivos; hemos logrado preservar la memoria de nuestros pueblos, como una de las páginas más valiosas y representativas de nuestra existencia. Así, hemos permitido que las voces de nuestros ancestros recobren su espíritu.

Nuestro libro tiene bellísimas ilustraciones. Los cielos coloridos de México han pintado su cultura con hermosas piedras de jade. Sus lenguas originarias han nombrado el mundo bajo su propia concepción y al valorarlas, nos nombramos a nosotros mismos. Las obras de arte popular nos hacen sentir afortunados, por eso, la Fundación ha brindado diversos apoyos a los artesanos y ha impulsado programas de difusión lingüística. Hay un hermoso capítulo dedicado a conservar y difundir el arte de las estampillas postales en el Museo de la Filatelia, así como el destinado a la valoración del trabajo y el significado de los textiles en el Museo Textil de Oaxaca.

Nuestro entorno natural es también nuestro hogar, de ahí que nos hemos avocado a fomentar proyectos de conservación de áreas naturales, de reforestación y plantación urbana. La naturaleza es un patrimonio invaluable que debemos cuidar y proteger. Nuestros proyectos de reforestación son, además, proyectos de participación social y encuentro que contribuye a regenerar la vida del planeta.

El año 2020 ha sido aleccionador, nos recuerda el valor de un abrazo y la cercanía de los seres queridos.

Durante esta pandemia que azota al mundo hemos decidido ser responsables y, por ello, hemos cerrado nuestras puertas, pero hemos abierto el corazón. No hemos dejado de trabajar para la comunidad. Actualmente, trabajamos para mejorar nuestros servicios, organizar y digitalizar nuestras colecciones para poderlas ofrecer a nuestros usuarios. Además, con todo el cuidado sanitario, seguimos con nuestros programas de restauración de inmuebles, de apoyo a los servicios de salud, al cuidado del medio ambiente y a los productores artesanales; también abrimos nuestro nuevo programa educativo digital que intenta responder a las necesidades del momento como un apoyo a los usuarios de las bibliotecas, museos y centros culturales que deben permanecer en casa.

Así, orgullosos de las páginas de la Fundación Alfredo Harp Helú, compartimos el poema del abuelo José:

Un año cayó en el abismo de las generaciones
con sus buenos y malos pliegos
y salió el sol del año entrante. Quizá,
les traiga una buena noticia y esperanza
y con ella, los ojos de la felicidad los guarden
cada noche y cada amanecer.
Y que la pluma de El-Helou les dé un sorbo de miel
y de ella recojan dosis provechosas.

El-Helou, 1926.

Fundación Alfredo Harp Helú

Transparencia

Donativos otorgados hasta septiembre 2020

FUNDACIÓN Alfredo Harp Helú

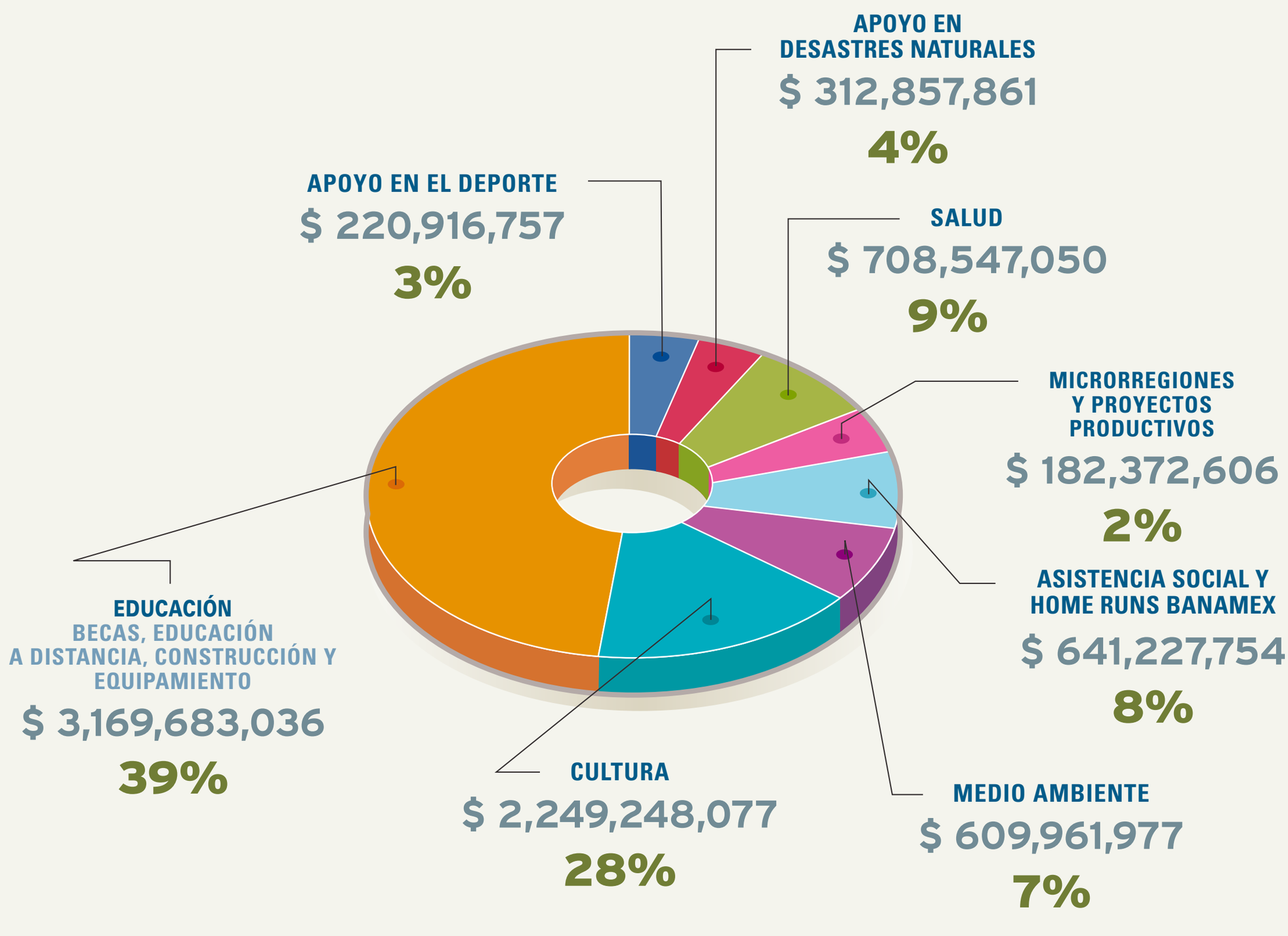
NUESTRO COMPROMISO ES POR MÉXICO

$11,766,240,000

PATRIMONIO DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ A SEPTIEMBRE DEL 2020.

MONTO TOTAL ACUMULADO DE DONATIVOS OTORGADOS*	$8,094,815,116

* Incluye años anteriores hasta el 30 de septiembre del 2020.
Cifras en pesos del 2020.



TOTAL DE PROYECTOS APOYADOS

5,387

Biblioteca Henestrosa
Red de Bibliotecas BS

Veinte años de leer el mundo

Freddy Aguilar Reyes

Trabaja por lo que creas,
pero elige tus batallas.
Ruth Bader Ginsburg

La posibilidad de cambios instantáneos y la indefinición de nuestro mundo, así como la creciente incertidumbre, son hechos que confirman la idea de que vivimos en una modernidad líquida.[1] Liquidez que tiene que ver con el tránsito de una sociedad "sólida" (estable y repetitiva) a una "líquida" (flexible y voluble) en la que las estructuras sociales ya no perduran el tiempo suficiente para solidificarse y no sirven de marco de referencia para los actos humanos.

La enorme red de comunicaciones construida sobre la Tierra acorta las distancias; los desplazamientos de los seres humanos, animales, plantas y mercancías se multiplican y realizan en menor tiempo; los acontecimientos son conocidos en el momento en que suceden, aunque se den en el otro extremo del planeta. Vivimos en esa *aldea global*[2] donde la interacción económica, política, tecnológica, social y cultural lo abarca todo, y es impredecible en todas sus consecuencias. Un virus nuevo, aparecido en un lugar del mundo es dispersado por infinidad de viajeros que, en el mismo día, contagian a los pobladores de países lejanos. La historia se acelera y nos obliga a encontrar soluciones en tiempo límite. Esa idea de "normalidad" en la que habíamos estado inmersos, sin mucho cuestionarla, enfrenta un parón de proporciones planetarias y nos obliga a repensar lo que hemos estado haciendo y lo que deberíamos hacer. Nos encontramos en un parteaguas de la historia.

Reflexionando sobre los veinte años cumplidos de un proyecto que permanece, se renueva y multiplica sus contribuciones a la sociedad, encuentro que uno de sus ejes podría formularse así: *Aplicar la razón y la evidencia para el mayor bien común*. Esta premisa se nutre de saberes y de ciencia, y los saberes y la ciencia se fijan en soportes físicos o digitales para conservarse y dispersar sus influencias. Como el Banco Mundial de Semillas, construido para proteger la riqueza y variedad vegetal y los cultivos de todo el planeta, así los libros y las bibliotecas son semillas que almacenan, conservan y diseminan estos conocimientos; son esas estructuras sólidas que nos resguardan de la evanescencia y por cuya conservación hay que luchar. Los saberes, los libros, los archivos y las bibliotecas son los que le dan solidez y aseguran la permanencia de las creaciones humanas, para que puedan ser aprovechadas por las nuevas generaciones.

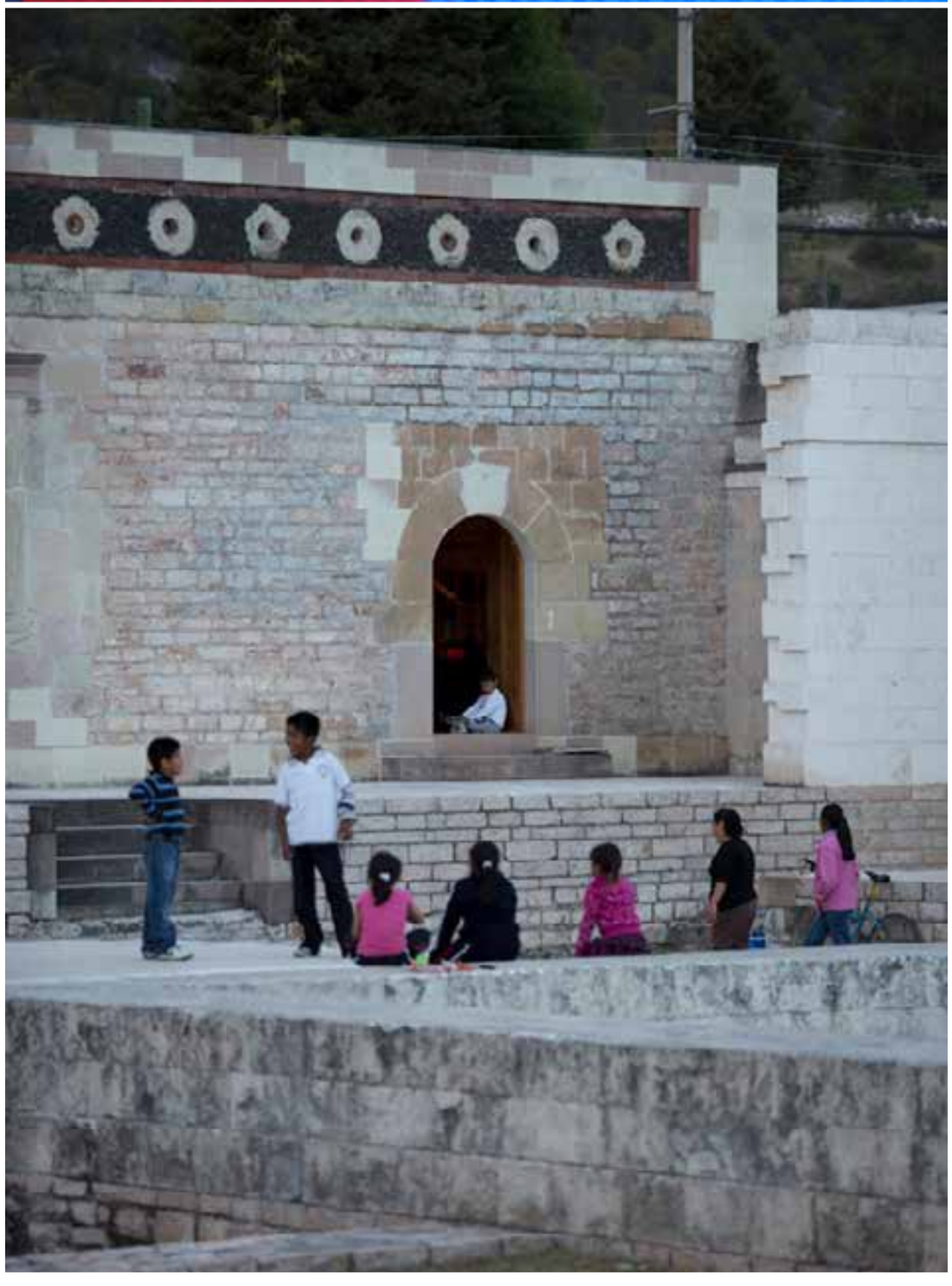
La FAHHO tiene muy presente —incluso antes de concebirse como la Fundación

[1] Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
[2] McLuhan, Marshall, *La aldea global*, Barcelona, Gedisa, 2015.

que es hoy en día— que la preservación y difusión del conocimiento, a través de la cultura escrita, es piedra angular en la formación y desarrollo de las personas, las sociedades y las naciones.

Ofrecer la oportunidad para la recreación, enriquecer el conocimiento y la cultura de niños, jóvenes y adultos a través de la fundación de bibliotecas que ofrecen acceso amplio y gratuito a lo que se está produciendo, descubriendo y escribiendo en las diversas áreas de la ciencia, el arte y la cultura en general, pero también proteger, conservar y difundir lo que esa cultura ha producido con los esfuerzos de generaciones pasadas, para aprovechar esas improntas en la construcción del conocimiento contemporáneo, son preocupaciones permanentes de esta Fundación. Uno de los primeros aportes, en este sentido, toma forma al sumarse a múltiples esfuerzos por el rescate de las colecciones de libros de los siglos XV al XIX —incluyendo algunos incunables—, propiedad de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y que hoy forman parte de la Biblioteca Francisco de Burgoa, declarada por la UNESCO como "Memoria del Mundo".

Producto de la voluntad y esfuerzo del coleccionista, del H. Ayuntamiento de la ciudad de Oaxaca y de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, ha sido la apertura, en 2003, de la Biblioteca Andrés Henestrosa que, una vez restaurado su edificio, recibe los cerca de cuarenta mil volúmenes reunidos a lo largo de ochenta años de vida del escritor y bibliófilo oaxaqueño, don Andrés Henestrosa, autor de *Los hombres que dispersó la danza*. Abierta al público de lunes a domingo, ofrece a la comunidad de estudiantes, investigadores y al público en general, sus colecciones de Literatura, Historia, Arte, Arqueología, Ciencias Sociales, Humanidades y un Fondo Reservado con impresos del siglo XVII al XIX. Resguarda también colecciones que provienen de distintos orígenes y que hoy suman más de cincuenta mil volúmenes. Resignificada su función, la Biblioteca se ha convertido en un foro público donde sociedad, grupos e individuos presentan sus creaciones, propuestas y exponen sus preocupaciones con miras a construir una sociedad cada vez más informada, tolerante, justa e incluyente. Literatura, ciencia, música, cinematografía, lingüística, arte, entre otras manifestacio-



nes, tienen espacio en este recinto a través de conferencias, lecturas, talleres, conciertos, exposiciones, performances, proyecciones, festivales, etc. La FAHHO ofrece, en este mismo recinto, su biblioteca especializada en urbanismo, albergada por la Casa de la Ciudad, fundada en 2004, enfocada en el estudio de la problemática urbana y empeñada en crear propuestas con la mirada puesta en una ciudad cada vez más humana, participativa y sustentable.

Con la intención de ofrecer oportunidades para la lectura y fomentar su hábito a partir de edades tempranas —desde bebés hasta adolescentes—, y partiendo de una perspectiva lúdica, al margen de presiones de horarios, programas y calendarios escolares toma forma el proyecto de la BS Biblioteca Infantil de Oaxaca, abierta en 2003 y ubicada en el Barrio de Xochimilco, en el centro de la ciudad y zonas conurbadas. Esta es la oportunidad de tener un primer contacto con los libros, en donde se involucra a los padres para ligar la experiencia también a los afectos y establecerla en la dinámica familiar. Desde la BS se busca formar el hábito de la lectura mediante el juego, tanto para la recreación, como para la adquisición de conocimiento, estableciendo enfoques hacia la ciencia, el arte, la igualdad de género, la tolerancia y el cuidado del medio ambiente; también a través de actividades, exposiciones, talleres, conciertos, presentaciones, funciones teatrales y proyecciones, saberes que serán de gran utilidad tanto en el desarrollo escolar como en la construcción de una personalidad documentada, curiosa, imaginativa y crítica.

A partir de la apertura de la BS, este recinto acoge en sus instalaciones, a petición de su fundador, Francisco Toledo, a la Biblioteca Jorge Luis Borges. Creada en 1996, pone a disposición de ciegos y débiles visuales libros y revistas en braille, audiolibros, cursos permanentes de lenguaje braille, talleres de integración escolar, de ábaco Cranmer, de movilidad, así como becas a estudiantes de escasos recursos en todos los niveles escolares.

Cubrir las necesidades de lectura, esparcimiento, estudio, etc., representa un reto de gran magnitud para una biblioteca, dada la amplia extensión geográfica de Oaxaca que hay que cubrir, así como el número de habitantes que hay en ella. Por ello, en 2008 se ponen en marcha las Bibliotecas Móviles Urbanas, dos de las cuales viajan a veintiocho comunidades conurbadas de la capital que no cuentan con el servicio de biblioteca, ofreciendo actividades de animación a la lec-

tura, juegos, talleres, préstamo de libros a domicilio, conciertos, proyecciones, etc.

Por otro lado, la Casa de la Cacica es un extraordinario monumento del siglo XVI que fusiona elementos arquitectónicos del mixteco postclásico y español renacentista. Fue restaurado por la FAHHO, el INAH y el Ayuntamiento de Teposcolula y alberga, desde 2013, a la BS Casa de la Cacica, en San Pedro y San Pablo Teposcolula. Proyecta la misma propuesta de la sede principal de la BS: fomento de la lectura entre niños, jóvenes y adultos. Aquí también tienen lugar manifestaciones del arte, la ciencia y la cultura, incorporando a sus propuestas los saberes de la comunidad a través de talleres de lengua y pelota mixteca, entre otros.

En el año 2017 vimos realizados dos grandes proyectos: la finalización de la restauración de la Antigua Estación del Ferrocarril Mexicano del Sur, emprendida por el Gobierno Federal, el Gobierno Municipal y la FAHHO, en la que se instala y abre sus puertas el Museo Infantil de Oaxaca (MIO). Este museo tiene como objetivo proveer de un sitio para la recreación, la educación, la cultura y el cuidado del medio ambiente y de los animales a través de talleres, juegos, exposiciones, proyecciones y múltiples actividades. Aquí mismo se abre un espacio para la BS Ferrocarril, que ofrece sus colecciones y actividades a niños, jóvenes y adultos en la misma línea de su sede principal. Durante este año también se abrió el Archivo General del Estado, albergado en una magna obra arquitectónica, pensada con el alto grado de especialidad requerido para custodiar, organizar, estudiar y difundir la gran riqueza de los archivos históricos de la ciudad de Oaxaca. Se encuentra ubicado al poniente de la ciudad, en una zona conocida como la Ciudad de las Canteras, cuenta con un gran centro y jardín recreativo, y es enriquecido con la instalación de una nueva rama de la BS Biblioteca Infantil de Oaxaca.

En el año 2018 abre sus puertas el Salón de la Fama del Beisbol Mexicano, en el Parque Fundidora de Monterrey, en el que se instala también otra sede de la BS Biblioteca Infantil, y en la que se incluye la Colección Juan Vené de libros sobre beisbol.

Pero, afortunadamente, estas no son todas las bibliotecas a las que se ha contribuido para su apertura y funcionamiento. Hay diversas bibliotecas que son iniciativa de organizaciones y comunidades a las que la Fundación se suma por medio de donaciones de libros, muebles, equipo y actividades.

La pandemia nos ha obligado a cerrar las bibliotecas para contribuir, mediante el confinamiento, a evitar propagación del COVID-19, desalentando las reuniones de personas, mientras los científicos y médicos encuentran una solución. Entre tanto, trabajamos a puerta cerrada, manteniendo la comunicación con nuestros lectores echando mano de las redes sociales y replanteándonos la forma de nuestras propuestas, usando la tecnología para la interacción virtual. Obligados por las circunstancias, hemos *recalibrado*: dedicamos más tiempo a la organización y protección de las colecciones bibliográficas y preparamos contenidos educativos para apoyar a niños y jóvenes en su formación escolar. Tenemos también ese otro gran pendiente al que hay que abordar y concienciar a los niños y jóvenes para que también se sumen: el cuidado del medio ambiente. Afortunadamente, estamos aquí.

https://www.youtube.com/watch?v=JNxbeYNTDNw&t
https://www.youtube.com/watch?v=X4Ak70d2KOw
https://www.youtube.com/watch?v=lLMiVN--3ZA
https://www.youtube.com/watch?v=ova2JLBhlQo

BIBLIOTECA HENESTROSA A. C.

Usuarios: Desde su inauguración en 2003, la Biblioteca Henestrosa ha recibido a 178,078 usuarios aproximadamente

Actividades: Ha realizado 1,218 actividades entre exposiciones, conciertos, obras de teatro, performances, presentaciones editoriales, narraciones, lecturas en voz alta, festivales, conferencias.

Reconocimientos: Ha sido reconocida como "La casa de la Poesía" por la comunidad literaria de Oaxaca y cuenta con dos reconocimientos de la UNESCO por su labor en la promoción del Día Internacional del Jazz y por su labor en el Día Mundial de la Poesía.

Talleres: 191 talleres se han programado, con un promedio de asistencia en cada uno de 25 personas.

Conciertos: 222 conciertos se han escuchado en sus patios en 17 años.

Presentaciones: 217 presentaciones organizadas directamente por la biblioteca.

Exposiciones: 124 exposiciones montadas entre su sala destinada para tal propósito y los pasillos del patio principal.

RED DE BIBLIOTECAS INFANTILES DE OAXACA

Sedes: En 2007 se inauguró la primera sede. Para 2019 había ocho bibliotecas BS: Xochimilco, Teposcolula, San Pablo, Biblioteca Móvil 1, Biblioteca Móvil 2, Ferrocarril, Canteras y Salón de la Fama del Beisbol Mexicano en la Ciudad de Monterrey, Nuevo León.

Usuarios: 1 270 572 usuarios atendidos desde 2007, en todas las sedes en Oaxaca. De los cuales, 68% han sido niños de 0 a 16 años.

Talleres: Los talleres son en donde más se concentran las planeaciones de las bibliotecas. En 13 años se han realizado en la red 2 151 talleres.

Actividades: Se han planificado, de manera contabilizada, 2 163 actividades realizadas, entre presentaciones, conciertos, narraciones para niños, obras de teatro, exposiciones, conferencias.

Diversas proyecciones: Se han compartido más de 1,598 títulos de materiales videográficos en 12 años en aproximadamente 2 322 proyecciones.

Grupos e instituciones escolares: 2 192 grupos escolares atendidos de 1 976 instituciones educativas.

Miembros de la red BS: 2 677 credenciales expedidas de membresía a la Red de bibliotecas BS.

Servicios bibliotecarios: 92 999 trámites de servicios de préstamo a domicilio y de 1 698 702 intercalaciones de títulos en préstamo a sala.

Apoyos: 6 000 volúmenes donados a un aproximado de 30 bibliotecas públicas municipales o iniciativas comunitarias, por ejemplo: la Biblioteca Pública El Rosario, en Santa Catarina Minas y la Biblioteca Pública El Gran Cocodrilo en el Fraccionamiento Montoya

Apoyos a instituciones: Se han apoyado en proyectos interinstitucionales o con asesoría a más de 17 Instituciones como el IEEPO, la UABJO, el ITVO, DIF municipal de Oaxaca de Juárez, PAICE estatal, entre otras.

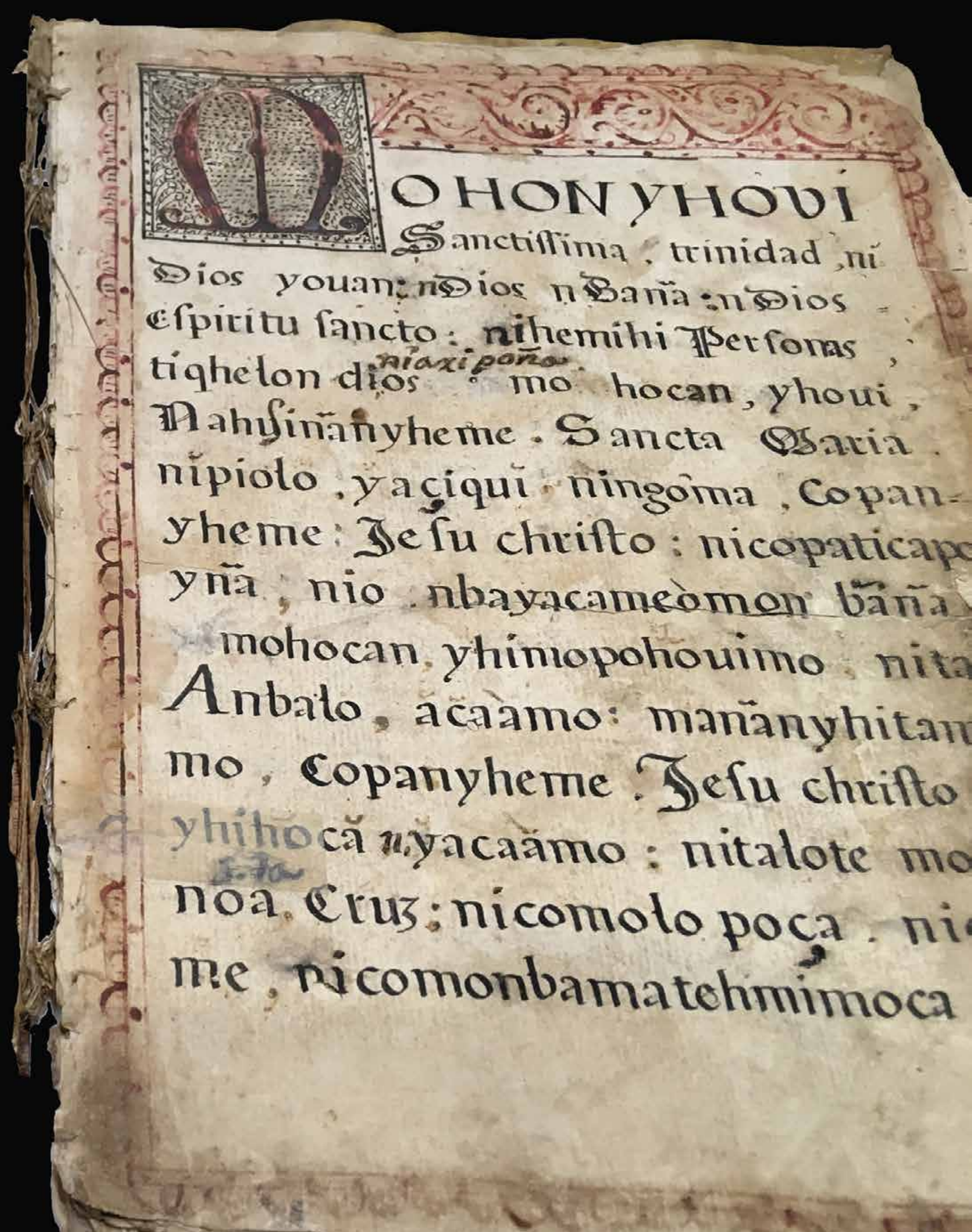
INVENTARIOS

Inversión: $101,514,020.06 (ciento un millones quinientos catorce mil veinte pesos con seis centavos) invertidos, a lo largo de 17 años, en la Biblioteca Henestrosa y en la Red de Bibliotecas BS.

Biblioteca	Volúmenes	Inventariado	Colecciones
B Henestrosa	48 447	100%	9
BS Xochimilco/ B Borges	20 866	100%	10
BS Ferrocarril	4 186	100%	9
BS Canteras	5 536	100%	9
BS San Pablo	2 559	100%	4
BS Teposcolula	4 661	100%	7
BS Salón de la fama	3 662	100%	5
Biblioteca Móvil Urbana 1	3 462	100%	1
Biblioteca Móvil Urbana 2	5 088	100%	1
VOLÚMENES TOTALES	98467		

Año	Inversión
2004	$513,571
2005	$1,018,182
2006	$1,037,664
2007	$2,998,331
2008	$3,600,180
2009	$4,110,686
2010	$4,443,857
2011	$5,188,637
2012	$4,863,814
2013	$6,526,457
2014	$7,590,096
2015	$7,945,031
2016	$8,124,535
2017	$9,872,315
2018	$11,108,418
2019	$12,000,724
2020	$10,571,513

Biblioteca de Investigación Juan de Córdova



DOHON YHOUI
Sanctissima, trinidad, ni
Dios youan: nDios nBaña: nDios
espiritu sancto: nihemihi Personas
tiqhelon dios niaxipoño mo hocan, yhoui,
Nahsiñañyheme. Sancta Maria
nipiolo, yaçiqui ningoma, Copan-
yheme: Jesu christo: nicopaticapo
yña, nio nbayacameòmon bañaⁿ
mohocan yhimopohouimo nita
Anbato, acaamo: mañanyhitam
mo, Copanyheme. Jesu christo
yhihocă nyacaamo: nitalote mo
noa Cruz: nicomolo poça. ni
me, nicomonbamatehmimoca

Haciendo memoria, recuperando memoria

Sebastián van Doesburg

En su pintura *Le Destin* (*El Destino*) de 1896,[1] Henry Siddons Mowbray (1858, Alejandría, Egipto – 1928, Washington, Connecticut) nos ofrece una alegoría bastante heterodoxa de nuestras vidas. En un lenguaje visual con referencias estilísticas al renacimiento italiano, a la pintura académica francesa de la época (estudió pintura en París durante varios años), y con un sabor al prerrafaelismo inglés, el pintor crea una misteriosa escena en colores opalescentes y antinaturales. El nombre de la obra vuelve claro que aquí debemos descifrar una metáfora, pero la fuente no es obvia. A la derecha, una enigmática mujer alada con corona de estrellas,[2] algo fantasmal tras un matiz azul, provee los hilos dorados con los que otras dos bordan un tapiz de estilo medieval de caballería. Intuimos la referencia al hilo de nuestra vida creado por las tres Moiras, diosas griegas que rigen el destino humano: hilan, miden e, inevitablemente, cortan dicho hilo. Las tijeras en la mano de la mujer a la izquierda quizá la identifican como la Moira Átropos, pero no queda claro quién, de las otras cuatro mujeres, representa a Cloto, la que hila (y la que inventó el alfabeto griego), y a Láquesis, la que mide el

destino. No hay duda, sin embargo, de que el tapiz es donde el hilo del destino borda las escenas de nuestra vida. El pintor nos presenta una metáfora de nuestra vida con referencias incompletas de un mito donde predomina el enigma, por lo que la verdad velada solo podemos intuirla. En ella, el símbolo del tapiz nos explica que los trazos y patrones mayores de nuestra vida solo se manifiestan con el tiempo, al pasar los hilos pacientemente por la urdimbre de nuestras decisiones.

Recurro a esta metáfora para contar los años de trabajo en los diversos proyectos de la fundación de Alfredo Harp Helú y de María Isabel Grañén Porrúa. Después de casi veinte años puedo vislumbrar, ya a la distancia, los diseños que el hilo de mi vida en Oaxaca ha ido tejiendo. En este tiempo pude iniciar y acompañar un número de proyectos culturales muy variados que hoy forman parte de la estructura de la Fundación. Y en cada proyecto me supe acompa-

[1] Museum of Fine Arts, Boston.

[2] Esta iconología de una mujer alada con corona de estrellas es frecuentemente la de Urania, la musa y alegoría de la Astronomía y Astrología, y, por lo tanto, conocedora del destino.

ñado de amigos y colegas que aportaron su visión, conocimiento y sensibilidad.

Desde mi niñez viví el intenso interés de mis padres por la conservación de la ciudad antigua donde nací. Los grandes proyectos de "modernización" de la década de 1970, que causaron enormes daños en la ciudad, y la férrea resistencia de buena parte de la población —entre ella mis padres—, despertaron en mi la consciencia de que la conservación de una ciudad histórica no es solo la protección de edificios, sino también la respetuosa gestión de espacios públicos y claras políticas de movilidad sustentable —sueños aún lejanos en Oaxaca—. Así que —para seguir con las metáforas textiles— uno de los hilos conductores[3] de mi trabajo en la Fundación ha sido el de la restauración de edificios y espacios históricos.

En 2001 iniciamos, los arquitectos Enrique Lastra, Benjamín Ibarra Sevilla y yo, la restauración de la Casa de la Cacica de Teposcolula, una construcción ruinosa y abandonada en las orillas del pueblo, pero que constituye lo que aún queda de un extraordinario palacio de seis cuerpos, morada de los descendientes de 8-Venado Garra de Jaguar, y testimonio de la explosión creativa que se dio en medio del drama que fue la colonización de la Mixteca. Este singular palacio, construido por un arquitecto mixteco que estaba buscando un nuevo lenguaje visual que mediara entre los dos mundos, fue parte de la refundación de Teposcolula a partir de 1552. La sala del trono, aposento del discurso tradicional del poder, fue —por lo mismo— construido en el más estricto estilo prehispánico, mientras que en las habitaciones privadas se incluyeron elementos nuevos como una chimenea, ventanas con molduras renacentistas y puertas de medio punto. El trabajo de rescate y restauración, minuciosamente documentado, nos llevó a reconocer plenamente las obras originales de arquitectos mixtecos del siglo XVI por toda la Mixteca Alta y a cuestionar el concepto académico meramente pobre de "tequitqui". Hoy, este palacio es una pequeña biblioteca infantil.

Casi al mismo tiempo trabajamos en la restauración de la Casa de Visita, en San Miguel Tequixtepec, construida después de 1563, en la que los arquitectos chocholtecos interpretaron el lenguaje arquitectónico de los dominicos de Coixtlahuaca en materiales, técnicas y gustos locales de una estética llamativa y única. Estas casas de visita, construidas por la población local, sirvieron para alojar a los frailes en sus visitas a las comunidades y, para muchos pueblos, eran expresiones de la feroz com-

[3] El original "hilo conductor" fue el hilo de Ariadna que permitió a Teseo de Atenas hallar el camino de salida del Laberinto tras matar al Minotauro.

PROYECTOS
ARQUEOLÓGICOS
apoyados por la FAHHO

petencia con las construcciones que se estaban levantando en las cabeceras y, a la vez, signos de cierta independencia política.[4]

En 2003 la Fundación emprendió la restauración de una bella casona oaxaqueña incrustada en lo que eran los terrenos del Oratorio de San Felipe Neri: la Casa de la Ciudad, espacio donde se contempla el pasado y el futuro de la urbe, y donde la Fundación desarrolló su estilo particular de restauración arquitectónica y urbana.

Hoy, esta línea de restauración ha llegado a la madurez con el trabajo del Taller de Restauración, bajo el liderazgo de Gerardo Virgilio López Nogales. En 2004 inauguré allí la primera exposición con una serie de extraordinarias vistas de la ciudad de Oaxaca que datan de 1875, realizadas por el fotógrafo Teobert Maler, desconocidas hasta entonces por estar mal clasificadas en los archivos del Instituto Iberoamericano de Berlín. En este mismo año, la Casa de la Ciudad fue la sede del Seminario de la Ciudad Histórica Actual, donde hablaron y conversaron grandes arquitectos y urbanistas como Jaime Lerner (Brasil), Joseph Acebillo (España), Mario Canti (Italia), Juan Miguel Hernández León (España), Paolo Ormindo de Azevedo (Brasil), Huig de Neef (Bélgica), Michael Meschik (Austria), Eusebio Leal† (Cuba), Rogelio Salmona† (Colombia), Teodoro González de León† (México) y otros destacados especialistas mexicanos. Tuve el privilegio de dirigir la Casa de la Ciudad hasta el año de 2010.

Desde este espacio se trabajó, de nuevo junto con el arquitecto Enrique Lastra, el rediseño de la Plazuela de la Cruz de Piedra, donde la antigua ciudad de Oaxaca colindaba con el pueblo de Xochimilco del Marquesado, un remanso de paz desde que, en 2009, se cerró al paso de los coches. Hoy en día, el encanto de este rincón de Oaxaca es obvio. Su ejecución por parte del municipio permitió que, en 2015, se conectara esta parte con el Zócalo mediante el proyecto municipal de rediseño de la calle de García Vigil y la parte norte de Macedonio Alcalá.

En 2005 inicié, con el arquitecto Gerardo Virgilio López Nogales, el proyecto de recuperación de San Pablo, el primer convento de Oaxaca, y, a la vez, con el arquitecto Juan José Santibáñez, la restauración/reconstrucción de la Casa Antelo, un edificio de dos pisos que un rico comerciante había construido en la huerta del convento. En este segundo edificio se inauguró, en 2008, el Museo Textil de Oaxaca, uno de los proyectos favoritos de María Isabel Grañén Porrúa. Por otro lado, redescubir los innumerables secretos y detalles del antiguo monasterio completamente olvidado y absorbido por construcciones posteriores fue una aventura y un desafío sin igual; el diálogo con las propuestas arquitectónicas de Mauricio Rocha Iturbide —quien se incorporó en la segunda fase de la obra— fue una experiencia contemplativa de la cual aprendí mucho. En el proceso se recuperaron —tras los estudios arqueológicos e históricos— casi tres mil años de historia de Oaxaca, cambiando definitivamente nuestro conocimiento del pasado.[5] En 2011, la Fundación inauguró aquí sus nuevas oficinas. A mi parecer, esto no fue solamente la restauración de un edificio, sino la creación de un espacio peatonal a cielo abierto al interior de la manzana que sirve como un oasis en el bullicio de la ciudad. De hecho, intuitivamente, diría que el punto central del proyecto no está dentro de los edificios, sino en la pequeña plaza triangular frente a ellos.

En estos años coordiné, con la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH y otros restauradores, la restauración de retablos en Tejupan, San Bartolo Yautepec (todo un desafío, ya que habían sido sobrepinta-

[4] El Taller de Restauración de la Fundación restauró otra casa de visita en San Juan Teposcolula.

[5] En el momento de escribir estas líneas estamos por formalizar la colaboración con el Gobierno del estado para iniciar la restauración de la antigua Alhóndiga de Oaxaca, un edificio que en su subsuelo conserva las evidencias fundacionales de la ciudad: la plataforma prehispánica del mayordomo de Moctezuma y, encima de ella, las cimentaciones de la casa de Hernán Cortés.

dos con pintura oro de Comex), San Juan Bautista Coixtlahuaca (con el World Monuments Fund y el INAH), Suchixtlahuaca, Teotitlán del Valle, Santa María Cuquila, Teotongo, Tataltepec y varias otras comunidades. Fue esta convergencia la que hizo posible adoptar un retablo desechado en la sierra norte para la Capilla del Rosario de San Pablo, donde de nuevo luce.

Sin embargo, estos proyectos no fueron lo que inicialmente me trajo a Oaxaca. Un día, hace muchos años, un egiptólogo, esposo de la maestra de griego y latín de lo que sería el equivalente a la secundaria que cursaba, nos hizo el favor de dar una clase sobre la escritura egipcia. Así que desde que tenía 14 años supe que el estudio de otras escrituras complejas y la filología eran los temas que me interesaban. Llegué a Oaxaca, ya hace más de treinta años, para estudiar su increíble patrimonio documental. Fue por este tema que coincidí con María Isabel Grañén Porrúa, en la Biblioteca Francisco de Burgoa. Habiendo sido formado en las intersecciones de la historia y de la filología, los documentos pictográficos y los documentos escritos del siglo XVI fueron mi entrada a Oaxaca. Este otro hilo conductor en mi vida profesional lo comparto también con queridos colegas en Oaxaca y México. Y aunque buena parte del trabajo académico en este tema lo he desarrollado en la UNAM, la Fundación ha sido un espacio importante desde el cual he emprendido acciones reales por la conservación de este patrimonio —constantemente amenazado por robo y descuido—, más allá de su uso para la investigación. Se logró parar la venta de documentos robados (por ejemplo, los dos lienzos de Santa Cruz Papalutla); se recuperaron documentos vendidos indebidamente al extranjero (por ejemplo, la *Doctrina Christiana en Lengua Chinanteca* de Santiago Xoxocotepec, de 1755, ahora en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia); se regresaron otros a Oaxaca para ponerlos a la disposición de los investigadores y de las comunidades de origen (por ejemplo, las tres hojas del *Códice Yanhuitlán*, el Lienzo de Ayautla —con el entonces Secretario de Cultura Rafael Tovar y Teresa— y el Fragmento Dorenberg); se ayudó a varias comunidades a conservar sus documentos de manera más profesional y segura (por ejemplo, los lienzos de Nativitas y Tulancingo) y se denunció en varios momentos la venta en casas de subasta de documentos robados. Durante años, trabajé todos los sábados en la limpieza del archivo municipal de Teposcolula, como parte del proyecto de rescate de archivos municipales de la Fundación y de ADABI de México.

Como consecuencia de esta línea, en 2012 abrió sus puertas un nuevo proyecto en las recién terminadas instalaciones del Centro Cultural San Pablo: la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova (BIJC), la cual codirijo al lado del filólogo y lingüista Michael Swanton y en estrecha coordinación con María Isabel Grañén Porrúa. La biblioteca articula servicios y acervos académicos con proyectos culturales, sobre todo los que tienen como propósito promover las herencias culturales de Oaxaca y México. Además de ofrecer servicios bibliotecarios, sus actividades abarcan eventos, exposiciones, cursos, investigación académica y protección del patrimonio cultural. Las exposiciones colaborativas con Santa María Zacatepec sobre la interpretación de sus lienzos (2012), o con Chicahuaxtla, relacionada con la memoria del héroe-bandido Hilarión (2014) fueron experiencias que marcaron el camino para un programa de intercambio de exposiciones con comunidades por todo el estado. Desde sus inicios, la BIJC ha buscado ser una biblioteca del siglo XXI, con personal tanto de formación profesional en bibliotecología, como con arraigo en la realidad lingüísticamente diversa de Oaxaca. Consecuentemente, la BIJC ha intentado indicar el camino hacia la época digital para la Fundación.

Entre los acervos de esta biblioteca destacan colecciones familiares para el estudio de la historia de la ciudad de Oaxaca o de los cacicazgos indígenas de la época virrei-

nal.[6] Además, la BIJC incorporó los legados de varios investigadores sobre temas de la historia cultural y lingüística de Oaxaca, algunas por compra y otras por donación.[7] Finalmente, incluye una de las colecciones más extensas a nivel nacional de impresos y manuscritos en lenguas indígenas de México, cuyas fechas van de 1555 hasta la actualidad.

En relación con este último tema, uno de los proyectos principales y favoritos de la BIJC ha sido la creación del repositorio digital interinstitucional dedicado a la documentación virreinal escrita en lenguas indígenas de México (satnu.mx). Las exitosas tradiciones de escritura en varias lenguas durante la época colonial son un hecho poco conocido. El sitio fue creado con el objetivo de difundir su existencia y estimular su estudio. Allí se pueden encontrar cientos de textos virreinales escritos en mixteco, zapoteco, chocholteco, chontal y náhuatl de Oaxaca, purhépecha y náhuatl de Michoacán, otomí y matlatzinca. En 2019 se formalizaron con la UNAM dos seminarios con grupos de hablantes de mixteco y zapoteco para trabajar en la lectura, comprensión y traducción de los antiguos textos.

A lo largo de los años, miles de personas han encontrado en estos espacios y sus proyectos la información, el respaldo o la inspiración para hacer a su vez numerosos proyectos, desde la profesionalización individual hasta el impulso de proyectos comunitarios.

Y al ver ahora a la distancia las figuras que fui tejiendo, entiendo que todo esto tiene que ver con mi propia manera de descubrir lo único que es Oaxaca. Su increíble diversidad biológica y cultural, su singular historia de fuertes culturas y comunidades indígenas con profundas raíces bien ancladas en una manera extraordinaria de entender el mundo, regadas en las sierras alrededor de una ciudad española hegemónica, que convive con ellas pero nunca las quiso. He tenido singulares experiencias para conocer la cultura mesoamericana en sus expresiones vivas y confieso que no siempre fui plenamente consciente del privilegio que se me brindaba. Después entendí que "cultura" no es más que una forma socializada, funcional e histórica de tejer los hilos de la vida, de crear sentido y dar significado a la existencia humana. Entendí que la mesoamericana es una de aquellas grandes culturas —o significadores— del mundo, pero —por la situación colonial— también una de las menos entendidas, por lo que su relación con el mundo no-indígena ha sido enormemente compleja a lo largo de cinco siglos, dejando en el camino, quizás por esto, miles de textos y documentos que sutilmente enlazan las palabras de hoy con el mundo del pasado y revelan la larga trayectoria de conocimientos, técnicas y formas de vivir. Creo que siempre fue este viaje de descubrimiento personal el que quise compartir y explicar a través de los proyectos iniciados en la Fundación.

En la pintura de Henry Siddons Mowbray el tiempo fluye de derecha, donde surge la fuerza cósmica y los hilos de la vida, a izquierda, donde la Moira Átropos gira su mirada hacia una bola de cristal mientras mantiene su mano con tijeras en el tapiz. Ya está la figura del tapiz bordada, pero solo ella puede saber cómo y hasta dónde se puede seguir metiendo la trama entre los hilos de la urdimbre.

https://www.youtube.com/watch?v=u2G6uHWZic0&t
https://www.youtube.com/watch?v=tNVkuqpMUyE&t
https://www.youtube.com/watch?v=r3SRbvz3GBE&t

[6] Quiero reconocer aquí la gran generosidad de las familias y personas que han donado sus colecciones a la Biblioteca con el objetivo de ponerlos al alcance de los investigadores e interesados: Luis Octavio Castro Oropeza, de Tezoatlán; la señora Judith Camacho Hernández, por parte de la familia Ladrón de Guevara, de Cuicatlán; Ángeles Fernández del Campo, por parte de su finado padre don Luis Fernández del Campo, de Oaxaca; la familia Tort de Oaxaca; el notario Alfredo Castillo Colmenares; Pina Hamilton, de Oaxaca y el matrimonio de Juana Conde Rodríguez y Fortino Hernández Matías, de Yatzachi el Alto.

[7] Aquí queremos agradecer a Kirsten Weitlaner Johnson y la familia Smith-Stark por sus generosas donaciones a la Biblioteca.

El exconvento de San Pablo y la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova

Sumando historia a la historia

Equipo BIJC

Detrás de la mole del magnífico teatro que hoy honra al compositor oaxaqueño, Macedonio Alcalá, se esconde una joya histórica de Oaxaca. Terminados los grandes muros del teatro, de repente se rompe la casi implacable regularidad de la traza hipodámica de la vieja Antequera y un callejón escondido da acceso a un espacio abierto al interior de la manzana. Grandes rejas de varillas de hierro entretejidas al rojo vivo, diseñadas por el maestro Francisco Toledo, recordado hoy por su inmenso amor a Oaxaca, sugieren que estamos entrando a un espacio demarcado y especial. Un piso enladrillado, intercalado con pasto verde, en combinación con los muros de cantera de una antigua iglesia del siglo XVII, hablan de un espacio antiguo, un lugar con mucha historia. De hecho, fue en este lugar donde los dominicos establecieron su primera sede en Oaxaca en el año de 1528. En aquel entonces no fue nada imponente. Testigos en una residencia de pocos años después declararon que había solamente un muro de adobe que rodeaba tres manzanas de la ciudad[1] y una sencilla construcción de adobe en su interior, todo levantado por los pueblos originarios que estaban asentados alrededor de la nueva villa española. Esta primera iglesia y casa, con el nombre de Santo Domingo, probablemente ya tenía una capilla abierta con la advocación de San Pablo, reservada para la población indígena de los Valles Centrales.

Pero desde esta humilde fundación, la orden de predicadores proyectó con el paso de los años su dominante presencia por todo el sur de Mesoamérica, tan lejos como San Salvador y Honduras, con la excepción de la península de Yucatán donde predominaron los franciscanos. Ya a mediados del siglo XVI, la orden vio necesario solicitar el permiso a la cuidad de Antequera para hacerse de un nuevo espacio, dos veces mayor al primero, en la orilla norte de la ciudad, para una nueva sede. Desde el temprano siglo XVII, cuando los frailes habitaron esta sede, la primera quedó en la sombra y, en varias ocasiones, en ruinas. Por lo mismo, el mantenimiento y las reconstrucciones necesarias generaron problemas constantes que los frailes resolvieron vendiendo las esquinas del atrio y la mayor parte de la huerta para la construcción de casas; por ejemplo, la que es ahora el Museo Textil de Oaxaca, en cuya principal sala de exhibición aún podemos

[1] Originalmente, los dominicos tenían tres manzanas, su propiedad llegaba hasta la actual calle de Xicoténcatl. La última manzana, entre Melchor Ocampo y Xicoténcatl, se regresó a la ciudad cuando adquirieron las seis manzanas para su nuevo convento en la década de 1550. Hasta 1862 las dos manzanas restantes quedaron juntas, por lo que la actual calle de Fiallo topaba con una casa que existía al lado de lo que hoy es el Museo Textil de Oaxaca. Frente a la actual Proveedora Escolar había un muro que escondía la parte restante de la huerta del convento, ahora un jardincito público.

ver cómo colinda con el muro exterior de la Capilla del Rosario del convento. Debido a este proceder, el convento terminó encerrado al interior de la manzana, con solo unos callejones como accesos. Reconstruido varias veces a raíz de los frecuentes temblores, finalmente fue nacionalizado en 1860 y poco después, junto con el convento de San Agustín, vendido a particulares para crear un fondo con el cual pagar a los profesores del Instituto de Ciencias y Artes del Estado. Es por esta razón que ambos conventos son propiedad particular desde hace más de siglo y medio. En 1862 se abrió la calle de Fiallo, demoliendo una casa al lado del actual Museo Textil, más el ábside y la sacristía de San Pablo, y se cerraron los callejones de acceso, por lo que el antiguo edificio comenzó a desaparecer en la masa construida de la manzana.

Entre 2005 y 2011, en un proceso sumamente complejo que involucró a arqueólogos, historiadores, restauradores, arquitectos e ingenieros, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca recuperó la mayor parte del antiguo complejo, juntando, poco a poco, las distintas propiedades que la constituían. Solo la nave de la iglesia quedó fuera del proyecto, ya que actualmente sigue siendo una casa habitada. Los trabajos arqueológicos cambiaron por completo lo que sabíamos de la historia de Oaxaca anterior a la ocupación mexica. Entierros, cerámica y muros de las fases anteriores, y de los inicios de Monte Albán revelaron que aquí existió, desde hace 2,800 años, un pequeño asentamiento de los ancestros de los actuales zapotecos. Sin embargo, el sitio parece haber sido abandonado en la etapa de Monte Albán I (antes de 100 a.C.).

En 2008 se abrió el Museo Textil de Oaxaca, en la llamada Casa Antelo y, en 2011, se abrió el complejo conventual recuperado, este útlimo como la nueva sede de la Fundación, integrando diversas funciones culturales en sus espacios. Desde el día de su apertura se ha posicionado como un hito cultural y una atracción turística en el centro de Oaxaca, donde propios y extraños buscan un momento de distracción con un café, descubren la historia del antiguo edificio y, con ella, la de la ciudad, se reúnen para enseñar, aprender y reflexionar, o acuden a disfrutar de alguna de las actividades constantes.

El convento y su iglesia no estaban destinados al servicio de la población española, sino a la conversión de la población indígena alrededor de la ciudad. Por lo mismo, en la capilla de San Pablo se predicaba en mixteco, zapoteco y en náhuatl, y desde aquí los dominicos coordinaron sus importantes estudios sobre estas lenguas indígenas de Oaxaca. A la vez, el convento incluyó lo que probablemente fue la primera biblioteca de Oaxaca. Hoy, algunos de los libros de esta biblioteca se conservan y están incorporados al acervo de la Biblioteca Francisco de Burgoa de la UABJO, y se les reconoce por la marca de fuego de San Pablo en su canto.[2] Actualmente, no sabemos dónde estaban precisamente estos libros en el exconvento de San Pablo, pero la historia del antiguo convento y su biblioteca fue una inspiración para crear, en el edificio restaurado, una biblioteca moderna dedicada a la historia cultural y a las lenguas de los pueblos de Oaxaca: la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova de la FAHHO. Este repositorio de información sobre Oaxaca abrió sus puertas en agosto de 2012. En los ocho años de su existencia la biblioteca ha recibido a un poco más de ochenta mil usuarios.

A pesar de su escenario histórico, es una biblioteca del siglo XXI que combina entornos físicos y virtuales. Al ampliarse lo físico con lo digital, la biblioteca se vuelve un repositorio de información que sirve a diversos públicos en Oaxaca y alrededor del mundo. Es un espacio acogedor y multicultural, coordinado por bibliotecarios profesionales y multilingües (hablantes de español, mazateco, mixe, triqui, inglés, entre otros) que ayudan a orientar a los usuarios a encontrar la información que necesitan. En un día normal, los usuarios de la bi-

[2] Esta marca de fuego dio pie al logo del Centro Cultural San Pablo.

blioteca pueden ser estudiantes universitarios que necesitan un lugar inspirador en el centro de la ciudad para estudiar, delegaciones de comunidades indígenas que buscan información sobre sus pueblos o investigadores internacionales que trabajan en colecciones especializadas.

La colección de la biblioteca tiene un fuerte enfoque hacia la historia cultural de Mesoamérica y posee importantes acervos de arqueología, historia, lingüística y antropología. Son particularmente notables sus materiales históricos sobre la ciudad y el estado de Oaxaca, sus colecciones de textos en lenguas indígenas de México (especialmente oaxaqueñas) que van desde 1555 hasta la actualidad.

El nombre de la biblioteca evoca el pasado del exconvento como un centro de estudio de las lenguas oaxaqueñas: Fray Juan de Córdova fue autor de una gramática del zapoteco del siglo XVI y de un extraordinario vocabulario de este mismo idioma, se hospedó en este convento cuando llegó por primera vez a Oaxaca y décadas después murió entre sus muros. Las distintas salas de la biblioteca llevan los nombres de otros personajes históricos que visitaron o vivieron en este convento, por ejemplo, el especialista del náhuatl en Oaxaca del siglo XVII, fray Nicolás de Rojas, el gramático del mixteco del siglo XVI, fray Antonio de los Reyes, y Luis de León Romano, el erudito italiano de mediados del siglo XVI que impulsó importantes obras públicas en la ciudad de Oaxaca, y que fue enterrado en la iglesia del convento.

Entre los manuscritos e impresos especiales encontramos las colecciones y fondos históricos sobre Oaxaca, como las de don Luis Castañeda Guzmán y don Luis Fernández del Campo, pero también los archivos de destacados investigadores como John Paddock, Emily Rabin, Irmgard Weitlaner Johnson y Thomas Smith-Stark. Entre los materiales que resguarda la biblioteca podemos encontrar fotografías de pueblos indígenas de mediados del siglo pasado tomadas por Irmgard Weitlaner Johnson, antropóloga pionera en el estudio de textiles; el pasaporte que el joven gobierno mexicano expidió en 1829 a Claudio Linati, el hombre que introdujo la litografía en México, para "voluntariamente" abandonar el país por su visión demasiado crítica. También se conserva uno de los pocos textos

—el más bello— redactados en la lengua chiapaneca, hoy extinta; el reglamento de prostitución de Santa María Oaxaca alias El Marquesado, de 1907; un vocabulario de la lengua náhuatl, impreso en 1555 por Juan Pablos, el primer impresor de la Nueva España; el primer folleto del Homenaje Racial de 1932; tres hojas del famoso *Códice* [de] *Yanhuitlán*, cuyas otras hojas se conservan en el Archivo General de la Nación y en la Biblioteca José María Lafragua, de Puebla; los planos elaborados por el arquitecto Francisco Tort para la fábrica textil de San Agustín; un voluminoso sermonario de 1614 impreso en náhuatl por Cornelio Adrián César, un huérfano nacido en el sitio español de Haarlem (1574) en los Países Bajos, que ilegalmente llegó a la Nueva España en la flota del nuevo virrey de 1595 y quien se convertiría en el impresor más importante de la Nueva España a finales del siglo XVI y temprano siglo XVII. O una de las colecciones más grandes del mundo de cartillas y materiales de lectoescritura en lenguas indígenas producidos durante el siglo XX.

Siguiendo el clásico perfil de las bibliotecas de investigación, la Juan de Córdova entrelaza la información (sus colecciones) con la investigación y la cultura. Entre sus proyectos de investigación, frecuentemente llevados a cabo en cercana colaboración con comunidades tradicionales, mencionamos el estudio de los dos lienzos de Santa María Zacatepec que derivó en una gran exposición en el Centro Cultural San Pablo (2012) y, posteriormente, en la comunidad misma. La colaboración incluyó una variedad de maneras de difundir los resultados entre la población: la conformación de un grupo de teatro, una visita al Museo Nacional de Antropología y otros eventos en la comunidad.

Con la comunidad triqui de San Andrés Chicahuaxtla se creó una exposición sobre su héroe Hilarión (2014), quien vive en la memoria oral de la comunidad como un hombre legendario que luchó al lado de los triquis en los conflictos con las haciendas azucareras.

La biblioteca trabajó durante varios años en el registro de las distintas tradiciones antiguas alrededor del consumo del cacao. Oaxaca es una de las regiones más ricas en este tema, con tradiciones, técnicas y gustos de gran antigüedad, pero esta diversidad de usos y recetas es poco conocida. Y para dar un último ejemplo, en colaboración con comunidades de la Mixteca Baja, se curó una gran exposición sobre el estilo ñuiñe que caracteriza a las inscripciones y ciertos objetos de la época clásica (400-800 d.C.) de esa región. Esta exposición de 2016 surgió del estudio del legado de John Paddock, quien, en la década de 1960, fue el primero en identificar este particular estilo iconográfico. Las investigaciones de la biblioteca generan conocimientos que son continuamente transformados en exposiciones que viajan por comunidades de todo el estado.

La biblioteca también ha sido coorganizadora de grandes eventos culturales y académicos. Entre 2011 y 2015, en el mes de diciembre, se realizó la Posada del Cacao en la que mujeres y hombres de distintas comunidades viajaban a la ciudad de Oaxaca para compartir sus tradicionales bebidas de cacao con los visitantes. Las posadas incluían una calenda, música, conferencias, exposiciones y una degustación, tuvieron tal éxito, que se rebasaba el aforo del atrio de San Pablo.

En cuatro ocasiones (2012, 2014, 2016 y 2018)[3] la biblioteca fue la sede del Coloquio sobre Lenguas Otomangues y Vecinas, un encuentro bianual que reúne a especialistas e interesados en las lenguas habladas en Oaxaca. Este es, por mucho, el evento más importante sobre las lenguas de Oaxaca ya que atrae a especialistas y activistas de la conservación y revitalización de las lenguas. El COLOV es un evento académico y a la vez cultural. Las conferencias se entremezclan con exposiciones, conciertos y otros eventos en los que las

[3] En estos años la Posada del Cacao recibió un importante apoyo por parte de Chocolate Mayordomo, a cuyos dueños les agradecemos su generosidad.

lenguas de Oaxaca son el tema central.[4] Es la principal ocasión en que activistas y oaxaqueños interesados pueden conocer e interactuar con investigadores de otras latitudes. La biblioteca ha organizado, junto con la Universidad de Massachusetts-Amherst, el INALI, el CIESAS y la UNAM, una serie de seis talleres para hablantes de lenguas otomangues y oaxaqueñas, tres dedicados al análisis de tono (2012-2014) y tres más dedicados a gramáticas pedagógicas (2015-2017). Estos talleres reunieron a hablantes de estos idiomas con algunos de los principales lingüistas de lenguas tonales y gramáticas pedagógicas del mundo. En 2018 la biblioteca fue coorganizadora de la sesión anual de la Sociedad Americana de Etnohistoria en Oaxaca, la segunda ocasión en que esa sociedad decide hacer su evento anual en México.

Las actividades de la biblioteca también incluyen las publicaciones. Ha participado en la edición de libros especializados y para primeros lectores de lenguas indígenas. También ha incursionado en las publicaciones digitales, de las cuales la más importante es Satnu: repositorio filológico mesoamericano que incluye cientos de textos digitalizados en zapoteco, mixteco, chocholteco y otras lenguas indígenas que se produjeron durante el Virreinato. En este proyecto participan, hasta ahora, el Archivo Histórico Judicial de Oaxaca, el Archivo General del Estado de Oaxaca y el Archivo General de la Nación. Recientemente, en colaboración con la Endless OS Foundation, la biblioteca alberga el proyecto Endless Oaxaca Multilingüe que utiliza el sistema operativo Endless basado en Linnux para ayudar a reducir la brecha digital que, lamentablemente, caracteriza a Oaxaca. Otra colaboración importante de la biblioteca se da con el Centro Profesional Indígena de Asesoría, Defensa y Traducción, A.C. (Cepiadet), asociación de abogados bilingües que defiende los derechos indígenas y lingüísticos. Entre las numerosas actividades conjuntas, destaca la publicación en línea de Ndiya, sitio dedicado a la orientación sobre el pluralismo jurídico y diversidad lingüística.

A la par de las actividades anteriores, la biblioteca busca mejorar el nivel de sus servicios mediante la contratación de personal profesional, la constante capacitación del personal, no solo de la bibiblioteca, sino de las que así lo requieran, además de la construcción de sistemas autónomos de servicios digitales. Para lograr estas funciones, fue cofundadora de la Red de Unidades de Información de Oaxaca (RUIO) en la que participan unas dieciséis bibliotecas, y se ha dedicado a construir —siempre buscando alianzas y sinergias— la plataforma de información digital de la FAHHO, basada en programas de código abierto que permitan la independencia de los sistemas.

Como dato curioso, durante los años de 1834 y 1860, el Instituto de Ciencias y Artes del Estado estuvo ubicado en el convento —todavía propiedad de los dominicos—, por lo que arriba de una de las puertas de la actual biblioteca puede leerse el rótulo "Aula de Derecho". Sin duda, detrás de esta puerta daba sus clases el licenciado Benito Juárez, en aquellos años catedrático de Derecho Canónigo. En estos espacios se formaron los pensadores liberales que años más tarde implementarían las Leyes de Reforma, dando inicio al Estado laico moderno. El edificio de San Pablo siempre tuvo una vocación educativa y de investigación, aunque obviamente determinada por la particular matriz social en la que funcionaba. Para el siglo XXI, la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova retoma este hilo histórico, pero esta vez desde una visión en la que los pueblos y naciones de Oaxaca son reconocidos como los actores históricos que fueron en la conformación de la actual sociedad diversa y contrastante de Oaxaca y de México.

[4] En cada una de sus ediciones, el COLOV ha recibido importantes aportaciones de instituciones como el INALI.

Museo Textil de Oaxaca

El poder del diálogo para transformar nuestra sociedad

Hector Meneses

¿Qué es el Museo Textil de Oaxaca? Es una casa antigua ubicada en el centro histórico de Oaxaca de Juárez. Cantera verde compone sus muros y, en su portada, labrada entre escudos y pilastras, se disimula un personaje con la boca abierta y la lengua de fuera. Pero no todo es arquitectura virreinal: el MTO también es una estructura que se levanta de arcilla modelada a mano y cocida. Dos grandes muros, revestidos de ladrillos y en forma triangular, nos invitan a pensar en el dinamismo, en el cambio y en la transformación, por más sutil que esta sea. Por sólido que sea el muro, también es sumamente mutable. La intensidad de la luz, la saturación del color del cielo, la lluvia suave o la tormenta más feroz: todo incide en esa piel de barro cocido. Pero ¿cómo es que nuestra respuesta a la interrogante anterior nos llevó directo a la arquitectura, cuando hay otro punto clave: los textiles? Había que empezar en esa conjugación de piedra, adobe, madera y arcilla para entender dónde se resguarda una colección de poco más de 9 000 piezas y decenas de miles de imágenes y fotografías. Cabe aquí una advertencia: cuidado al leer "Museo Textil de Oaxaca", pues no se trata solo de textiles de Oaxaca (¡y mucho menos de folclor!). Los tejidos, las tinturas y los bordados de distintos pueblos del mundo confluyen y dialogan en este espacio: las grecas de Teotitlán del Valle se enganchan con aquellas tejidas en el actual

Uzbekistán; las águilas de dos cabezas de los pueblos mesoamericanos van y vienen sin importarles las fronteras políticas que han dividido los territorios en estados y países; estas aves formidables surcan los cielos desde Wirikuta hasta el triángulo Ixil. La grana cochinilla, aunque casi inmóvil durante su vida en las pencas del nopal, no solamente satura de carmín los enredos de los Valles Centrales de Oaxaca, sino que también dota de un intenso color rojo a los tejidos de lana de la actual Turquía. El teñido por amarres, antiguamente practicado en la Sierra Gorda de Querétaro para la elaboración de enaguas, se espejea con los amarres que encontramos en los enredos kuba, solo que allá —en el Congo— dando color a la fibra de rafia en vez de lana.

Y aunque "textiles" podría ser la respuesta obvia a la primera interrogante, en reali-

dad existe otro factor aún más crucial. ¿Qué es el Museo Textil de Oaxaca? Me atrevería a decir que es una confluencia de personas que cruza barreras temporales y espaciales. Los bordados del pueblo mazahua de hace ochenta años se reencuentran con las jóvenes bordadoras de San Felipe Santiago, en el Estado de México. Un enredo de la misma antigüedad, pero del pueblo tu'un savi de Tututepec, Oaxaca, vuelve a la luz en los lienzos de hábiles tejedoras (y tejedores) en la segunda década del siglo XXI. Las prendas de lana teñidas con añil, con tanta saturación que el azul empieza a percibirse como la oscuridad de una noche sin luna ni estrellas, también plantean nuevos retos y fuentes de inspiración a las tintoreras de hoy en Hueyapan, Puebla. Los lienzos multicolores con aves de mil formas, realizadas por las tejedoras de la Chinantla, también emocionan a las jóvenes tejedoras de San Pedro Sochiapan. El Museo Textil de Oaxaca no es un mausoleo, aunque invita a la contemplación, también invita a la acción. El edificio, las colecciones, pero, sobre todo, la gente, son factores que dan sentido a este espacio. Gente que crea, que imagina, que investiga, que reconfigura y se renueva. Corazones que latimos a favor del respeto, de la empatía, de la solidaridad. Personas convencidas del poder del diálogo para transformar nuestra sociedad.

La proximidad social del Museo Textil de Oaxaca

Américo Castilla

Recorrer el Museo Textil de Oaxaca ofrece, al menos, seis experiencias memorables: la espacial, de una casa colonial restaurada de un modo apacible, comprensiva del tiempo del visitante y acomodada a una escala abarcable, silente; la colección de textiles singulares con patrones y tipologías de hilados y bordados ancestrales y contemporáneos; el murmullo de los asistentes a los cursos de tejido, teñido o bordado, como servicios esenciales al contexto social; las exposiciones temporales, impecablemente pensadas y montadas con la elegancia de quien conoce y respeta el detalle de cada hilván, cada punto de bordado, la fragilidad de la materia, su luz y el anhelo contenidos en su elaboración; el acopio y resguardo de hilos de seda, de algodón, de lana, elementos para dar color, utensilios de tejido que se proveerán a las tejedoras y, por último, la tienda, donde es posible comprobar la textura de bellísimas mantas, rebozos, huipiles, collares...

Una de las cualidades determinantes de los museos es su capacidad de asombrar, solo que esa sensación puede atraparnos de modo muy distinto en función de las colecciones y del diseño conceptual del museo. Por dar ejemplos: situados frente al museo Quai Branly de Antropología de París, o al de arte contemporáneo de Inhotim en Brumadinho, Brasil, o al Textil de Oaxaca, nos sorprenderán sus colecciones, pero esa conmoción estará relacionada a variables complejas. Los poderosos artefactos rituales de las regiones dominadas por la colonización europea de África, Asia, Oceanía y América, obviamente desposeídos de su función y alejados de quienes los produjeron, adquieren valor para los visitantes del museo Quai Branly en tanto estén sometidos al criterio del gusto impuesto por la modernidad. En Inhotim, la deslumbrante combinación de la belleza natural del paisaje y la estética del arte contemporáneo rememora el canon moderno de tal *belleza*, cuestionada por cada autor allí expuesto en su ambición por volver a formularla individualmente en nombre de las vanguardias. Y la pregunta sería: ¿Cuál es la preocupación por la belleza que nos interroga en el Museo Textil de Oaxaca? ¿Rige a sus obras el criterio del gusto de la colonialidad/modernidad? ¿Son bienvenidos sus autores? ¿Será que sus formas expresan fuerzas encontradas de los diversos contextos sociales, previos y posteriores a la Colonia?

Los ajustes y desajustes entre las formas y sus contextos son la materia del diseño. Y los colores, bordados, conjuntos, semejas, ideogramas, fruncidos y más, direccionan con sus dibujos a un revoltijo de fuentes, detrás de las cuales se recorta siempre una sensibilidad comunitaria. Esas estrellas, rosetones, hilvanados o geometrías diversas evocan referencias míticas, también cotidianas o de la naturaleza, atravesadas por la percepción de una época. De algunas

podría decirse que se vinculan a una matriz de pensamiento local y otras claramente son productos híbridos influenciados por la profusión de imágenes que nos inundan a diario. No creemos que alguna apropiación sea superior a las otras, ya que no se trata de una competencia de ese orden, sino de lo que se hace con ellas, su tramado, su incorporación a la vestimenta que cubre los cuerpos, andantes de tantas migraciones laborales con los ideogramas familiares a cuestas. Es que, fuera de las modas, esas prendas son de uso corriente entre los distintos pueblos indígenas de Oaxaca, y el MTO ha sido un factor fundamental para que las técnicas de reproducción y tejido no se pierdan y se resignifiquen para que los pueblos indígenas interactúen entre sí en el intercambio de materiales e imágenes.

La hibridez ya no puede definirse como el sincretismo colonial fundacional, sino que se refiere a ese cruce cotidiano entre lenguas y temporalidades, de lo popular con lo masivo, de lo urbano con la serranía, lo turístico con lo folclórico o lo arcaico con lo moderno. O como nos dice James Clifford, la autenticidad de una cultura no se deposita nostálgicamente en una sustancialidad, en una esencia fija y no variable de lo tradicional popular, sino que ella depende de la *relacionalidad*, es decir de las tácticas que esta cultura inventa para yuxtaponer o contraponer signos correspondientes a contextos plurales en un *collage* heterogéneo de asimilaciones y rechazos.

A la pregunta de cómo situar la belleza en este museo la incluiría en el diálogo de relaciones que los curadores entablan con los dieciséis pueblos indígenas del estado de Oaxaca; está ligada al respeto por la diversidad de sus lenguas, gastronomía e indumentaria; se ilumina como sus tinturas de añil y se apodera de la firmeza con que esas culturas defienden sus propuestas sociales y políticas. El Museo Textil de Oaxaca no es un museo de objetos, sino de diálogo entre personas. Allí radica su principal belleza.

Felicito a la Fundación Harp Helú por su fenomenal esfuerzo por hacer de Oaxaca un faro cultural, y al personal del museo y las comunidades asociadas por darnos un ejemplo de lo que se trata un museo en esta era que se inicia con la vapuleada tercera década del siglo.

Testimonios

El Museo Textil de Oaxaca se preocupa por todos

Julieta Irene Maldonado

Esperé la llegada del año 2020 con la emoción con la que un niño espera la mañana de su cumpleaños. Los ahorros de dos años, la mochila en la puerta, las botas de marcha y la posibilidad de cruzar la brecha y verme esta vez como ponente y no solo como espectadora, ahora con un título de maestría bajo el brazo y las ganas, todas, de compartir los hallazgos logrados a lo largo de mi reciente intervención en el área del desarrollo educativo. Todo giraba en torno a un objetivo: la ciudad de Oaxaca y el IV TEXTIM (Encuentro de Textiles Mesoamericanos).

2020 llegó por fin. Arribó de golpe como una avalancha que arremetió sobre toda expectativa de vida. Una mañana abrimos los ojos y nos encontramos con la noticia de que el mundo era otro y todo en él era incertidumbre. A partir de ese momento, los seres humanos aprendimos a reinventarnos. Meses después, continuamos alimentando la esperanza cotidiana, sin embargo, aquel evento bienal tan esperado tendría que suspenderse. Pero ¿qué hacía del TEXTIM algo tan importante para mí?

Para explicarlo, debo hacer una retrospectiva de mi propia vida. Hace un par de días tuve la oportunidad de escuchar una plática de la poeta María Baranda en la que parafraseaba a Goethe y mencionaba que antes de los nueve años ya sabemos quiénes vamos a ser.[1] Sin duda, esa niña silvestre, enjuta, adornada por unas largas trenzas, que jugaba a contar historias, a ser maestra y a tejer pulseras, ya sabía que sería artista textil, narradora y docente.

Durante mucho tiempo miré dichos elementos como piezas separadas que no lograban embonar dentro del rompecabezas de mi vida: los textiles permanecieron en el nicho humilde de la manualidad doméstica, mis narrativas se escondieron en el fondo de un baúl y la docencia se convirtió en un medio de sustento económico que fue ganando terreno en mi cotidianidad, dejando casi en el olvido aquellas otras dos piezas de mi inconcluso rompecabezas personal. Eventualmente volví a ellas. En los momentos de congoja y en los de dicha extrema fueron un refugio solitario donde podía volcar esa necesidad creativa que no encontraba cabida en ningún otro lugar.

Como guiada por los hilos del destino, el textil y la narrativa llevaron mis pasos a la capital de Oaxaca. Una mañana de octubre de 2016 tomé una mochila y enfilé mi andar hacia una cuidad desconocida para asistir a un congreso de textiles. En ese momento no sabía qué esperar, ni imaginaba cuán significativo iban a ser para mí ese viaje y ese lugar. Ahora puedo decir, sin temor a equivocarme, que fue el hallazgo que dio un nuevo cauce a mi vida.

Entre las paredes de cantera verde, en un complejo de sobrios edificios antiguos, me encontré con mis iguales. Fue en ese momento cuando recordé las palabras de Sir Ken Robinson, quien afirmaba que, en todos los dominios, los miembros de una comunidad entusiasta tienden a animarse unos a otros para explotar la verdadera magnitud de sus habilidades. Él llama a esa unión comunitaria *tribu*[2] y puntualiza que, cuando un ser humano encuentra a su tribu, enfrenta una transformación en su sentido de identidad y en el planteamiento de sus objetivos de vida, ya que la sinergia de dicha comunidad propicia la inspiración, la ratificación identitaria, la compartición de saberes y el bien común.

Es así como, hasta ahora, cada dos años se congregó nuestra tribu bajo el cálido techo del Museo Textil de Oaxaca. Ahí se tendió la urdimbre y tejió la trama de un colorido y fino brocado comunitario que continúa

[1] Charla entre María Baranda y Gabriel Pacheco, *Aventuras de la palabra y de la imagen*. En torno al *Ciclo de charlas Escritura e ilustración para la infancia en Alemania y México*. (2020). Recuperado de: www.facebook.com/watchparty/704077690528068/

[2] Robinson, K., *El elemento*, Debolsillo, México, 2017.

creciendo y que nos permite mirar al textil desde diversas perspectivas.

Ese quehacer interdisciplinario en torno al textil fue el elemento clave que me permitió unir las piezas de cada uno de mis intereses. Tras el intercambio de saberes adquiridos ahí, descubrí que la narrativa, la docencia y el arte textil poseen un hilo conductor común, que su esencia es indisociable, que el que teje, narra y el que narra, enseña.

Esta certeza fue la clave que me llevó a presentar un protocolo de tesis en 2018, donde el eje rector fue el desarrollo de procesos de aprendizajes de la educación artística a través de narrativas textiles. Durante seis meses realicé una intervención en un taller con adolescentes de secundaria en el que los jóvenes conocieron aspectos técnicos del quehacer textil; aprendieron sobre su historia y sus aplicaciones en el ámbito identitario, artístico y tecnológico; experimentaron con algunas herramientas y fibras textiles y, a partir del descubrimiento de sus propiedades plásticas, crearon una ilustración sobre una narrativa personal. Las evidencias de dicha intervención[3] fueron seleccionadas para el premio Artespacios 2020 en el contexto de las XII Jornadas de Educación Artística patrocinadas por la UNESCO y la Universidad Autónoma de Madrid. Puedo decir que, más allá del premio otorgado a mis alumnos, la mayor recompensa fue, sin duda, ratificar el valor comunitario que se genera en torno al quehacer textil. El hallazgo más importante fue, para estos jóvenes, el reconocimiento de sus propias habilidades a partir de procesos reflexivos y cooperativos.

Debo reiterar que el logro de mis alumnos fue el resultado de la compartición de mis propias experiencias y en ellas, sin duda, se encontraba gran parte del bagaje de conocimientos adquiridos en cada uno de los tres TEXTIM a los que asistí. Mi abuela decía que el ejemplo arrastra. Lo ratifico: las bondades, la calidez humana, la responsabilidad, la constante búsqueda del desarrollo humano y cultural que recibí

en el Museo Textil de Oaxaca y en los Encuentros de Textiles Mesoamericanos permearon como onda expansiva hasta mis pupilos. Por todo ello le guardo al Museo, a su gente y a cada uno de los ponentes mi infinito agradecimiento.

Por último, solo me queda decir que, en un mundo donde las instituciones han perdido credibilidad, escuchar a una maestra artesana, en el marco de una pandemia, decir que el Museo Textil de Oaxaca se preocupa por todos es, en toda su magnitud, un faro de esperanza. Ese comentario evoca el reconocimiento a una institución que, a trece años de su creación, por su interés genuino hacia la cultura textil, así como por su trato humano y responsable, ha logrado encontrar un lugar en los amo-

[3] https://www.youtube.com/watch?v=CDpeEzGDYls

res más sinceros de la comunidad textilera de nuestro continente. Por el momento, el TEXTIM tendrá que esperar porque el Museo Textil de Oaxaca se preocupa por todos. La asamblea tribal de este año se ha realizado a la distancia desde nuestros corazones. Mientras esperamos un nuevo encuentro en torno a la hoguera, seguiremos trabajando, tejeremos, narraremos, enseñaremos y, con ello, continuaremos creando comunidad.

Dar costura

Ester Porras Porras

Mi nombre es Ester Porras Porras. Soy originaria de la comunidad de Maguey Largo, San José del Progreso, Ocotlán, Oaxaca. Nacida en la familia Porras Porras, mi madre: bordadora y costurera; mis abuelas: costureras y una, bordadora. Además de una bisabuela costurera. Viví mi niñez acompañada por seis hermanas, dos hermanos y mi padre, quien ayudaba a mi madre a poner hilo a la aguja para que después yo bordara hojas y tallos, al principio. A la edad de doce años ya bordaba piezas completas por las que, consideraba, pagaban muy poco, pero como niña no podía hacer nada.

Formé una familia a los dieciocho años. Durante mis tres embarazos tejía y bordaba. ¡Al hacerlo me perdía! En el año 2014 oí por la radio que había un espacio para los textiles de todas las regiones de Oaxaca. Nació ahí mi inquietud por dar a conocer el bordado del pueblo. Y fue en el año 2016 cuando tuve la oportunidad de ir a la ciudad de Oaxaca; acudí a la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca y Lore de la Piedra me envió al Museo Textil de Oaxaca, que era el área donde podía acudir. Presenté ahí mi trabajo, y les llamó la atención el tipo de bordado que realizaba.

A principios del año 2017 me invitaron a participar en un taller de patronaje y después a un taller de tendencias en color, ¡fue magnífico! Además, ¡no tenían costo!

Solo debía tener la voluntad de asistir y así lo hice. En mis primeros talleres llevaba conmigo $100.00 (el pasaje tenía el costo de $96.00), un bote de agua y mi taco (tortilla). ¡Era el comienzo de algo nuevo! Conocí nuevas compañeras y compañeros.

En julio de 2017 tuve la dicha de compartir mi conocimiento en un taller de bordado que impartí en el MTO a un grupo de mujeres. Fue interesante platicar tantas vivencias que como mujeres pasamos, y eso me alentó más.

El 15 de julio del año 2018 participé, por primera vez, en una exposición textil con obras en colaboración con compañerxs del MTO, como Paula, Fernando, Emiliano y Mayra. En octubre de ese mismo año tuve la experiencia de participar y dar a conocer a mi pueblo en una primera expo-venta por parte del MTO, con ayuda de compañeras como Rolanda, Aquilea, Lucero, Rebeca, Esther, Silvia, Lorenza, Lizbeth, Isabel, Sara, Clara, Teresa, Albina, Hadassá, Teresa A., Imelda y Jaquelina. Recibimos un pago justo por el bordado y con eso mejoró nuestro ingreso y calidad de vida.

En noviembre del año 2019, gracias a una exposición fotográfica, pude dar a conocer a mi familia y a mi comunidad el diseño de la blusa que se había perdido, retomando en ella el bordado gracias a los talleres recibidos. También por ello ha mejorado la calidad de las piezas y he creado nuevos diseños que ignoraba que se podían realizar.

El bordado ha sido mi escape para salir de una depresión y ansiedad que anteriormente me arrastraba. Es un tema que en la comunidad no se menciona ya que "una mujer no puede sentirse así". Eso nos han hecho creer. Por ello, al dar costura (como decimos), platico con las mujeres y les hago saber que tenemos derechos y, con ello, libertad de expresar nuestro sentir y nuestras emociones. Por eso, al tener un pago justo por las piezas que bordan, logran una independencia económica y así se sigue fomentando la dignidad del bordado.

En este andar ha sido de inagotable ayuda mi esposo, mi familia y la energía de las mujeres. Gracias a la Fundación por este espacio que ayuda a que personas como yo continuemos en este camino del amor al textil. Gracias a Dios, a la vida, al cosmos. Ahora, el nuevo descubrimiento: ¡La poesía!

NUMERALIA MUSEO TEXTIL DE OAXACA	
Exposiciones (2007- 2020)	
Museo Textil de Oaxaca (sede)	102
Otros recintos	45
Google Arts & Culture (en línea)	5
Total	152
Acervo	
Acervo textil	9 339
Acervo fotográfico	89 105
Donantes del acervo	122
Proyectos productivos y tienda	
Familas vinculadas con la tienda del MTO	1 037
Comunidades representadas en tienda	53
Monto invertido en hiloteca (2015-2020)	$763,216
Monto reinvertido en hiloteca (2016-2020)	$2,228,065
Monto invertido en añil (2015-2020)	$80,000
Monto reinvertido en añil (2016-2020)	$1,056,481
Encuentros	
Coloquio: Simbolismo y ritual en el textil mesoamericano	13 y 15 de octubre de 2010
8.º Congreso de Conservación de Textiles de América del Norte - NATCC	Del 8 al 11 de noviembre de 2011
1.er Encuentro de Textiles Mesoamericanos (TEXTIM)	Del 14 al 18 de octubre de 2014
2.º Encuentro de Textiles Mesoamericanos (TEXTIM)	Del 12 al 16 de octubre de 2016
10.º Simposio Internacional de Shibori	Del 15 al 20 de noviembre de 2016
3.er Encuentro de Textiles Mesoamericanos (TEXTIM)	Del 17 al 21 de octubre de 2018
Ceñir el paraíso: la colección de Tony y Roger Johnston / Charlas y demostraciones de tejido en torno a fajas y ceñidores de América	
Ladx duu - Pueblo de hilo / Encuentro cultural	02 de agosto de 2019
Las historias que tejemos. Miradas y reflexiones en torno a los hilos / Ciclo de charlas en modalidad virtual	Del 22 al 24 de noviembre de 2019 Septiembre - noviembre 2020
Talleres	
Total de talleres impartidos (2007 - 2020)	568

Adabi de México

Historia de Adabi

Stella María González Cicero

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (Adabi) nace, como un acto de fe, el 9 de mayo del año 2003. Sustentó sus primeras acciones en el Fideicomiso para la Preservación de la Memoria de México, impulsado por iniciativa de don Alfredo Harp Helú y de la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, entonces realizado en el Archivo General de la Nación, durante mi gestión como directora, en los años 2000 a 2003. Tras la experiencia, el éxito y el cierre del fideicomiso, el panorama para los archivos y bibliotecas antiguas lucía desolador, sobre todo para los acervos que se encontraban alejados de las ciudades capitales y que no contaban con un presupuesto asignado para llevar a cabo tareas de rescate y organización.

Así, al concluir mi gestón en el AGN, se fue fraguando la concepción de continuar apoyando la salvaguarda documental y bibliográfica de México, concibiendo a Adabi como una asociación civil, cuya estructura orgánica ha permanecido con una característica de simplicidad que se ha mantenido a pesar de su crecimiento y diversificación y que responde a la demanda de solicitudes de las instituciones.

Desde entonces hemos trabajado con libertad y confianza de nuestros presidentes, lo que nos ha dado innumerables posibilidades de acción y apertura, siguiendo los lineamientos generales de la Fundación Alfredo Harp Helú.

Nos guía un espíritu de generosidad y amor por México, al transmitir los conocimientos formales propios que aportamos a Adabi y los adquiridos por la experiencia en este mundo profesional en el que trabajamos. Somos comunicadores de los principios internacionales en materia archivística, bibliotecológica y de conservación por medio de nuestro propio trabajo y de literatura propia que brinda sustento a estudiantes e interesados en estos renglones del saber.

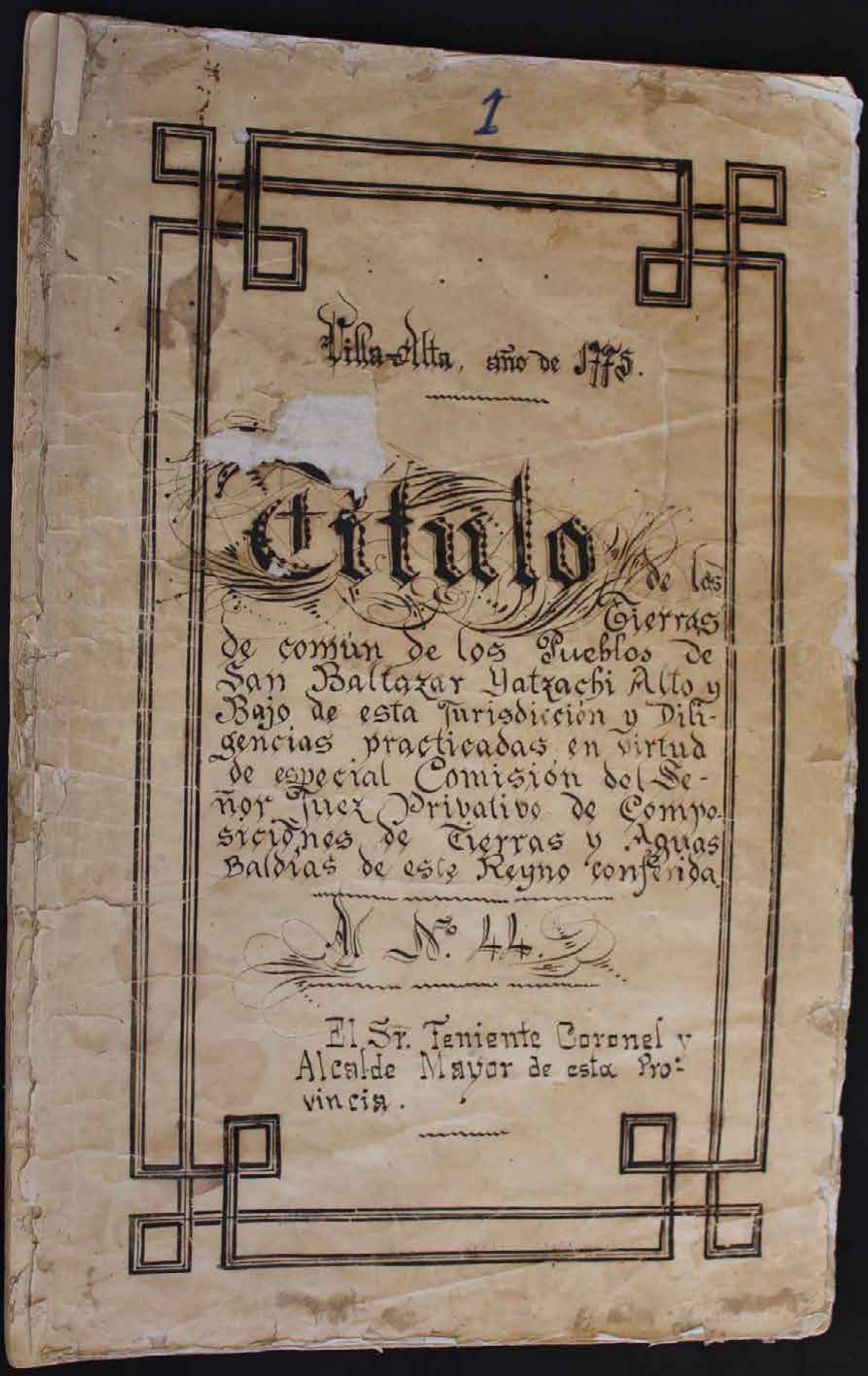
En el relato de nuestra trayectoria como asociación hemos manifestado —con ciertos señalamientos y estadísticas en materia de archivos, de bibliotecas antiguas y restauración de fuentes documentales y fotográficas, y, asimismo, en materia editorial y de difusión— los frutos de las coordinaciones que conforman Adabi y los enlaces enriquecedores con otras instituciones nacionales y del mundo en nuestras revistas anuales *Adabi punto de encuentro* y en la pagina web de la asociación www.adabi.org.mx.

A 17 años de distancia es posible catalogar nuestros proyectos tanto en función de su fuente presupuestal como de las características de intervención de Adabi y de la institución beneficiada.

Nuestra historia pudiera parecer corta hasta el momento, sin embargo, con nuestra trayectoria estamos seguros de dejar huellas y de sembrar las semillas que alimenten y fomenten en las generaciones venideras el interés por su historia y su cultura.

Son 17 años en los que muchos de nosotros hemos dejado vida, entusiasmo y experiencia que más allá de la exigencia de una entrega generosa, nos llena de felicidad interior, y hemos transmitido esa pasión y compromiso a otros muchos en este andar del rescate de nuestro patrimonio.

Hemos cumplido con las generaciones futuras al colaborar en la salvaguarda, para ellos, del patrimonio cultural en la diversidad de los objetivos de Adabi.



1

Villa-Alta, año de 1775.

Titulo de las Tierras de común de los Pueblos de San Baltazar Yatzachi Alto y Bajo de esta Jurisdicción y Diligencias practicadas en virtud de especial Comisión del Señor Juez Privativo de Composiciones de Tierras y Aguas Baldías de este Reyno conferida.

A N.º 44.

El Sr. Teniente Coronel y Alcalde Mayor de esta Provincia.

Logros de Adabi

Juan Manuel Herrera

La historia de una institución, cierta memoria, es un proceso inacabado. En el caso de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C., se trata de un arco de tiempo que inicia en mayo de 2003. Parece poco tiempo, 17 años. Sin embargo, el trabajo que realiza la asociación y que otorga sentido y profundidad a su historia, multiplica la noción de memoria, toda vez que se ocupa, precisamente, de la preservación del patrimonio documental y bibliográfico de México.

Digamos que hacer memoria es la naturaleza misma de su tarea. Cerca de 1 780 proyectos en todo el territorio nacional, en archivos municipales, parroquiales, estatales, algunos del orden federal, privados, en colecciones fotográficas, en bibliotecas de importancia histórica indiscutible —digamos la Palafoxiana— y en tareas de conservación, restauración, ordenación, descripción y difusión de acervos.

Entender los problemas asociados a la protección del patrimonio es también uno de los logros de Adabi. Al conocer y entender, es posible articular múltiples formas de difundir y capacitar. Adabi ha desarrollado también una pedagogía de la memoria.

Como el patrimonio no puede verse como un todo, ha sido de especial significación el gran reto de trabajar con documentos y acervos como parte de un itinerario virtuoso. Esta condición tan especial, en la que Adabi desarrolla sus actividades

con empeño incansable y con gran pasión, tiene en la Fundación Alfredo Harp Helú el cobijo y el horizonte. Forma parte de una manera de enteder el compromiso y el amor por México. Una idea que tiene su raíz en una certeza: conservar los testimonios del pasado no tiene nada que ver con la nostalgia, sino con la mirada puesta en el presente y en el futuro de la nación. Un patrimonio que, por definición, corresponde proteger, estudiar y divulgar para beneficio de públicos muy diversos hoy en día y, no menos, de las generaciones en el porvenir.

NUMERALIA

- Adabi es parte de la Fundación Alfredo Harp Helú, A.C., que ha sostenido este gran proyecto aportando, desde su creación hasta el año 2020, la cantidad de $178 014 731, y $600 000 del programa Home Runs Citibanamex.

- Desde la primera inversión y con las actividades realizadas entre los años 2003 y 2020, en 29 estados de la república mexicana, se han apoyado 1 780 proyectos, colaborando con 1 319 instituciones, con una inversión total de $203 892 694.

- Se han rescatado 186 archivos eclesiásticos y 443 archivos civiles, sumando un total de 629, que han sido resguardados en 53 038 cajas archivadoras, equivalentes a 6 630 metros lineales.

- Los 56 fondos bibliográficos antiguos rescatados suman un total de 213 143 ejemplares catalogados, que le dan identificación a una obra, unidad y valor propio, con ello se apoya el resguardo y la difusión del patrimonio bibliográfico.

- De 2003 a 2020 se han estabilizado 74 colecciones fotográficas que gracias a su registro forman parte del imaginario colectivo.

- Entre las 1 617 obras intervenidas o restauradas se encuentran ejemplares que forman parte del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO.

- Se han involucrado más de 2 400 personas en la salvaguarda del patrimonio documental y bibliográfico de México.

- Se ha difundido la labor de la asociación a través de incontables ponencias, 33 tertulias, 6 exposiciones temporales, 40 presentaciones de libros, innumerables entradas a la página web y a las redes sociales, y más de 5 000 noticias que también dan cuenta de la labor interisntitucional para proteger el patrimonio.

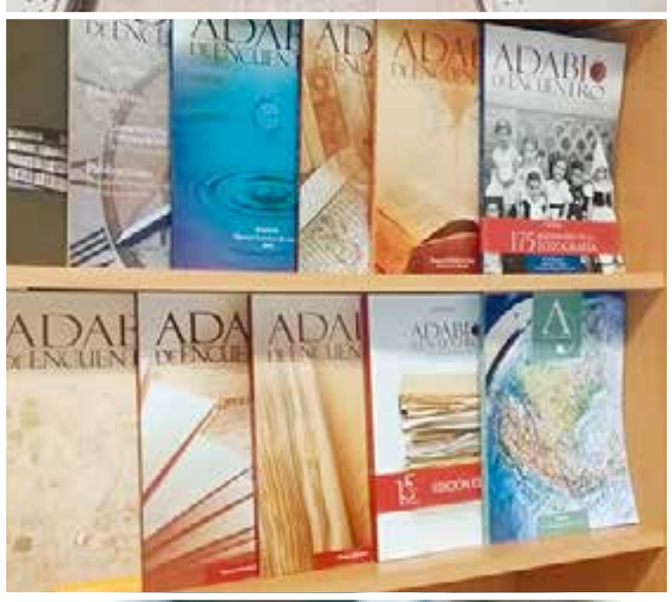
- Se han organizado 5 congresos académicos con temas relativos a la preservación y difusión del patrimonio.

- Su fondo editorial consta de 25 series editoriales y tiene disponible para su consulta cerca de 800 títulos.

Adabi ha sido galardonado con los siguientes reconocimientos:

- Premio a la Trayectoria en Investigación Histórica para el Rescate de Fuentes y Documentos "Manuel González Ramírez", 2010, otorgado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Clavis Palafoxianum, entregada por el Gobierno de Puebla en 2013.
- XV Premio Banamex Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana 2012-2013, otorgado por Fomento Cultural Banamex.
- Premio UNESCO / Jikji Memoria del Mundo, 2013.
- Certificado de excelencia The Best in Heritage que otorgan la Asociación del Patrimonio Europeo, Europa Nostra y el Consejo Internacional de Museos, 2014.

ORACION
PANEGYRICA
RELOX
DE SOMBRAS,
ADABI
10 AÑOS


ADABI
DE ENCUENTRO

La catedral de la memoria oaxaqueña[1]

Alfredo Harp Helú y María Isabel Grañén Porrúa

La memoria está olvidada.
¡A ver qué se puede hacer con ella!

Acudimos al exconvento de los Siete Príncipes. El lugar era lúgubre, obscuro y un golpe de humedad se impregnaba en el olfato. Una vez acostumbrados a la penumbra, notamos una gigantesca culebra blanca que colgaba en el techo, era inmensa, medía largos metros. "Es el tubo de las aguas negras de la Casa de la Cultura" –nos dijeron. Goteaba. Los trabajadores habían colgado cubetas de distintos colores para contener los líquidos. Caminábamos sobre una tarima porque el agua del drenaje solía salir de las coladeras. En el techo se percibían grietas y fracturas. Cuando llovía, el agua se filtraba por las paredes y por las ventanas, sin importar que hubiera ductos eléctricos. Había documentos por todos lados: en el suelo, en libreros de madera y en estantes metálicos. Unos doblados, otros amarrados con cuerdas y los más, amontonados. Los planos enrollados habían sido acomodados en unas cajas, pero, como no alcanzaron, el resto se quedó arrumbado en un rincón. Los guardianes del archivo habían hecho cuanto pudieron para organizar ese caos: lograron el inventario de algunas series documentales, pero con los cambios de directores, nunca se había dado continuidad a los proyectos. Cada uno llegaba con una iniciativa distinta. Era un milagro que los documentos de la historia de Oaxaca hubieran sobrevivido tanto siglos y en esas condiciones. De casa en casa, de director en director, de proyecto en proyecto, jamás se había logrado organizar el acervo, uno de los más importantes de México, no solo por la cantidad de expedientes, sino también por su significado histórico.

Mientras recorríamos los pasillos, una luz implacable bañaba la esperanza. ¿Será posible? ¿Podremos lograrlo?, nos preguntamos. Los astros se alinearon y había que aprovecharlos. Era la obra cumbre para Oaxaca, era urgente un hogar para su memoria, necesitábamos pasión, trabajo, talento y alma. El señor gobernador, se convenció. Elaboramos un plan maestro y, una vez que estuvimos de acuerdo, comenzamos a escalar un Everest documental. Comenzó un intenso trabajo quirúrgico: más de 110 000 expedientes de papeles viejos, sucios y amontonados fueron levantados del suelo. Como una caricia amorosa, se tuvo el cuidado de cepillar cada hoja con una brocha para eliminar el polvo acumulado durante años. Los documentos se desdoblaron para evitar roturas y aquellos que tenían hongos o termitas fueron intervenidos adecuadamente. Las palabras poco a poco tomaron forma, despertaban de un viejo letargo. Eran más que letras muertas,

[1] Tomado de: Alfredo Harp Helú y María Isabel Grañén Porrúa, "La catedral de la memoria", en Mendaro Corsini, Ignacio, *Archivo General del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, FAHHO/Arquine, 2019, pp. 11-19.

expresaban el sentir de nuestros antepasados. La voz de los escribas recuperó vida, ofrecía brillo para entender nuestra historia. Y ¡qué historia la de Oaxaca!

Era un privilegio andar entre aquellos papeles. Daba tristeza recordar el abandono en el que habían permanecido tantos años. Era un gran reto recuperarlos. La sociedad civil y el Gobierno del estado de Oaxaca estaban de acuerdo en salvaguardar la memoria de nuestra entidad. El equipo de la Fundación Alfredo Harp Helú y de Adabi de México tenía puesto el ánimo en aquella misión.

Y, mientras comenzaba el proyecto de organización y estabilización del archivo, el arquitecto Ignacio Mendaro Corsini quedó seducido ante la luz dorada del atardecer oaxaqueño; se llenó de la magia de Monte Albán, de las curvas de los Valles Centrales, de las grecas de Mitla y de la arquitectura conventual de la Mixteca. Caminaba por las calles de la ciudad de Oaxaca embebido por el derroche del espacio en cada uno de los patios y las plazas; miraba al cielo como queriendo explicar el destino. Este, quizá ya estaba escrito. Aceptó. Embriagado por el reto, construiría no solo un hogar, sino una catedral para la memoria de las letras. La palabra escrita, la tipografía y la historia oaxaqueña dejarían la huella de una generación interesada en recuperar nuestro patrimonio.

En la novela de José Saramago, *Memorial del convento*, Blimunda, la mujer de Baltazar Sietesoles, tenía el poder de atrapar voluntades. Algo parecido sucedía con la familia Harp ante el reto de rescatar el archivo: atrapaban voluntades, y una de las predilectas era la de Ignacio Mendaro. Juntos tramábamos tejidos esperanzadores, imaginábamos cielos estrellados y, en sueños, percibíamos construido el poema "Las dos catedrales", de Jorge Luis Borges:

En esa biblioteca de Almagro Sur
compartimos la rutina y el tedio
y la morosa clasificación de los libros
según el orden decimal de Bruselas
y me confiaste tu curiosa esperanza
de escribir un poema que observara
verso por verso, estrofa por estrofa,
las divisiones y las proporciones
de la remota catedral de Chartres
(que tus ojos de carne no vieron nunca)
y que fuera el coro, y las naves,
y el ábside, el altar y las torres.
Ahora, Schiavo, estás muerto.
Desde el cielo platónico habrás mirado
con sonriente piedad
la clara catedral de erguida piedra
y tu secreta catedral tipográfica
y sabrás que las dos,
la que erigieron las generaciones de Francia
y la que urdió tu sombra,
son copias temporales y mortales
de un arquetipo inconcebible.

Jorge Luis Borges

El gobernador Gabino Cué Monteagudo destinó un terreno para instalar el archivo: el Parque Las Canteras, el lugar donde hacía más de cuatrocientos años se había extraído la cantera verde para construir la ciudad de Oaxaca. El Gobierno del estado de Oaxaca consiguió recursos del Gobierno federal para erigir la obra. La Fundación Harp Helú financió el proyecto ejecutivo y la supervisión arquitectónica. Día y noche, semana tras semana, Ignacio Mendaro pasó su vida delante del restirador, dibujaba e iluminaba a mano los planos, imaginaba, pensaba y volvía a dibujar. Por las mañanas iba al parque, miraba, ideaba, concebía, sacaba su libreta y un lápiz, y comenzaba a desbordar las ideas. Por la noche, las pulía. Su alma era vital para darle cuerpo a tantas ilusiones.

Ante los planos de Mendaro, resonaba la voz del poeta: "la clara catedral de erguida piedra..., y tu secreta catedral tipográfica..., de un arquetipo inconcebible".

¿Qué saldría de todo esto? El alma, una arquitectura sentida y profunda, una *catedral para la memoria*.

La primera pauta de este concierto lo regaló el cimiento de la cantera verde. De las entrañas de la tierra, el jade brillante nos hizo comprender que nuestra obra iba por buen camino.

Vino a la mente el poema chino traducido por Octavio Paz: Respuesta de Su Tung-p'o al poema de Li Po, *Pregunta y respuesta:*

¿Por qué vivo en la colina verde-jade?
Sonrío y no respondo. Mi corazón sereno,
flor de durazno que arrastra la corriente.
No el mundo de los hombres,
bajo otro cielo vivo, en otra tierra.

Nuestra colina de cantera verde suscitó el instante del estallido del Archivo General del Estado de Oaxaca, fue el parteaguas del antes y después de la historia. Desde ese momento, la poesía y la palabra escrita residirían juntas, "bajo otro cielo vivo, en otra tierra". Ahí el edificio comenzó a erguirse. El horizonte enmarcado por el cerro San Felipe nos mantenía la frente en alto. Seguíamos las luces y las sombras marcadas por las horas del día y los dilemas burocráticos. Hubo momentos de crisis, pensamos darnos por vencidos, pero jamás nos rendimos. La obra se detuvo por razones incomprensibles, faltaba una

firma, un papel o una gestión. ¡Paciencia! Y, ante la adversidad, el agua de las pozas alimentaba la colina y su cascada bañaba la ilusión de continuar. Había que seguir, cual alpinistas, usar el alma para llegar a la cumbre.

El enramado de varilla se elevó por los cielos, era el tejido que daba sostén al edificio. Después, vinieron los hilos teñidos con tierras oaxaqueñas: un tono dorado de adobe pintó el concreto que sería el cobijo del edificio. Pero algo más: cual brocado en el huipil, Mendaro ideó que llevara consigo el grabado de las vetas de madera, una huella cálida en aquella argamasa.

Por fin, el día se aclaró y vislumbramos el templo de la historia oaxaqueña, un pedazo de tierra llevaba el cielo en sus patios. Desde entonces, su corazón palpita, es ahí donde se alberga el cofre de los tesoros: las bodegas que contienen los documentos ya ordenados y clasificados. Los pasillos buscan el recogimiento y, en la gran sala de lectura, los haces de luz encuentran el amanecer. Como un sueño de concreto armado, el edificio brilla de esperanza, por fin, los talleres de restauración, encuadernación y catalogación lucen dignos para organizar, estabilizar y restaurar los acervos oaxaqueños, ese legado patrimonial heredado de tantos siglos acaecidos. En aquel laberinto conventual, entre el misterio y la ensoñación, las aulas para seminarios auguran un futuro para los archivistas.

Y algo más, un canto de alegría. Contemplamos abrir el archivo a la comunidad, más allá de los especialistas, los lectores y los investigadores. La idea era lograr que los habitantes de la ciudad hicieran suyo el archivo, que fuera parte de su vida cotidiana. Por eso, en medio de la suntuosidad y seriedad de la historia, los niños juegan y bailan, ríen y sonríen, crean e invitan a sus familias a ser parte de sus bibliotecas infantiles y juveniles, patios y jardines, una algarabía que llena de júblio la cafetería, el auditorio y las salas de exposiciones.

En este recorrido, el eco de Monte Albán, Mitla, Santo Domingo, los conventos de la Mixteca y las obras de Luis Barragán se hacen presentes porque Ignacio Mendaro Corsini logró un poema íntimo que rinde homenaje a la arquitectura mexicana y a los patios de Oaxaca.

El edificio fue inaugurado y, como las olas del mar, vino la transición de un nuevo gobierno. Era momento de darle continuidad al proyecto. En el mes de septiembre de 2017, la tierra se cimbró, un terremoto de 8.3º sacudió Oaxaca, pero los documentos ya estaban a salvo. El gobernador Alejandro Murat Hinojosa celebra la nueva sede del archivo y apoya el reto de posicionarlo con vida, investigación y proyección como uno de los más importantes del mundo. La Fundación Harp y Adabi de México seguimos con el corazón encendido en esta huella tan profunda que necesita seguir su nuevo amanecer.

Decía Pablo Neruda, “Hoy es hoy y ayer se fue, no hay duda. Hoy es también mañana”. En medio de esa dicotomía temporal, celebramos la vida del Archivo General del Estado de Oaxaca, una catedral de la memoria de nuestro estado, construida a base de voluntades e ideales, con el sueño de dignificar a los archivos de México y orgullosos de vivir en la colina de jade dorado “en otro cielo vivo, en otra tierra” para sentir que el pasado también es futuro.

Oaxaca de Juárez, febrero de 2019.

Archivos sobrevivientes

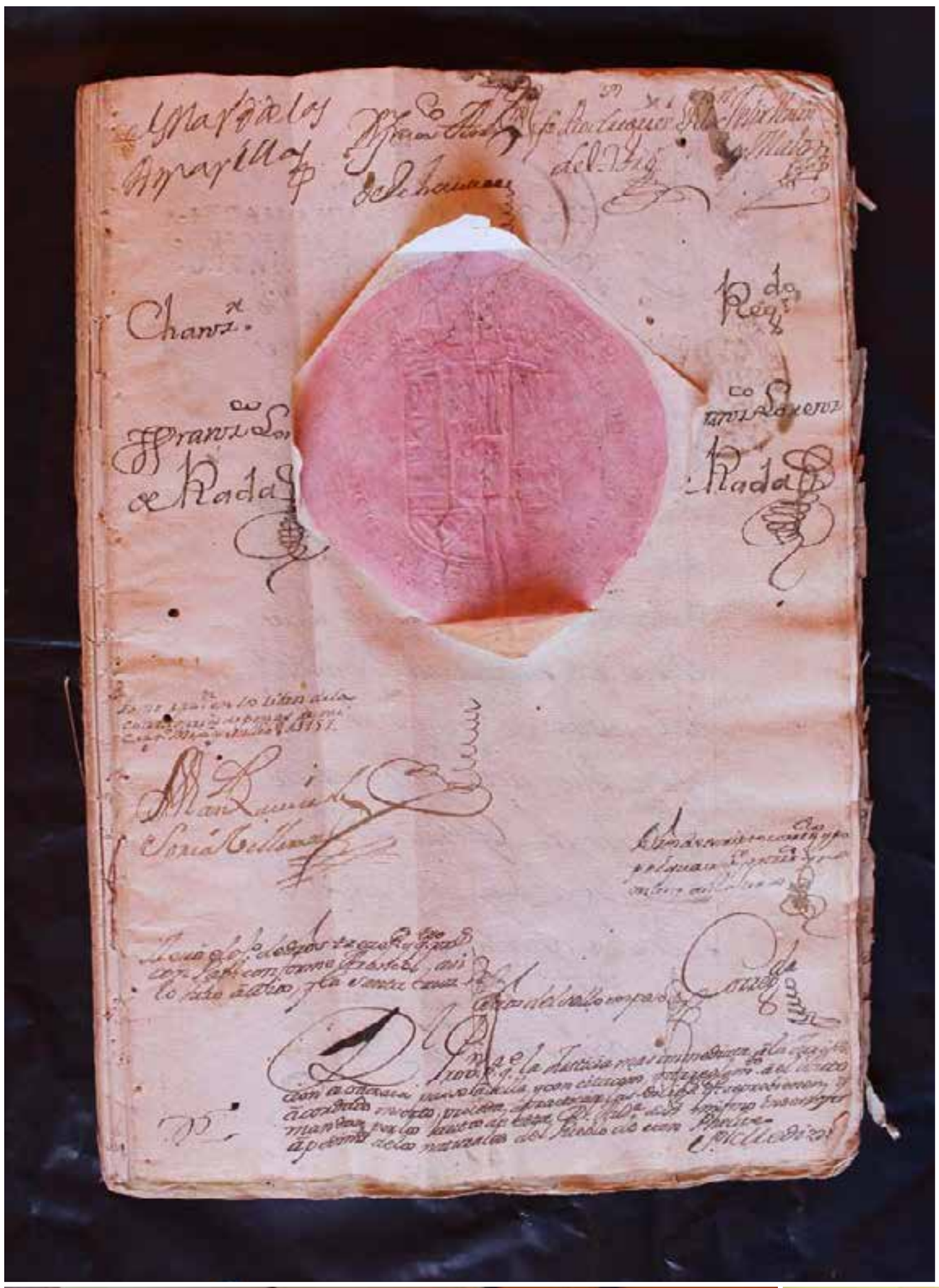
María Oropeza

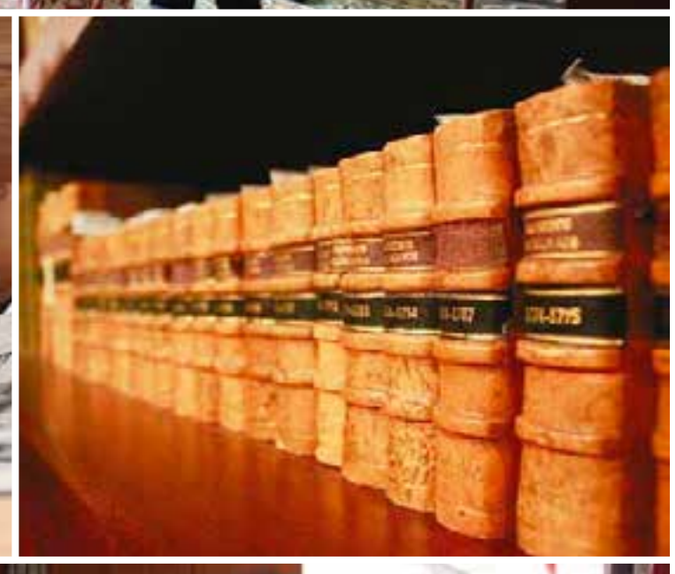
A poco tiempo de concluir el proyecto de organización del Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca, con el que Adabi se aventuraba al mayor archivo que ha organizado, la doctora Stella González nos invitó a participar en un nuevo proyecto, mediante el cual actuaríamos directamente en el rescate de la memoria de las comunidades, organizando archivos municipales y parroquiales en Oaxaca.

Motivados por las experiencias, rescatar los archivos en los municipios y parroquias no solo nos animaba a tomar esta batuta, sino también era la oportunidad de conocer las entrañas fidedignas de la información histórica, sin perder nunca de vista que nuestro objetivo es dejar un archivo en mejores condiciones a las que lo encontramos, y, al mismo tiempo, lograr un instrumento que sirva para su conservación, como lo es el inventario. La doctora nos advirtió sobre las dificultades a las que nos enfrentaríamos, que de primer momento parecen cosas simples, como adaptarnos a la comida de cada lugar, la diferencia del clima, el cansancio de los viajes, por mencionar algunos, sin embargo, nada parecía un obstáculo y, después de tres años haciéndolo, sigue sin parecerlo. La situación actual nos da un receso solo para extrañar las salidas.

Cada nueva solicitud en la que se pide el apoyo para la organización de documentos es una oportunidad de conocimiento y servicio. Las ganancias que se tienen en este trabajo solo pueden medirse por la gratitud de las autoridades civiles o eclesiásticas, por la curiosidad de los habitantes por saber qué es lo que hacemos, por la participación de los integrantes de las instituciones o por una foto en la que sonreímos teniendo de fondo las cajas organizadas. Otra de las compensaciones que nos quedan son los caminos recorridos y los bellos paisajes que no podrían pasar desapercibidos sin una foto en nuestra galería, así como las atenciones y la gentileza de la gente en las comunidades.

En cada lugar y en cada archivo conocemos personas interesantes, se hacen valiosos enlaces y siempre se aprende y conoce algo nuevo; la curiosidad y el interés que despertamos al estar sentados en el corredor de un palacio municipal o de una parroquia, leyendo papeles viejos, además con guantes, cubrebocas y trajes extraños, nos obliga a poner en práctica el discurso apasionado para lograr un impacto en quien pregunta, así como sembrar, con la disertación, el interés por el cuidado y la importancia de su patrimonio; el aprecio por la historia de cada comunidad hace que el trabajo nos resulte más atractivo, y el celo de las autoridades nos permite valorar aún más el patrimonio rescatado. Puede decirse que la FAHHO, a través de Adabi, ha logrado que este trabajo de rescate del patrimonio archivístico sea revalorado.





Testimonios

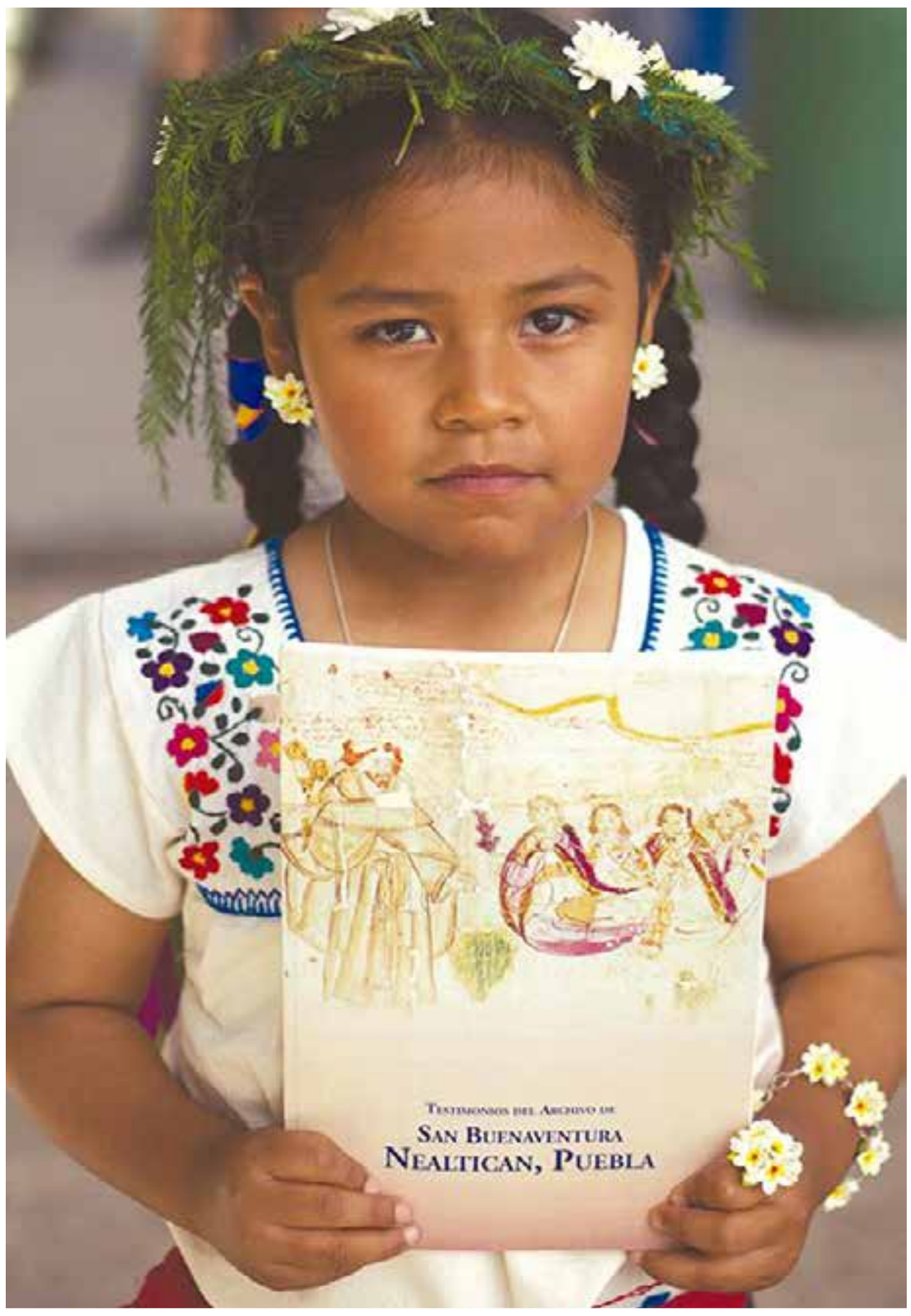
Archivo General del Estado Secretaría de Cultura del Estado de Puebla

Alejandro Montiel Bonilla

Como poblano, y exsecretario de Cultura del estado de Puebla, estoy profundamente agradecido con Adabi por los proyectos que se realizaron para organizar, conservar y difundir espacios como la Cinemateca Luis Buñuel, la Fonoteca Vicente T. Mendoza, La Hemeroteca Juan N. Troncoso, el Departamento de Conservación y Restauración del Complejo Cultural Palafoxiano, la restauración de los cielos rasos del Museo Bello y, desde luego, la catalogación completa de la Biblioteca Palafoxiana de Puebla.

Les cuento brevemente la historia. El sismo del 15 de junio de 1999 dañó cientos de templos católicos y edificios patrimoniales en Puebla. La labor de restauración fue sumamente complicada: el INAH advirtió a la administración estatal que, si no se retiraba la colección de libros, el edificio podría colapsar. El daño era tan grande que se podía ver el cielo por los orificios que había originado el sismo en la bóveda de la Palafoxiana. Entonces, comenzamos a revisar el estado de la catalogación del acervo de la biblioteca más importante de América. Algunos señalaban 39 000 volúmenes, otros 40 000, pero en realidad no existía una catalogación científica de la gran biblioteca. En ese momento aparecieron, como dos auténticos ángeles, don Alfredo y doña María Isabel. Ellos se interesaron en la recuperación completa de la biblioteca y, además, donarían fondos para lograrlo.

De esta forma, con el mayor orden y concierto, la doctora Stella González y el maestro Jorge Garibay se enfrentaron a este tremendo problema patrimonial, un edificio que iba a colapsar, una colección no catalogada y con un tiempo muy corto para lograr ambas tareas.



Gracias a la sabiduría de estas dos personas, la Biblioteca Palafoxiana hoy no solo está catalogada en su totalidad, sino que ese trabajo base pudo conseguir que la biblioteca fuera reconocida, en 2005, como Memoria del Mundo por la Unesco. Un título de categoría mundial, no solo mexicano o americano, como lo poseen otras bibliotecas de México.

Por otra parte, existen muchas anécdotas en esta historia de restauración y catalogación de la Palafoxiana. Recuerdo a mi querido amigo, el maestro Jorge Garibay, por ejemplo. Jorge fue un formador nato de investigadores, pero mucho más allá de formar solo el intelecto, Jorge fue formador de espíritus intelectuales, mediante lo que él denominaba su "pastoral cultural". Me enseñó la gran importancia que tiene la obra civilizatoria de la Iglesia en el patrimonio mexicano. Jorge contagió su gran amor por los libros antiguos y logró, con palabras, siempre amorosas, llevar a buen puerto cualquier proyecto que se proponía.

Por supuesto que a Adabi la conforman muchas personas, todas valiosas, a las que también les doy mi reconocimiento y agradecimiento por conservar el patrimonio mexicano.

En este espacio solo quise hablar del núcleo inicial de Adabi, del que yo conocí, pero tiene muchas obras por delante; su influencia se extiende ahora por varios continentes, sin embargo, me preocupa su futuro tanto como el futuro de todas las instituciones culturales del país, tanto públicas como privadas. Ojalá el Gobierno federal pusiera en un sitio central a organizaciones como Adabi cuando se toman las decisiones sobre el patrimonio mexicano. Los gobiernos deben comprender que su rol como "dueños absolutos" del patrimonio ha terminado, ahora, más que nunca, su legitimidad solo será reconocida en la medida en que tengan capacidad para incluir a las asociaciones civiles dentro de sus procesos de decisiones.

Solo el camino que lleva a la colaboración profunda entre asociaciones, como la Fundación Alfredo Harp Helú, Adabi y gobiernos podrá lograr que el patrimonio de México deje de estar en grave peligro.

Tecomaxtlahuaca: Documentos e historia

Enrique Demetrio Racine Hernández

En Oaxaca los pueblos se resisten a perder su historia y su identidad como parte de lo que hoy en día refleja su vida diaria. Es por eso que sus testimonios orales, contados por los abuelos de los pueblos y comunidades, pueden transmitirse de generación en generación, dando así una pauta a seguir en la conservación de sus buenas prácticas.

Pero también existen documentos escritos que se resisten a desaparecer, incluso cuando su antigüedad rebasa los quinientos años, documentos que dan a los pueblos su historia, que reflejan su identidad y les dan sentido a sus manifestaciones culturales, transformándose estas en patrimonio y acervo histórico.

En San Sebastián Tecomaxtlahuaca, como en muchos otros lugares de la Mixteca, siempre fue importante el registro de los sucesos y acontecimientos, pero no todos corrieron con la suerte de mantener sus archivos municipales. En el Archivo Municipal de Tecomaxtlahuaca tenemos la fortuna de contar con un acervo muy completo, algunos de los documentos de más antigüedad datan de 1582, estos fueron fundamentales para generaciones anteriores y actuales para ser utilizados como respaldo ante tribunales agrarios y otros como referencia histórica, pues hablan de posesiones de tierra y mercedes virreinales. Ha sido tal su importancia que son el eslabón del *Códice de Tecomaxtlahuaca* que se conserva en el AGN, el cual narra la sucesión de gobernantes, su matrícula de tributos y la fundación del pueblo a mediados del siglo XIV aproximadamente.

Por todo lo anterior puede resaltarse la importancia del resguardo y cuidado de los documentos. Por generaciones se han utilizado las fuentes documentales en Tecomaxtlahuaca, aun sin saber el valor patrimonial e histórico que contienen. Aquí quiero referirme a las instituciones que se preocupan por conservar y preservar los documentos de los archivos municipales, como la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, que por medio de su filial Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México ha logrado impulsar, en los pueblos y municipios más necesitados, la organización de sus documentos más antiguos.

Particularmente, en Tecomaxtlahuaca se realizó una gran labor al reorganizar el archivo municipal de la comunidad gracias al personal que fue designado para este propósito. Debo decir que, si ya se tenía una idea de la importancia de este archivo, al acomodarlo y organizarlo de acuerdo con los protocolos, cuidados y la reglamentación que rigen a los archivos históricos, el contenido que alberga resultó aún más sorprendente.

Es impresionante saber que Tecomaxtlahuaca tuvo un gran esplendor prehispánico, enterarse de su participación en la Independencia, poder palpar documentos

Tecomaxtlahuaca, 2019

Municipio de Yotao, 2019

emitidos por el gobierno de Benito Juárez, tener idea de cómo aconteció la Revolución mexicana en nuestra región Mixteca y cómo respondían nuestros pueblos con diplomacia a la correspondencia emitida por los gobiernos de la república. Incluso nos da un panorama de cómo afectaban los conflictos mundiales en un pequeño pueblo.

Todo ello pasa a forjar la identidad de Tecomaxtlahuaca, pues este archivo municipal existe gracias al cuidado que tuvieron las personas que, en su momento, estuvieron al frente de la comunidad y de los documentos que el día de hoy le dan sentido a lo que representa un pueblo de tradición y cultura.

El archivo histórico del Ferrocarril Mexicano del Sur: Estación Oaxaca y Parián

Miguel Ángel Ortega Mata

Al hacerse cargo la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca del antiguo museo del ferrocarril, dicha institución y la Asociación de Amigos del Ferrocarril Mexicano del Sur nos preocupamos por la recuperación del archivo histórico, ya que tras muchos años de abandono se encontraba en deplorables condiciones.

Adabi de México, asociación especialista en archivos, auspiciada por la FAHHO, fue la encargada del citado rescate. Personal joven dirigido por la Lic. María Oropeza me contactó, formamos un equipo y, en un ambiente de respeto y cordialidad, iniciamos esta encomiable labor.

En lo personal, fue muy emocionante volver a ver documentos que en mi etapa como jefe de estación en ferrocarriles me tocó elaborar y dejar huella. Fueron muchas cajas y paquetes en total desorden los que tuvimos que intervenir. Con la técnica del personal de Adabi fuimos avanzando en la identificación. Fue una sorpresa, por ejemplo, encontrar el libro de registro donde quedó anotada la salida del último tren de la terminal de Oaxaca.

También se clasificó un gran volumen de documentos de la oficina telegráfica de la terminal, telegramas, informes, órdenes de tren, etc., en los que quedó una magnífica referencia histórica de la estación de Oaxaca. Gracias a esta labor rescatamos abundante material fotográfico, que es histórico, y citaré como ejemplo la fotografía de la llegada de Porfirio Díaz con el primer tren, el 13 de noviembre de 1892.

Algo que me conmovió personalmente fue la aparición de varias cajas de archivos de la subestación de Parián, donde laboró mi padre, Miguel Ortega Lobato, como jefe de estación de 1945 a 1960. Los fines de semana y las vacaciones escolares pasé ahí agradables vivencias y, a partir de 1959, me tocó laborar en varias ocasiones ya como jefe de estación. Al ir abriendo y clasificando los archivos de este lugar iban apareciendo datos que me eran muy fami-

Sindicato de ferrocarrileros, 2018

liares, y celebro que se pudieron rescatar, pues esa estación fue de mucha importancia desde su apertura, ya que se convirtió en un puerto terrestre para la Mixteca y la Costa oaxaqueña, al generar un desarrollo comercial que benefició a pueblos como el mismo Parián, Nochixtlán, Tlaxiaco, Putla, Huajuapan y muchos más, ya que las cadenas comercializadoras de los señores Cué y Muro pusieron sucursales en todas las poblaciones citadas.

Lo más significativo de esta labor es haber dejado resguardados documentos para que las futuras generaciones, investigadores, estudiantes, etcétera, tengan referencias del esfuerzo de oaxaqueños de la talla de don Matías Romero, Porfirio Díaz y de tantos héroes anónimos, los trabajadores ferrocarrileros que, en ocasiones, hasta con sus vidas hicieron posible que este medio de transporte, tan moderno para su época, llegara a Oaxaca. Antes del ferrocarril, la travesía de Oaxaca a México era a lomo de bestias en caminos de herradura. Era un viaje lleno de peripecias, se hacía en catorce días, y con la llegada del ferrocarril el mismo trayecto se hizo en catorce horas, esto cambió a Oaxaca y lo integró a la república mexicana.

También vale la pena mencionar que se inició la concentración de los expedientes pertenecientes al archivo del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, sección 22. Estos documentos son testimonio de la vida de los ferrocarrileros.

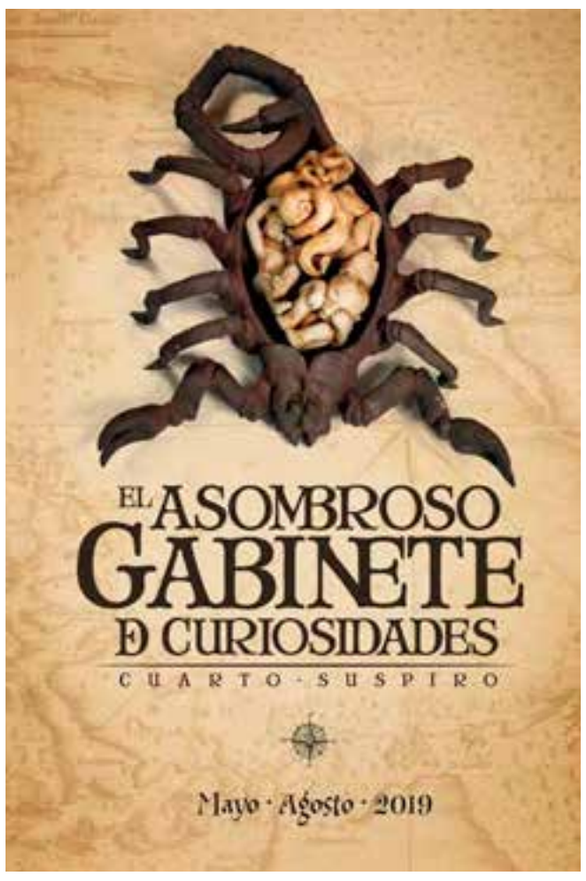
Celebro la oportunidad que tuve de colaborar en este proyecto, y agradezco a la Fundación Alfredo Harp Helú por haber invertido recursos para preservar en la historia este archivo. Confío en que, superada la etapa tan difícil por la que actualmente atravesamos, podamos darle difusión a la existencia del archivo al que me he referido, para que el público interesado goce de este beneficio, que actualmente se encuentra debidamente clasificado, ordenado por fechas y departamentos y tratado para su preservación.

Biblioteca Francisco de Burgoa

El rescate del tiempo[1]

María Isabel Grañén Porrúa

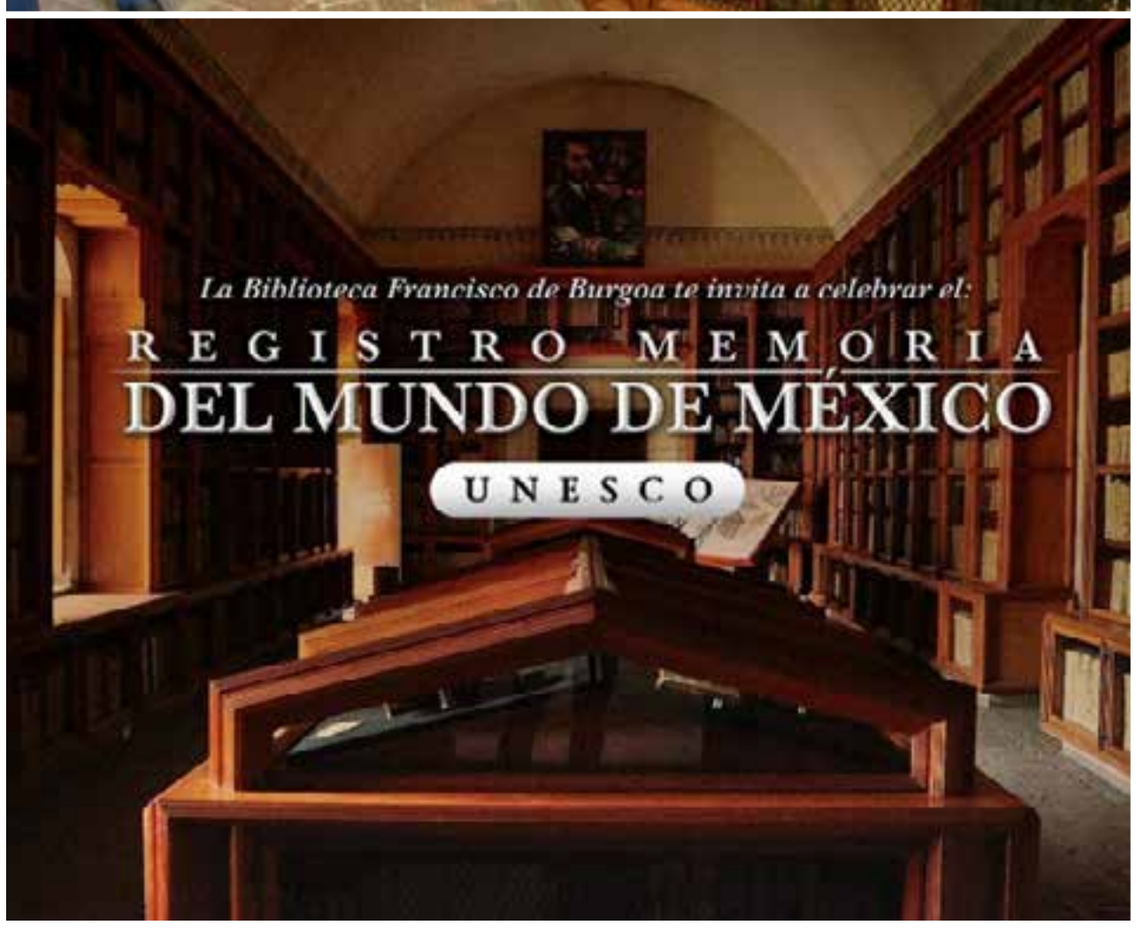
Uno de los grandes proyectos de rescate de documentos y libros antiguos más importantes que se han llevado a cabo en México es la Biblioteca Francisco de Burgoa cuyo fondo bibliográfico pertenece a la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Este acervo, que cuenta con más de treinta mil títulos, se conforma principalmente de libros que pertenecieron a los conventos, por lo que es posible formarse una idea de las lecturas que hacían los religiosos que habitaron las tierras de los oaxaqueños: dominicos, franciscanos, agustinos, jesuitas, carmelitas, betlemitas y mercedarios. Estas maravillosas bibliotecas fueron creadas por frailes deseosos de instruirse, hombres cultos de Oaxaca que tuvieron acceso a una cultura humanística y científica que en nada tenían que envidiar a los radicados en su época en Europa. Podemos imaginar su historia:



Se escuchan los disparos de los cañones, anuncian a la población la llegada de la nao al puerto de Acapulco. La gente se amotina, esperan con ansias las noticias del Viejo Continente. Libreros, mercaderes y frailes desean ver sus libros, pero el comisario de la Inquisición se adelanta. Su curiosidad lo lleva a revisar las listas de libros. Uno de los barriles dice "avellanas" y, al abrirlo, encuentra libros, ¡libros prohibidos!, ¡un escándalo!, el título *Vita Christi* se lee en el lomo del libro y, al interior, encuentran fragmentos de la Biblia de Calvino. Otros libros se libran de la hoguera, pero las novelas de caballería circulan en la mente de los conquistadores. Afortunadamente, ninguna censura fue capaz de poner fin a los textos que alteraban el orden social y perturbaban las buenas conciencias. No faltaron los viajeros que colocaron sus libros entre sus ropas o almohadas, también los frailes, como el arzobispo fray Juan de Zumárraga, que trajeron de Europa sus bibliotecas personales. Aguantaron los mareos, el calor, el hambre y las incomodidades que implicaban los eternos días de trayecto en el camino a las Indias.

Los cargadores reciben la orden, depositan los baúles y barriles llenos de libros en las carretas o en los lomos de las mulas que van hacia la ciudad de Oaxaca. Los libros llegan a la Provincia de Antequera, unos serán para el convento de Cuilapan o Tlaxiaco, otros para los carmelitas, los jesuitas, los agustinos, los betlemitas, la mayor parte, para los dominicos. Los frailes tenían una formación humanista y requerían libros y

[1] Tomado de María Isabel Grañén Porrúa, "El rescate del tiempo", en *La filantropía de Alfredo Harp Helú, una forma de vida*. Oaxaca, FAHHO, 2014, pp. 177-185, vol. 1.


La Biblioteca Francisco de Burgoa te invita a celebrar el:
REGISTRO MEMORIA
DEL MUNDO DE MÉXICO
UNESCO

no escatimaron recursos para adquirirlos. Así, muchas bibliotecas conventuales en la Nueva España no tenían nada que envidiar a sus contemporáneas en Europa.

Los nuevos aires del siglo XIX traen consigo una luz para la educación en Oaxaca: en 1827 el Instituto de Ciencias y Artes del Estado abre sus puertas y con él una selecta biblioteca que se convirtió en la Biblioteca Pública del Estado de Oaxaca, la primera de su tipo establecida en México. Ilustres estudiantes trabajaron en ella: Benito Juárez y Porfirio Díaz, quien en sus memorias afirma que ganó su primer sueldo como ayudante de bibliotecario.

En 1859, con la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos, las bibliotecas de los conventos religiosos pasaron a formar parte de la Biblioteca Pública del Estado. Lamentablemente, muchos libros se perdieron. Algunos volúmenes quedaron esparcidos en celdas y pasillos.

El convulsionado ambiente que se vivió después de la promulgación de la Constitución de 1857 trajo consigo diversas luchas: la llamada Guerra de Tres Años y la Intervención francesa. La Biblioteca Pública fue ocupada como cuartel y las fuerzas invasoras utilizaron varios libros para hacer sus fogatas. A pesar de ello, muchos libros sobrevivieron, aunque en completo desorden. Una vez más, la biblioteca se salvó de milagro.

Hubo un respiro: en 1861 se formó una comisión para ordenar alfabéticamente la biblioteca y hacia 1880 se publicó un catálogo. Además, la biblioteca incrementó su acervo con un fondo jurídico y médico para los alumnos del Instituto de Ciencias y Artes, y abrió por las noches para permitir a los obreros y trabajadores la consulta de los materiales.

Pasó el tiempo y la Biblioteca Pública del Estado tuvo su propio edificio. Se acondicionó una casa en las calles de 5 de Mayo e Independencia para que ahí fuera trasladada. Tiempo después pasó a manos de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Y la gloria no fue eterna. La naciente Facultad de Arquitectura se instaló en el espacio de la biblioteca que, a partir de 1970, fue ocupada en varias ocasiones por los disturbios estudiantiles; los libros fueron apilados a la orilla, se les puso papel manila y clavos sobre los lomos, otros fueron utilizados como defensa en la trinchera y algunos más los robaron.

Las autoridades universitarias estaban preocupadas, trasladaron los libros a un nuevo edificio en Ciudad Universitaria. Ahí, las paredes eran de tablarroca, los libros estaban desordenados en estantería

metálica, algunos ejemplares estaban en cajas de cartón, revueltos con revistas y propaganda política. Los sensores de luz ardían, la iluminación era lúgubre, los roedores encontraban morada, y en época de lluvias el agua se filtraba por las paredes en busca de cauce...

Estos libros se libraron de los terremotos, los incendios, las guerras y el pillaje y, milagrosamente, se conservaron hasta el día de hoy. Estaban desordenados y muy descuidados, pero afortunadamente, estaban.

Recordar es una forma de volver a vivir

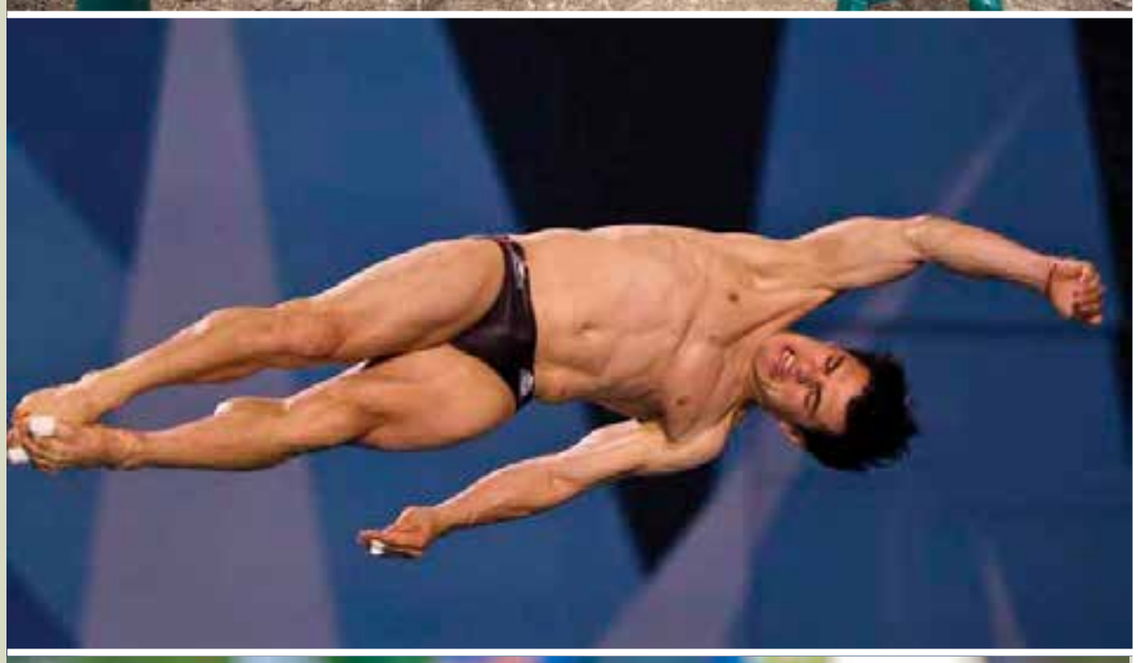
En esta ocasión, me permito recordar a cada una de las personas que contribuyeron a solucionar el desastre y crear la Biblioteca Francisco de Burgoa: en primer lugar a Francisco Toledo, quien impulsó y financió la mitad del proyecto de organización de la Biblioteca; a la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, que acogió con entusiasmo la iniciativa y apoyó, a lo largo de más de veinte años, el trabajo diario que se desarrolla en ella; a la doctora Stella María González Cicero, quien asesoró y ha sido la guía de cada paso en el andar. Por supuesto identifico a cada rostro que entró a fumigar, a desempolvar los ejemplares, a levantar libros del piso, a sacarlos de las cajas, a separar el material antiguo del moderno, a configurar la imagen que hoy vemos.

El proyecto requería de latinistas; ellos dejaron sus casas y se desplazaron a Oaxaca, hicieron una ficha bibliográfica de cada libro, anotaron en una tarjeta el nombre del autor, el título, la materia, el editor, la fecha y algunas observaciones importantes de cada uno de los libros antiguos. Hubo necesidad de contratar a un asesor que, con sus conocimientos eclesiásticos y el dominio del latín, griego, hebreo, italiano y francés, apuntara en cada ficha la materia correspondiente. Con el auxilio de la informática, el equipo logró un inventario de más de 23 000 títulos que gracias a las donaciones se ha incrementado a 30 000. Sí, un trabajo que requería cariño y una verdadera vocación. Recuerdo el regocijo de quienes descubríamos y seguimos descubriendo las maravillas bibliográficas, varias lágrimas de emoción salieron de nuestros ojos. Podría hablarse de una “feliz coincidencia”, del destino o de un mensaje providencial; el caso es que la reunión de un grupo de personas profundamente comprometidas con su trabajo sacaron adelante el proyecto del inventario y ordenación de la Bibliote-

ca Francisco de Burgoa. Reunidos, nos enriquecimos con la constancia. Hubo desertores, los menos. Entre tanto, en el recinto del exconvento de Santo Domingo se llevaba a cabo el proyecto de restauración más importante de América, bajo un esquema de colaboración ejemplar: el Gobierno federal, a través del INAH, el Gobierno estatal y Banamex. Aceptaron la propuesta de darle un hogar a la maravillosa biblioteca de Oaxaca y prepararon la gran nave. Por su parte, Alfredo Harp Helú aprobó el financiamiento de los muebles de cedro rojo para albergar los libros. Y así, inició una faceta de su vida que jamás imaginó: conoció a la bibliotecaria y juntos iniciaron una nueva historia, que algún día habrá que escribir. Entraron albañiles, pedreros, herreros y artesanos que acomodaron ladrillos para que, más tarde, los carpinteros comenzaran su tarea. Entre música y serruchos, diariamente, se conformaba la estantería, la de la nueva casa del fondo bibliográfico de la UABJO. Concluido el trabajo, asustaba el traslado de los miles de libros. Varias fueron, sin retribución alguna, las personas que ayudaron a cargar y acomodar los volúmenes hasta altas horas de la madrugada en un jueves santo. Don Alfredo ha seguido velando cada paso en

la Biblioteca. Con frecuencia asiste a los eventos, siempre en primera fila, alentando los proyectos: invitación de ponentes, presentaciones de libros, carteles, seminarios, conferencias, congresos y exposiciones. A veces, financia nuestras arcas porque suelen vaciarse con frecuencia. Él ha sido un gran aliado de la vida cultural que ofrece una de las bibliotecas más hermosas de México. A todos ellos, a quienes no esperan monumentos ni reconocimiento alguno, en este texto quiero homenajearlos. Me siento orgullosa de haber sido la responsable de este maravilloso proyecto que solo a base de esfuerzo y en equipo logró el lugar que merece. Mi vida se ha enriquecido con esta experiencia, al sentirme rodeada de tantos libros maravillosos que son patrimonio de México y, sobre todo, reconozco el apoyo de los oaxaqueños que día a día me colman de cariño.

Fundación Alfredo Harp Helú para el Deporte



Deporte y activación física

Daniel Aceves / Jorge Spíndola

Preocupado por el desarrollo social de México, el contador Alfredo Harp Helú decide trabajar y fortalecer el área del deporte, sumamente relacionado con la salud, la educación, el bienestar social y la seguridad pública. Desde la Fundación Alfredo Harp Helú para el Deporte trabajamos por un profundo amor hacia México y con el compromiso de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida y de la inclusión social en el marco de la diversidad cultural en nuestro país.

Una de las mayores fortalezas de la FAHHD es considerar los cimientos como el elemento más importante de todo proyecto deportivo, es decir, de todo proyecto de vida: los responsables de ella riegan y alimentan los sueños de los jóvenes para que crezcan y florezcan con el tiempo, y las ramas que sostienen este desempeño se fortalecen no solo con el apoyo e impulso de todos los que forman parte de esta veta de la Fundación, sino con toda la disciplina y el empeño que los deportistas mismos dan de sí. Además, el apoyo del gran equipo detrás de ellos genera confianza y alegría al estar realizando lo que más se disfruta, lo que se ama. El caso de los medallistas olímpicos es un gran ejemplo para ilustrar lo anterior, ya que fueron apoyados, así como sus entrenadores, durante el ciclo olímpico de Beijin 2008 y Londres 2012. Después de los Juegos Olímpicos de México 68, durante este periodo se obtuvo la mejor cosecha de medallas, y esto fue gracias al gran empeño de los participantes y a la capacitación y soporte que recibieron por parte de la FAHHD. Fueron doce los becarios de la Fundación los que participaron en este evento y tres de ellos quienes consiguieron traer a casa alguna medalla.

Asimismo, como parte de la agenda de actividades enfocadas en la búsqueda del autocuidado de la salud y del fomento de la cultura cívica y de paz, la FAHHO ha impulsado diversos programas y estrategias deportivas con impacto social, a través de las cuales, personajes del ámbito deportivo nacional como público en general, han puesto manos a la obra para promover el deporte como el medio por el cual se logre un cuerpo y una sociedad más sanos. Una de estas propuestas para la activación física es la implementación de los Circuitos de la Salud: un total de 106 espacios públicos instalados en las diferentes regiones del estado de Oaxaca. Estos circuitos se encuentran en zonas al aire libre, que anteriormente estaban abandonadas, y que fueron acondicionadas para que las personas hagan uso tanto del equipo (que consta de doce aparatos y dos juegos infantiles) como de las áreas de recreación. Esperamos que con el paso del tiempo, y para el mayor de beneficio de los oaxaqueños cada colonia, barrio y comunidad cuente con un Circuito.

CIRCUITO
de la
Alfredo
Harp Helú
CIRCUITO
de la Salud
Banamex

Alfredo
Harp Helú

HOGARES PROVIDENCIA

ESCUELA
MEX-CUBA
Diablos

SEMÁFORO DEPORTIVO

Por otro lado, el Programa Semáforo Deportivo, implementado desde 2008 y reconocido por la Asociación Mundial de Olímpicos (WOA, por sus siglas en inglés), tomó un tinte diferente durante el tiempo de contingencia y llevó activaciones rítmicas a diversas colonias y alcaldías, tanto del estado como de la Ciudad de México, para contrarrestar el sedentarismo y el aumento de peso que comenzó a darse entre los ciudadanos. En el marco de este programa, en el estado de Oaxaca se llevó a cabo una sinergia muy importante con los compañeros de Seguimos Leyendo y las cuatro Bibliotecas Móviles: se entregaron kits deportivos y de activación física a 60 comunidades, tomando en cuenta en todo momento los lineamientos de sanitización y las medidas de sana distancia. Durante estos doce años de ejecución, el Semáforo Deportivo ha visitado 28 estados de la república en los que se han implementado diversas estrategias y actividades de fomento del deporte, trabajando de la mano de los Centros de Integración Juvenil e Institutos del Deporte, así como con el apoyo de personalidades del ámbito deportivo nacional e internacional.

De igual manera, la FAHHD a través del Programa de Dignificación de Espacios Deportivos e Implementación del Beisbol 5, se rehabilitaron diez canchas multideporte en colegios de bachilleres y secundarias en la Ciudad de México. En el Estado de México, se construyó una cancha multideportiva en las instalaciones del Centro Deportivo Mexicano como parte de las acciones en conjunto que se llevan a cabo con el Comité Olímpico Mexicano, y se reacondicionó un espacio abierto a la comunidad en el emblemático Parque Reforma Social de la Ciudad de México, una zona de influencia para más de veinte mil personas, con un área de 150 hectáreas. Estas canchas multideportivas permiten practicar, en un mismo espacio, básquetbol, volibol, futbol y beisbol 5, deporte que será impulsado una vez que las condiciones nos lo permitan. En la misma línea de los reacondicionamientos, debemos mencionar los 18 campos de beisbol que se rehabilitaron en diferentes zonas de la ciudad de Oaxaca, así como en el Istmo de Tehuantepec después de los daños sufridos por los sismos de 2017; estas rehabilitaciones comprenden la construcción de baños, gradas y techos para aficionados, entre otras mejoras. La inversión total fue de $8,989,749.

Dos importantes estrategias surgidas por la pandemia del COVID-19 fueron el Programa Activación Física en Casa, que incluyó la realización de más de 120 videos por parte de nuestros promotores deportivos, deportistas profesionales y exatletas y que fueron compartidos a través de todas nuestras redes sociales, y la estrategia Manos Limpias en Espacios Públicos que acercó gel antibacterial y toallas desinfectantes a más de tres mil personas en espacios públicos y de servicio, del Estado de México y de la Ciudad de México. Videos e insumos fueron realizados y entregados por nuestros promotores deportivos.

Abandérate por México fue otra de las iniciativas de participación social implementadas por la FAHHD, mediante ella se busca fortalecer las acciones de prevención de adicciones, sobrepeso y obesidad, así como el fomento de la paz en la sociedad, buscando contribuir al desarrollo armónico individual y colectivo.

Finalmente, la implementación del Planeador de Activación Física tiene como objetivo acompañarnos durante un proceso de activación física de catorce semanas que provoque un cambio de hábitos a unos más saludables. Así, de junio a diciembre, quienes estuvieron a cargo de esta estrategia atendieron a 300 000 usuarios, contando con la participación de veinte aliados deportivos y sinergias con grupos como Martí, Sport City y Emoción Deportiva.

Nuestra visión, siempre firme, es ser un referente nacional de apoyo incluyente para las causas que promueven el deporte y la cultura física como forma de evitar las adicciones, mejorar la salud y el desarrollo y contribuir a fomentar la paz en la sociedad mexicana.

Testimonios

Profesor Andoni Estrada Salguero

Entrenador del equipo Dragones de San Mateo Atenco, equipo de alto rendimiento de natación, IMCUFIDE San Mateo Atenco

Me parece muy bien el trabajo que está haciendo la FAHHD, tanto el apoyo a los deportistas, al deporte y a la sociedad en general con el Semáforo Deportivo. Agradecemos a la Fundación el apoyo que está dando al deporte y por venir a la alberca de San Mateo Atenco y estamos listos para seguir apoyando en todo al Programa.

Paolo Olea

Entrenador de Artes Marciales Mixtas
Gimnasio Dunamis MMA

La FAHHD vino el día de hoy al gimnasio Dunamis con el Semáforo Deportivo y vamos a apoyar a la juventud y a toda la gente para prevenir la obesidad y las adicciones, para que podamos ser mejores en nuestro municipio, Cuautitlán Izcalli, en nuestro estado y en nuestro país.

Teresita de Jesús Sánchez García

Deportista de alto rendimiento en natación del IMCUFIDE San Mateo Atenco, Estado de México

Soy atleta de alto rendimiento en la especialidad de natación y quiero dar las gracias a la FAHHD por la entrega de esta medalla ecológica: en la parte posterior manejan el Semáforo Deportivo, en donde el rojo representa "NO las adicciones"; el amarillo la "Prevención al sobrepeso y la obesidad" y el verde el "Fomento a la paz", que en este caso yo considero que el deporte es la mejor expresión para fomentar la paz.

Omar Becerril

Escuela Técnica de Béisbol Mexicana-Cubana, en la Alcaldía Venustiano Carranza, CDMX

Estamos muy agradecidos con la FAHHD y esperamos seguir contando con su apoyo para mejorar el deporte del Beisbol 5.

Leonardo Roldán

Escuela Técnica de Béisbol Mexicana-Cubana, en la Alcaldía Venustiano Carranza, CDMX

Nos invitaron para una demostración del Beisbol 5 aquí en la Alcaldía Venustiano Carranza, un deporte dinámico, inclusivo para la educación básica y que gracias a la Fundación AHH para el Deporte, ha ido saliendo adelante...

Joel Vargas

Fuerzas Armadas de México

Soy Joel Vargas, y gracias a la Fundación AHH para el Deporte, estoy siguiendo mi entrenamiento con el Planeador de Activación Física y estoy en forma.

Óscar Daniel González Rojas

Alumno de la ENED, aceptó el reto del Planeador de Activación Física para seguirlo durante las 14 semanas de activación

Agradezco a la FAHHD por el Planeador de Activación Física que me hicieron llegar, estoy en mi quinta semana de activación y he logrado bajar 5 kilos. Estoy dándole seguimiento y espero que al llegar a la semana 14 me sienta todavía mejor.

Beisbol

Alfredo Harp Helú en el beisbol

Agustín Castillo

La Liga Mexicana de Beisbol se perfila para cumplir sus primeros cien años de existencia. Ha sido un viaje largo, repleto de innumerables historias, épicas hazañas, equipos de leyenda y personajes fantásticos que para el aficionado han sido algo más que súper héroes de carne y hueso.

Hacer beisbol ha sido particularmente complicado desde siempre, sobre todo, en un país como México, donde la oferta de entretenimiento es sumamente amplia, entre otras razones.

Afortunadamente, la historia de la pelota ha contado con diferentes magnates con la capacidad económica e intelectual para mantener la tradición de un deporte que, a pesar de todo, sigue arrastrando multitudes y se mantiene en el gusto de millones de seguidores.

Entre esas figuras de oficina –que no necesitaron atrapar una pelota o tomar un turno al bat– hoy nos ocupa conocer en números una parte del legado de don Alfredo Harp Helú, el directivo más influyente en los últimos treinta años del Rey de los Deportes en nuestro país. Su lugar en la historia está reservado en lo más alto, independientemente de los logros deportivos, que no son pocos. A diferencia del resto, su visión fue más allá de acumular campeonatos y contratar grandes estrellas, que lo ha hecho. Su presencia en el beisbol nacional va de la mano con su decidido impulso en el crecimiento del deporte, dentro y fuera del campo. Muy a su estilo, con cifras contundentes, a continuación presentamos un resumen de 26 años de su inigualable forma de *Vivir y morir jugando beisbol*.

NUMERALIA DE ALFREDO HARP HELÚ EN EL BEISBOL

26 años siendo directivo.

2 equipos de la Liga Mexicana de Beisbol (Diablos Rojos del México y Guerreros de Oaxaca) son de su propiedad y es socio del equipo de Grandes Ligas, Padres de San Diego.

7 campeonatos conseguidos en la LMB (6 con los Diablos Rojos del México y 1 con los Guerreros de Oaxaca).

10 Series Finales consecutivas en la LMB entre 1994 y 2003 (9 con los Diablos Rojos del México y 1 con los Guerreros de Oaxaca).

1 Tricampeonato en Liga Invernal Mexicana.

3 estadios remodelados y acondicionados para jugar beisbol de Liga Mexicana (Foro Sol, Fray Nano y Lic. Eduardo Vasconcelos).

1 estadio de última generación construido, avalado por la Major League Baseball (Estadio Alfredo Harp Helú).

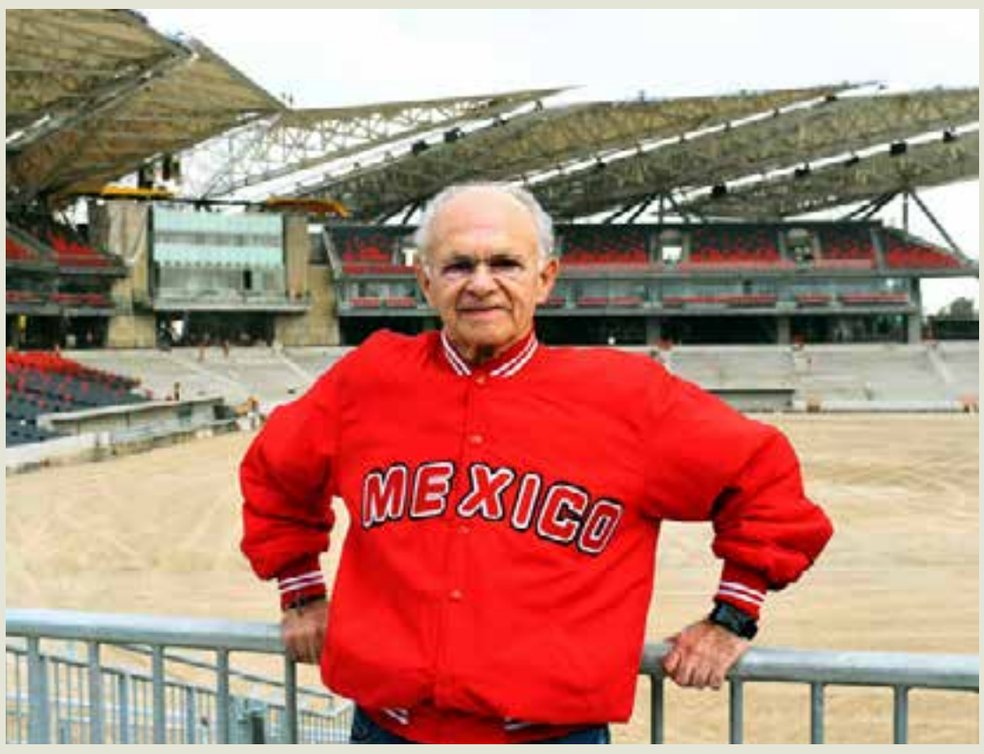
1 Academia de Beisbol Alfredo Harp Helú fundada: 10 de sus alumnos han llegado a Grandes Ligas, 3 han jugado Serie Mundial y 2 la han ganado.

1 Salón de la Fama del Beisbol Mexicano construido. El nuevo recinto ya recibió a sus primeros 4 inmortales y están por ingresar 7 más.

1 Archivo Histórico del Beisbol fundado.

2 millones de imágenes del deporte profesional y amateur resguardadas.

Ha contribuido en la publicación de diversos libros, entre los que destacan: *Vivir y morir jugando beisbol, Tommy al bat, Pasión por los Diablos Rojos del México, Enciclopedia del beisbol mexicano, Los atrapadones de Daniel Fernández, Una historia incomparable* y *José Luis "El Borrego Sandoval", un alma beisbolera*.
En 2014 fue nombrado el "Ejecutivo del Año" por la Liga Mexicana de Beisbol.
En 2018 la 94.ª temporada de la LMB llevó su nombre.



SALÓN DE
DEL BEISBOL

Beisbol

DIABLOS ROJOS

Más allá del juego de pelota

Angélica Martínez Anguiano

Jugar con el corazón, así es como lo hace un verdadero Diablo.

Resulta imposible pensar que la grandeza de una pasión de ochenta años se limite a recuerdos y récords sobre el diamante; afortunadamente, durante los últimos veinticuatro años los Diablos Rojos del México nos hemos convertido en algo más que ciento ocho costuras.

Y es que el beisbol nos ha dado la oportunidad de dejar huella en miles de personas a través de un programa social, pionero en su tipo, en el que cada carrera anotada, cada *home run* y cada juego ganado durante las temporadas, abonan una cantidad monetaria para beneficiar a instituciones de asistencia privada de la CDMX y la Zona Metropolitana gracias al apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú.

Sismos, inundaciones, un último deseo, alimentación, protección, adopción de mascotas, plantaciones, luchas contra el cáncer o personas con capacidades diferentes, cualquiera que sea la causa es una oportunidad para contribuir de alguna manera. Y para lograrlo siempre estarán nuestros Diablos, las Diablitas, Roccy y Rocco, y la Nación Escarlata, la más noble afición que siempre está dispuesta a participar, gracias a ellos podemos lograr más de lo que imaginamos.

No solo cambia la vida para los beneficiados, la verdad es que nos deja más a aquellos quienes participamos sumándonos a

esas causas, especialmente a nuestros jugadores, que visitan las instituciones, reciben visitas en el estadio o que envían un mensaje de aliento a quien atraviesa una situación difícil, pues en estas oportunidades se encuentran con la vida misma, esa que puede cambiar de un momento a otro, esa que a veces no se elige y que nos hace ver su propia fragilidad y lo difícil que resulta para algunas personas. Cuando un Diablo hace algo por los demás, y es testigo del cambio que genera en muchas personas, se transforma. Es así como sabemos que el dar nos deja más que el recibir.

Así nos gusta jugar, siendo el ejemplo, dejando huella en personas que a veces no saben de nosotros ni nosotros de ellas, pero así es el ayudar, dar sin cuestionar, es casi como el beisbol que no distingue raza, género, edad, color o nacionalidad.

Sin duda alguna seguiremos nutriendo este gran corazón que late más fuerte cuando de ayudar se trata, porque no hay nada que detenga a un Diablo en esta misión de ir más allá de un juego de beisbol.

BUD
LIGHT

GNP
martí.
citibanamex

Breves notas guerreras

Gerardo Salazar Franco

El 18 diciembre de 1995 se informó a los medios de comunicación la posible llegada del beisbol profesional al estado de Oaxaca, cuando el empresario mexicano Alfredo Harp Helú decidió adquirir la franquicia de los Charros de Jalisco para llevarla a una entidad completamente beisbolera, como lo es la verde Antequera.

En el año de 1996 fue el debut del equipo bélico. Al mando de Alfredo "Zurdo" Ortíz, comenzó la aventura de los Guerreros de Oaxaca en la Liga Mexicana de Beisbol, teniendo un año de adaptación, tanto en lo deportivo como en la ciudad.

Llegó la tercera temporada del equipo en la LMB, y 1998 fue el año en el que un sueño se cumplió, de manera rápida y sorprendente para la directiva, los jugadores y la afición: los Guerreros de Oaxaca levantaban su primer campeonato bajo el mando de Nelson Barrera Romellón en su corta historia en la LMB.

Han sido veinticuatro años, en los que el equipo bélico ha estado luchando, partido a partido, para llevar alegrías a las gradas del estadio Eduardo Vasconcelos que, de igual forma, año tras año ha ido creciendo para tener un mejor espectáculo deportivo. La casa de los Guerreros cuenta con una pantalla gigante que hace ameno el día del partido del equipo; el terreno de juego cuenta con pasto artificial y con un techado en la parte de localidad central que cubre del sol o la lluvia durante un encuentro.

A lo largo de su historia, el equipo oaxaqueño ha contado con un total de 283 peloteros mexicanos en sus *rosters,* destacando los originarios del estado de Sonora con más jugadores en la organización; y peloteros nacidos en nuestro estado que tuvieron, por lo menos, una participación en el *roster* bélico, han sido nueve: Zenón García, Mario Toledo, Bernardo Cuervo, Jaime Brena, Jorge Crespo, Juan José Flores, Gerónimo Gil, Carlos Garzón y Manuel Cruz.

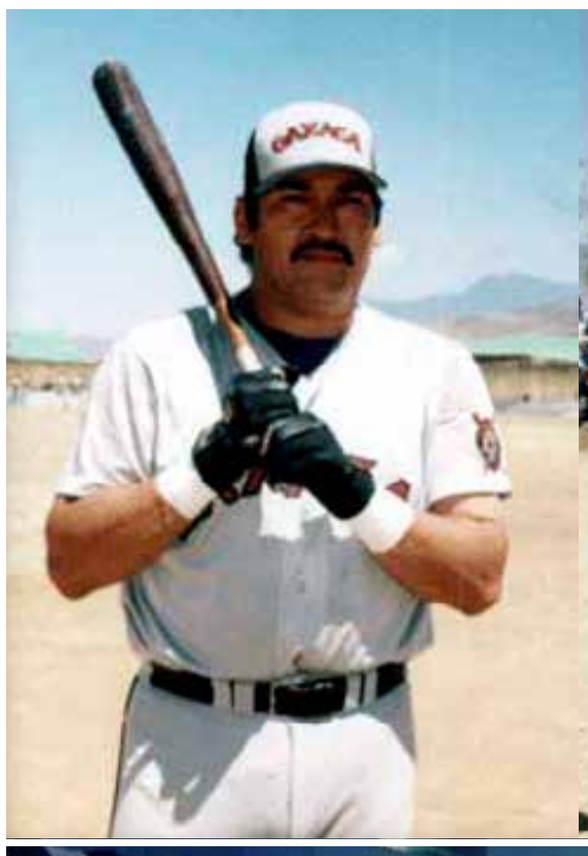
En el rubro de extranjeros, Guerreros cuenta con un total de 225 peloteros que han portado la camiseta de nuestro equipo, siendo Estados Unidos el país con más jugadores en nuestra organización, con un total de 75; destacando peloteros norteamericanos de la talla de Joel Chimellis, Jerry Kutzler, Will Flynt, Clyde Pough, Scott Lidy, Greg Martínez, Chad Meyers, Lew Ford, Mike Jacobs, Kevin Barker, Alonzo Harris, entre otros. República Dominicana ocupa la segunda posición en jugadores que han militado en nuestra organización, con un total de 63.

Guerreros cuenta en su historia con un campeonato de liga (1998) y dos campeonatos de zonas (1998 y 2018) además de 138 juegos de *play offs* disputados, de

los cuales han ganado 68; en la numeraria bélica en ofensiva, el equipo cuenta con un total de 26 839 imparables, de los cuales 2 115 son cuadrangulares, 4 864 dobles, 490 triples y un total de 13 349 carreras producidas para tener 1 277 victorias a lo largo de su historia.

En pitcheo, Guerreros ha recetado 14 770 ponches a sus rivales en un total de 20 852 1/3 de innings trabajados. Irwin Delgado Franco es, hasta el momento, el máximo ponchador en la historia del club, con un total de 505 chocolates en 7 temporadas durante las que ha vestido los colores bélicos.

Guerreros ha contado con un total de 18 managers en sus veinticuatro años de historia, siendo el más ganador Alfonso Houston Jiménez, con 209 victorias en los cuatro años que dirigió a nuestro equipo (2002-2004 y 2017). Sin duda, esperamos a que el rey de los deportes nos convoque nuevamente en esta ciudad de guerreros.



El insoportable silencio de un estadio vacío

Xavier M. Rodarte

Pocos conocen la sensación de un estadio vacío, de un ambiente envuelto en el murmullo de sus pasillos y el eco de sus butacas; de un silencio que aparenta abrazar a quienes se internan en su oscuridad solo por la curiosidad de ver a un gigante dormido.

A pesar de un año de compromisos cancelados y una celebración pospuesta, el Diamante de Fuego volvió a encenderse al calor de la Copa Juntos por México. Se trató de un torneo inédito que consiguió impulsar y exhibir el talento de los jóvenes peloteros del *roster* de la Academia de Beisbol Alfredo Harp Helú, para darles una experiencia de alto nivel, ya que se acompañaron de algunos jugadores profesionales, e incluso ligamayoristas, al fervor del mejor escenario de América Latina.

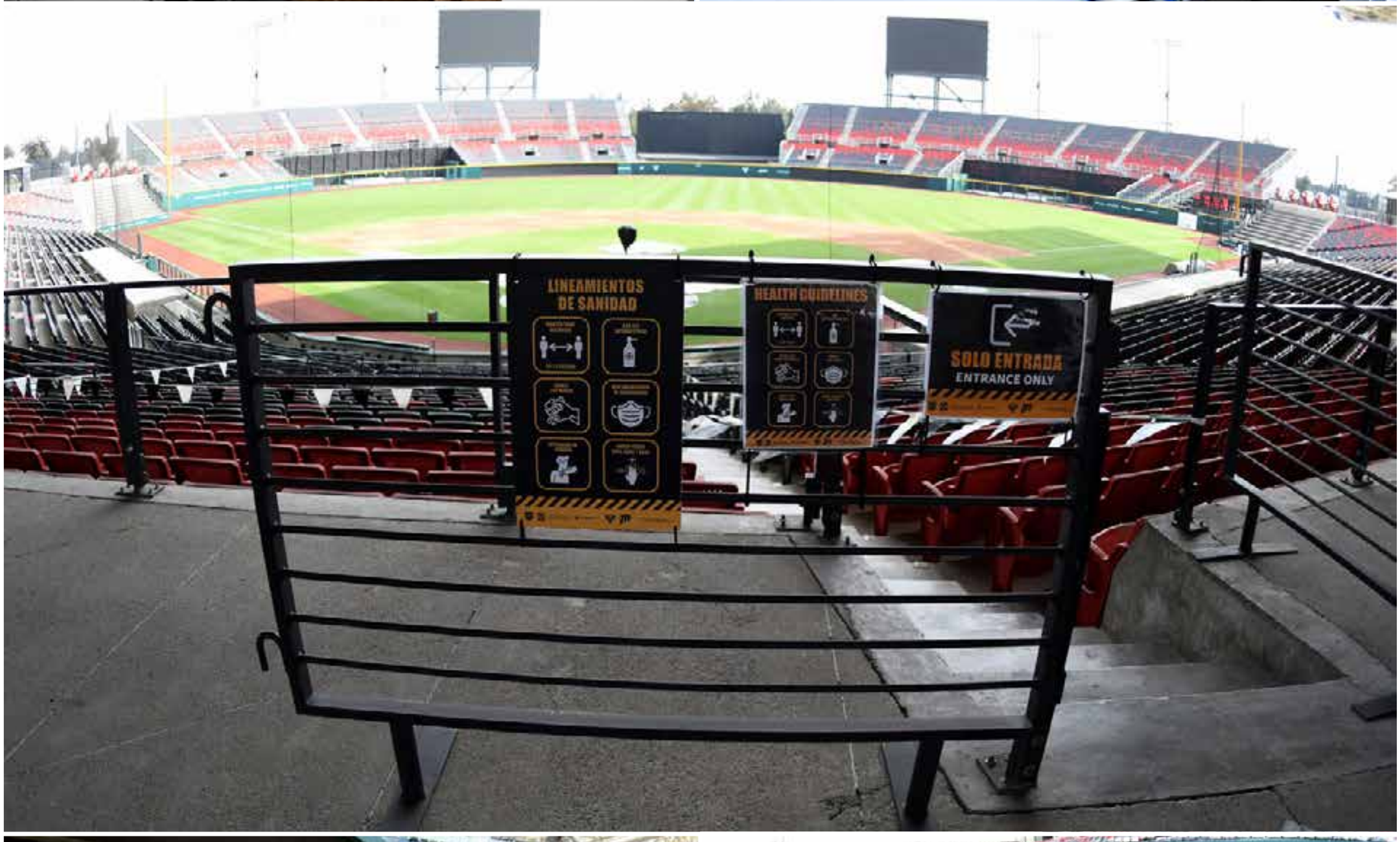
Los preparativos para albergar esta competencia, en el marco de la denominada "nueva normalidad", se basaron en las mejores prácticas que las ligas deportivas alrededor del mundo han implementado para la reactivación de sus temporadas, a la par que se respetaron los lineamientos que el Gobierno federal, así como las autoridades en materia de salud, dictaron para la reapertura de espacios; con ello, tanto la MLB, NBA, UEFA Champions League, Bundesliga, NFL, entre otras, sirvieron de ejemplo para definir el protocolo que asentaría las bases para habilitar las instalaciones del paraíso de los Diablos Rojos del México con el objetivo de minimizar y prevenir la transmisión del virus dentro de las instalaciones.

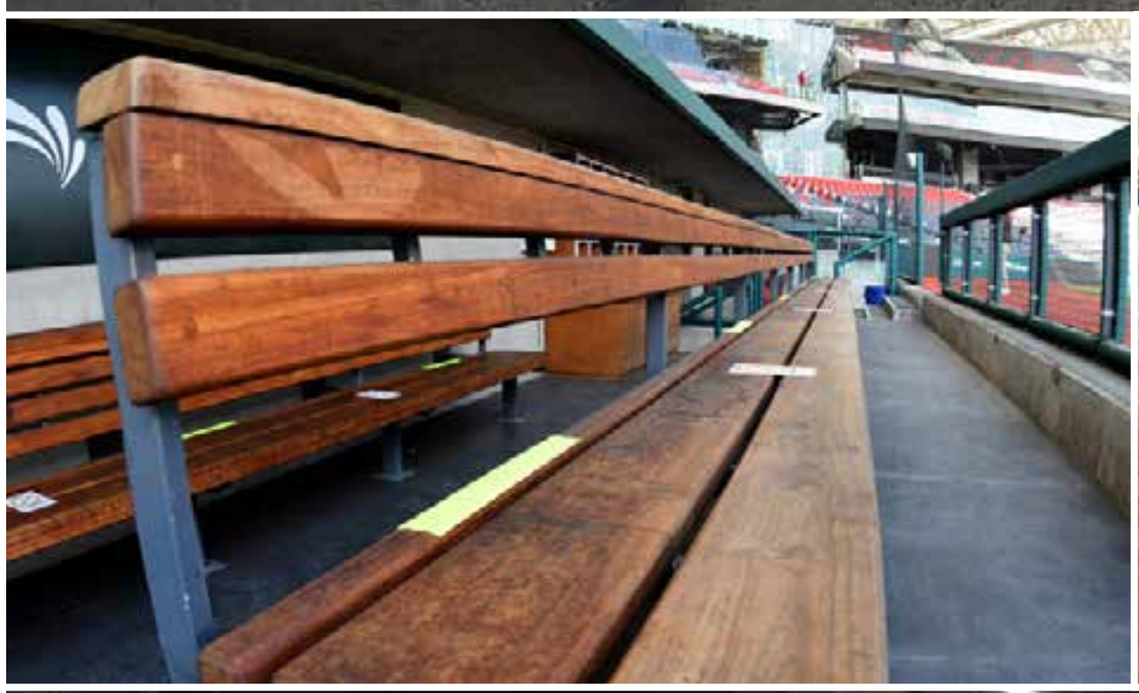
Los esfuerzos para hacer del estadio un espacio seguro para los peloteros del mañana, así como para el personal que se encuentra laborando en su interior, se vieron reflejados en acciones puntuales: instalación de despachadores de gel antibacterial, colocación de señales con los lineamientos generales de prevención, disposición de filtros de salud al ingreso de las instalaciones, delimitación de áreas dentro del estadio de acuerdo con las funciones del personal, desinfección de más de ocho mil metros cuadrados, adecuación en zonas de vestidores y gimnasios, separación en cajones de estacionamiento, habilitación de un área especial para identificación de casos COVID, cuestionarios electrónicos de salud, entre otros.

La Copa Juntos por México llegó no solo a renovar el ánimo de una afición ávida por ver acción sobre el diamante, sino a despertar, al menos por un instante, al gigante expectante a consecuencia de un año atípico. El Diamante de Fuego reavivó la llama de su operación a la altura de cualquier estadio a nivel mundial, demostrando que en México se pueden hacer bien las cosas con base en la organización, la disciplina y el trabajo. El Estadio Alfredo Harp Helú refrenda su compromiso en favor del deporte, la cultura, el beisbol y el bienestar social.

LINEAMIENTOS DE SANIDAD

ZONA DE
AISLAMIENTO


LINEAMIENTOS DE SANIDAD
HEALTH GUIDELINES
SOLO ENTRADA
ENTRANCE ONLY



Electrolit

Copa Juntos por México Interceramic 2020

Jorge del Valle

El trabajo en equipo
hace que los sueños se cumplan.

Si tuvieras que elegir una palabra para definir el año 2020, ¿cuál sería? Para nosotros sería "adaptación". Este año nos ha enseñado a buscar nuevas formas de trabajo con nuestros prospectos. La tecnología y la disciplina han sido nuestras principales herramientas, muestra de ello tenemos el excelente desarrollo de la copa Juntos por México, un invento del contador Alfredo Harp que hizo posible que los amantes del Rey de los Deportes disfrutaran de una temporada de juegos. Para que este año, marcado por la pandemia, hubiera

una temporada regular, el contador ideó una especie de "burbuja" que protegiera a más de 130 jóvenes, al cuerpo técnico y a los directivos. Solo tendrían acceso quienes participarían en la Copa. El objetivo era jugar, mantener la salud de los equipos y evitar cualquier contagio. Se cuidaron hasta los más mínimos detalles logísticos para llevar a la afición de los equipos de

Diablos Rojos del México y Guerreros de Oaxaca una experiencia deportiva completamente profesional de todo el sistema de sucursales y en especial de los alumnos y egresados de la Academia Alfredo Harp Helú.

La preparación de nuestros jóvenes comenzó desde meses anteriores, con capacitaciones en línea, manteniendo comunicación con cada uno de ellos, evaluando sus entrenamientos desde casa y haciendo las correcciones necesarias para que estuvieran listos en el momento del *play ball*. La preparación fue completa: veinte días antes del inicio de la copa se tuvieron pláticas virtuales con todos ellos, para darles a conocer los estrictos protocolos que se realizarían antes, durante y después del transcurso de la Copa.

Los participantes se reportaron en la Ciudad de México, el día 1 de noviembre 2020, siguiendo los protocolos sanitarios. A su llegada, todos pasaron por la prueba Covid, y esperaron los resultados en habitaciones individuales. En el momento de salir negativos, se les asignaron habitaciones dobles. Para cuidar la seguridad de todos, la prueba se volvió a realizar cada 20 días.

El hotel sede asignó pisos especiales para los participantes y un restaurante privado exclusivamente para jugadores, cuerpo técnico y directiva quienes, junto con el personal del hotel, supervisaban en todo momento los protocolos sanitarios.

Como parte de esta burbuja exclusiva, se destinaron cuatro camiones para transportar a todos al estadio y al hotel. En el transporte se siguieron los lineamientos y no podían viajar juntos en la misma fila de asientos, los choferes también se encontraban dentro de la burbuja.

Al llegar al estadio, todos debían pasar por un filtro de sanidad y respetar las reglas del cupo máximo en el gimnasio y las jaulas de bateo, cuidando siempre la sana distancia.

Durante la pretemporada, a cada equipo se le asignó un horario especial para utilizar el campo y las instalaciones del estadio.

Conocemos el nivel de nuestros peloteros y por eso los *umpires* fueron los mismos de la LMB; ellos también entraron en la burbuja y siguieron los mismos protocolos de seguridad.

Se realizaron los 54 juegos de la temporada regular, uno para definir el tercer lugar y uno para competir por el campeonato. Al finalizar la copa, se otorgaron reconocimientos individuales en diferentes categorías de bateo y pitcheo, así como el trofeo al campeón.

Este gran trabajo fue respaldado por un grupo de grandes profesionales de personal administrativo y de producción, para llevar a los hogares de los aficionados y amantes del beisbol las más de 1 300 horas de juegos entre los equipos de los cuatro condecorados en la Copa Juntos por México que son: Daniel Fernández, José Luis "Borrego" Sandoval, Alfredo "Zurdo" Ortíz y Nelson Barrera históricos jugadores de las organizaciones escarlata y zapoteca.

Los jóvenes beisbolistas mostraron un alto nivel deportivo; prueba de ello es la presencia de diferentes *scouts* de grandes ligas, a quienes designaron en un área específica del estadio para que no tuvieran contacto con nadie dentro de la burbuja.

Publicaciones FAHHO

Noción de pertenencia

Verónica Loera y Chávez

He estado rodeada de libros desde el inicio de mis días. Doy gracias a la vida porque me permitió, desde temprana edad, hojear, leer y disfrutar de los libros. Provengo de una familia de bibliotecarios, editores e impresores donde el tema cotidiano eran los libros que se leían o los que se preparaban y que pronto saldrían de las prensas a buscar lectores. El inconfundible olor a tinta fresca sobre papel es uno de mis placeres remotos, lo percibo en este instante porque ha quedado grabado en mi memoria más íntima. Los sábados y las vacaciones de verano tenía trabajo en la imprenta. Me asignaban trabajos de encuadernación –como separar los pliegos mal doblados o los que tenían errores de impresión– o limpiar negativos, que en realidad era tapar negativos con un pincel y una tinta roja espesa a la que llamaban "opaco". Se trataba de tapar los pequeños puntos blancos que aparecían en los negativos para que, cuando hicieran las láminas, no se marcaran y la impresión saliera limpia, sin "moscas o piojos"; era la tarea perfecta para mí. Nunca dejé un punto blanco sin cubrir. De esa forma, casi sin sentirlo, fui adquiriendo el gusto, no solo por leer y disfrutar los libros, sino por producirlos. Esa era la vida familiar, ese el cotidiano, como los aprendices de la Edad Media o los diferentes oficios en los calpullis.

Años después tuve la fortuna de vivir en Oaxaca, lo que me permitió conocer a María Isabel Grañén Porrúa, un ser que tuvo una experiencia similar a la mía: los libros rodearon su vida desde la infancia. El destino estaba echado. Hace más de veinte años María Isabel había sido invitada por Francisco Toledo para la organización y clasificación del fondo bibliográfico más importante de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Su presencia era esperanza dora porque el fondo estaba abandonado y sin posibilidad de ser consultado. Algo se tenía que hacer con ese acervo porque no era posible que estuviera en esas condiciones, por eso la buscó el maestro Toledo. Esta mujer excepcional, especialista en libros antiguos, supo muy bien lo que debía hacer, demostró interés, tenacidad y capacidad para hacer de ese conjunto de cajas con libros abandonados la actual Biblioteca Francisco de Burgoa. Supo a quien acercarse para las diferentes tareas y apoyos que se necesitaban, y logró con ello un resultado ejemplar. En ese proceso también conocí a Alfredo Harp, quien apoyaba la restauración del conjunto conventual de Santo Domingo y otros proyectos de restauración del patrimonio que mi marido, Enrique Lastra, coordinaba junto con nuestro entrañable amigo Manuel Serrano, ambos dirigidos por Juan Urquiaga. Era una época de ilusiones, la ciudadanía entera tenía muchas expectativas hacia la cantidad de proyectos culturales que se fraguaban en ese momento. De ahí surgió también un grupo de amigos que nos dedicamos a realizar actividades, publicaciones y programas culturales para Oaxaca.

En ese entonces, yo coordinaba uno de los proyectos editoriales más significativos de

mi vida, se trataba de una publicación que recopilaría el arte oaxaqueño desde sus orígenes hasta la actualidad, y cubrirá todas las áreas. Sería el primer compendio de las artes del estado. Participaban investigadores del país y de diversas partes del mundo, especialistas en temas oaxaqueños, y María Isabel Grañén tenía que estar presente, era necesario que nos contara sobre las maravillas de esos fondos conventuales que clasificaba para convertir en biblioteca. Alfredo Harp había decidido también brindar apoyo al Instituto Oaxaqueño de las Culturas para la publicación de los tres volúmenes de la obra *Historia del arte de Oaxaca*, generosamente compró 200 ejemplares por adelantado, lo que se sumó al presupuesto para lograr un tiraje de cinco mil ejemplares para ser distribuidos en bibliotecas públicas, escuelas y embajadas, cosa insólita en una publicación de este tipo.

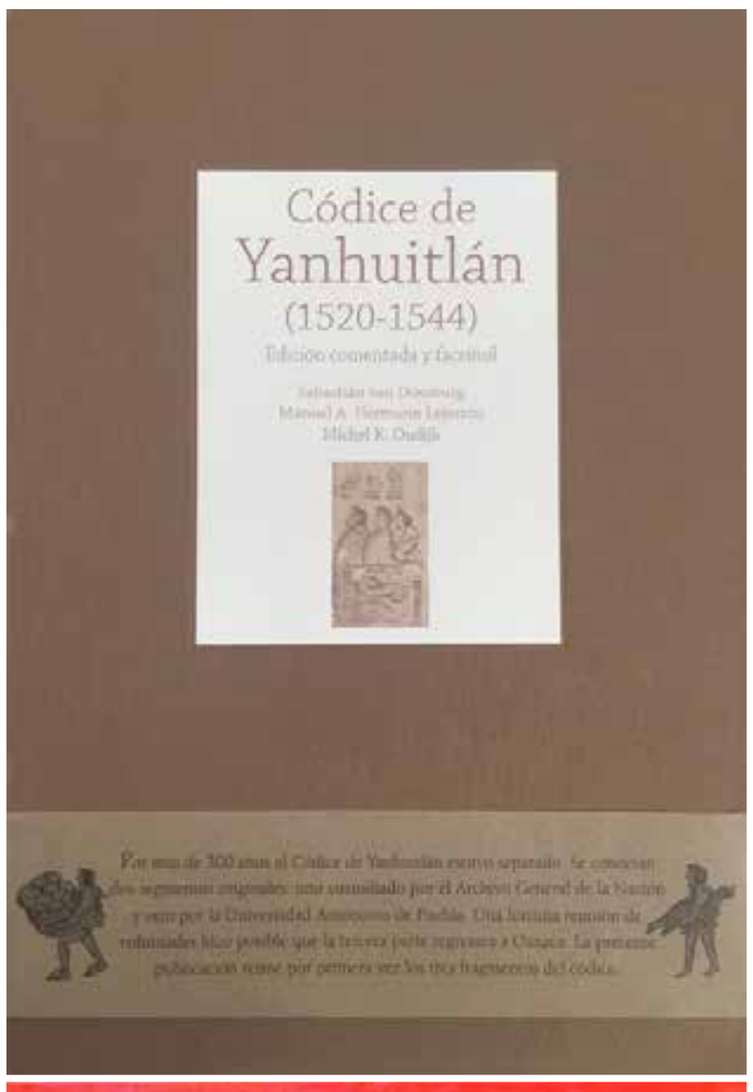
Posteriormente, María Isabel Grañén me pidió que coordinara el proceso y cuidado editorial de su libro *Los grabados en la obra de Juan Pablos, primer impresor de la Nueva España,1539-1560*. Fue una experiencia inolvidable a la que se sumaron varios especialistas, Juan Pascoe realizó un trabajo de diseño y composición tipográfica excepcional, el proceso culminó con la coedición del libro entre Adabi y el Fondo de Cultura Económica.

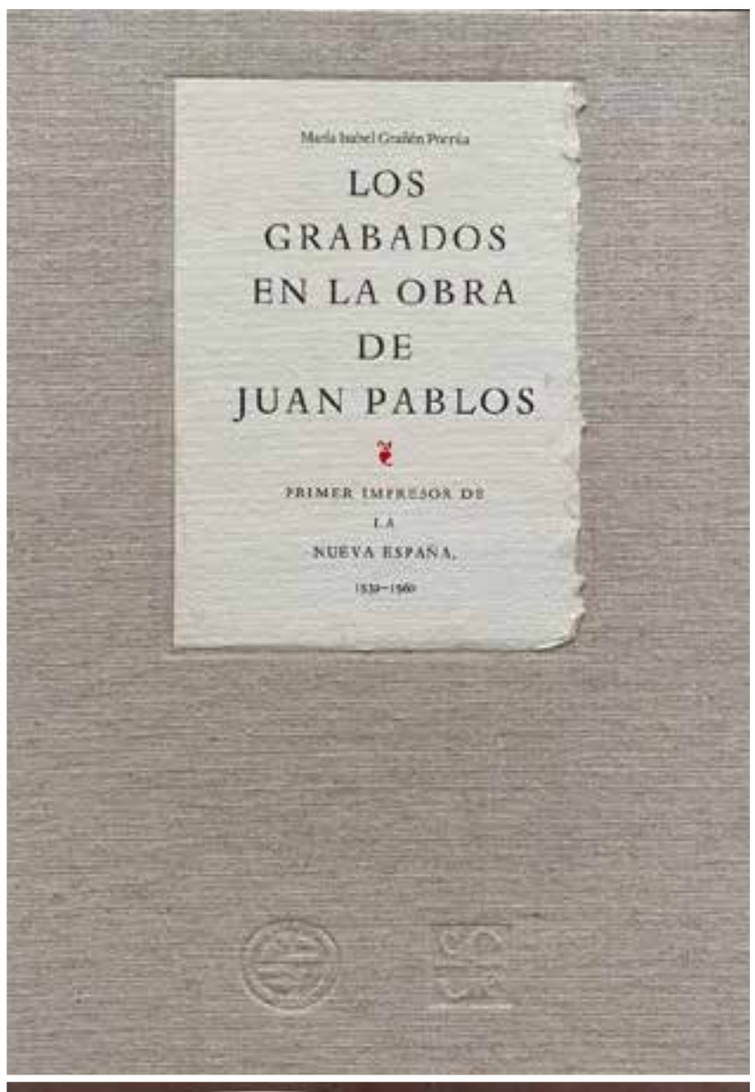
A partir de ahí la relación con María Isabel y Alfredo Harp ha sido la de compartir libros y las alegrías producidas al construir algo en beneficio de la comunidad. Cuando tu vida se encamina a brindar tu conocimiento y tus habilidades por el bien común, le encuentras un sentido. Y es justo eso lo que encuentro en la Fundación Harp, me siento partícipe de un proyecto más amplio que incluye a un equipo entusiasta que dirige sus esfuerzos hacia el bien del estado y del país: conservar nuestro patrimonio, resguardar la memoria, difundir lenguas y tradiciones, fomentar el arte y la cultura, preservar el medio ambiente...

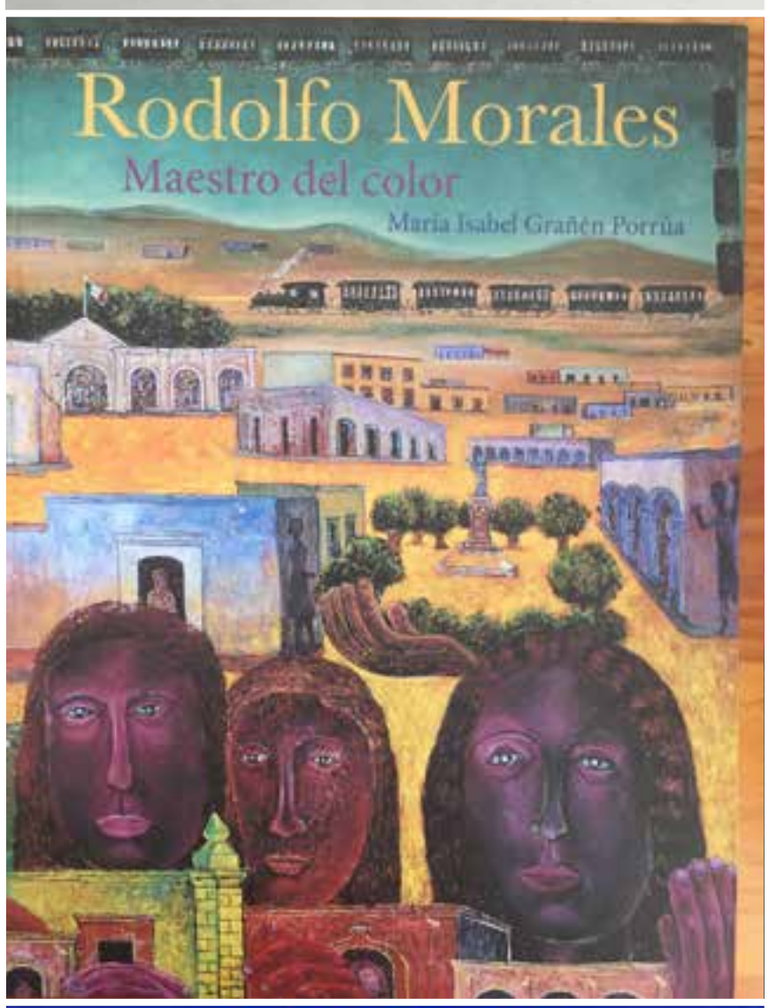
Hice conciencia de este privilegio un día que María Isabel me invitó a coordinar un libro que quería regalarle a su esposo para celebrar su LXX Aniversario. Se trataba de una publicación que reuniría las huellas que habían dejado las fundaciones de Alfredo Harp en las múltiples áreas que atienden. Una recopilación de experiencias alrededor de los proyectos financiados por las fundaciones. Quería testimonios de los participantes y de los beneficiarios de los proyectos e historias personales vinculadas a ellos. Durante el proceso, caí en cuenta de la cantidad de instituciones, personas y asociaciones, de México y otras partes del mundo, que habían sido beneficiadas por la generosidad de un solo hombre. Valía la pena dejarlo por escrito, entendí el interés y la necesidad de María Isabel de regalarle esas historias tan conmovedoras a su esposo. El proceso fue muy enriquecedor, ni a cuál irle de lo hermoso de las narraciones. Surgieron páginas muy emotivas que reflejaban el agradecimiento sincero. Sacamos dos volúmenes y nos quedamos con material para sacar otro tanto; a estas alturas podríamos sacar una enciclopedia, dada la cantidad de cosas que ha seguido apoyando la Fundación, porque *La filantropía de Alfredo Harp Helú es una forma de vida*.

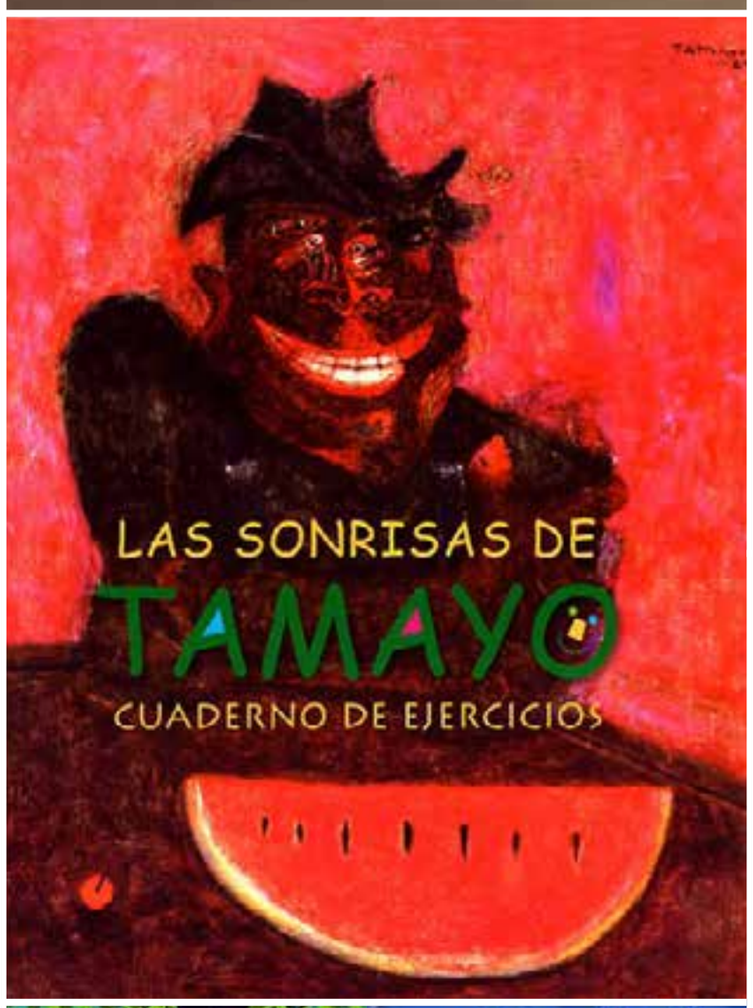
Después de esta experiencia no me quedaron ganas de trabajar en otro lado. Seguimos sacando publicaciones de todo tipo, revistas, libros, boletines, pero más allá de eso, el fruto del trabajo colectivo es el mejor aliciente que uno puede tener. Sentir que perteneces a un grupo que tiene los mismos intereses es un privilegio. He publicado libros, pero también he sido testigo de la restauración de edificios, de la creación de museos, archivos, bibliotecas y centros culturales, de la restauración de lienzos y documentos históricos, he escuchado conciertos, visto las caras sonrientes de padres e hijos echados leyendo libros o visitando una exposición, he disfrutado partidos de beisbol, he sentido cómo la ciudad de Oaxaca se ha llenado de árboles que ayudan con su sombra a los caminantes citadinos y he visto la cantidad inmensa de ejmplares que producen los viveros tecnificados. Por todo eso, me siento orgullosa de pertenecer al equipo FAHHO.

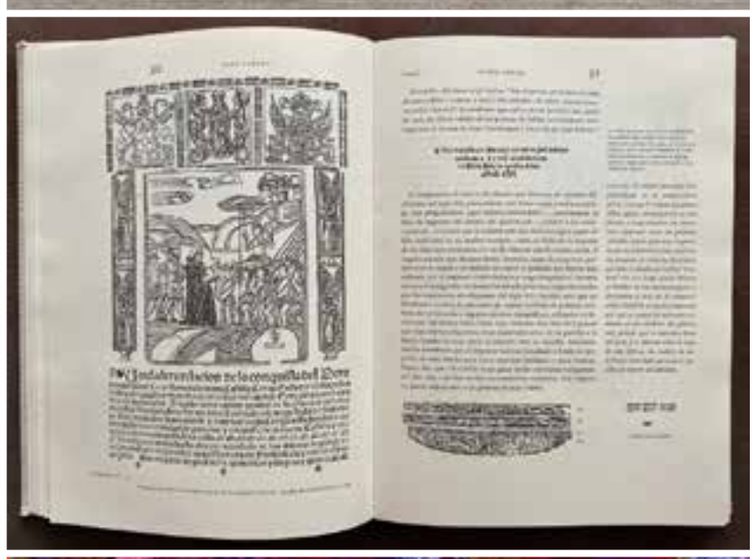
JUAN PASCOE
TALLER MARTÍN PESCADOR
MCMLXXI-MMXIV
MUSEO DE FILATELIA / OAXACA

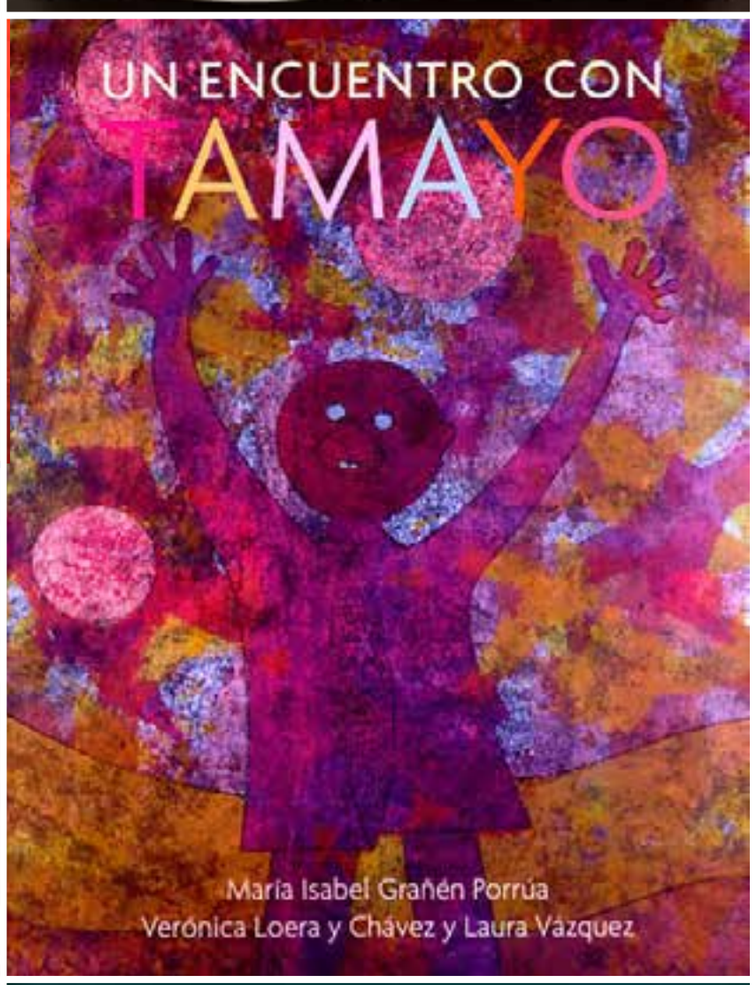

Códice de
Yanhuitlán
(1520-1544)
Edición comentada y facsimil

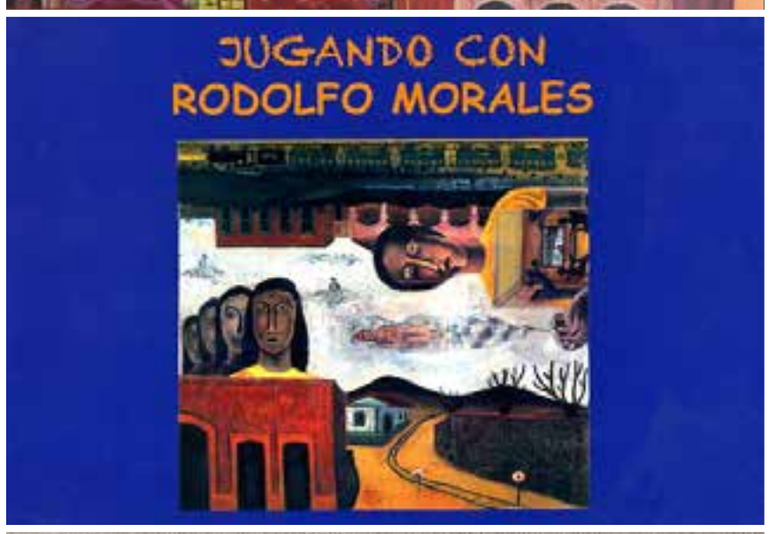

María Isabel Grañén Porrúa
LOS
GRABADOS
EN LA OBRA
DE
JUAN PABLOS
PRIMER IMPRESOR DE
LA
NUEVA ESPAÑA,
1539-1560

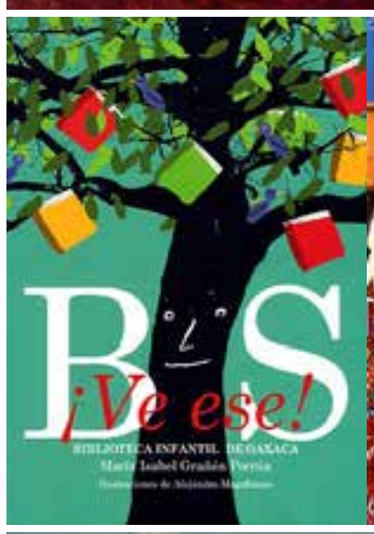

Rodolfo Morales
Maestro del color
María Isabel Grañén Porrúa


LAS SONRISAS DE
TAMAYO
CUADERNO DE EJERCICIOS

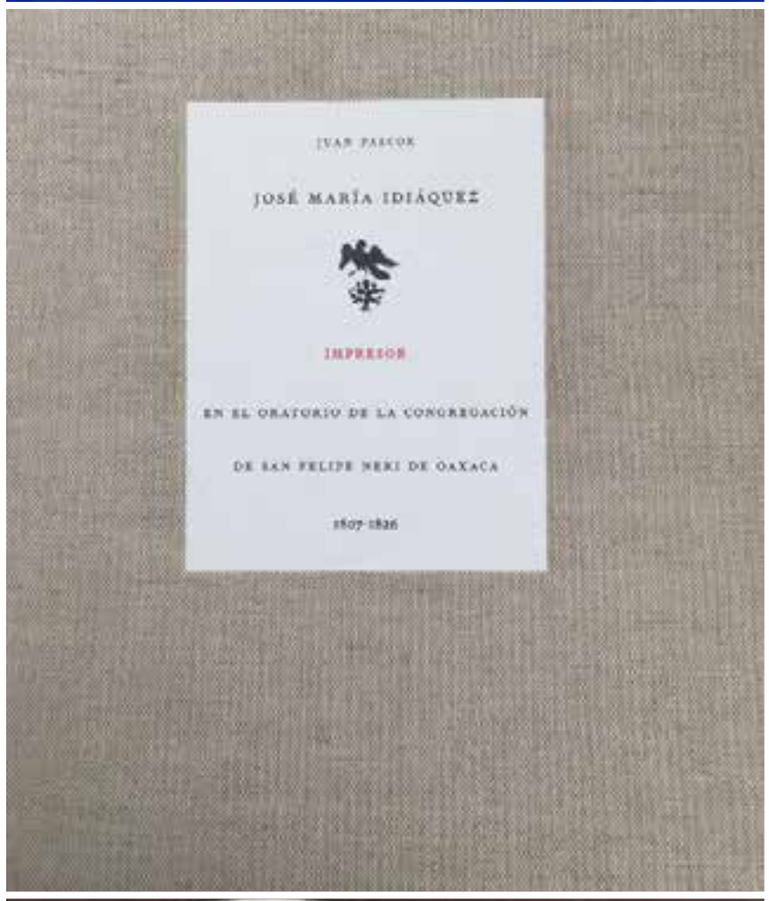


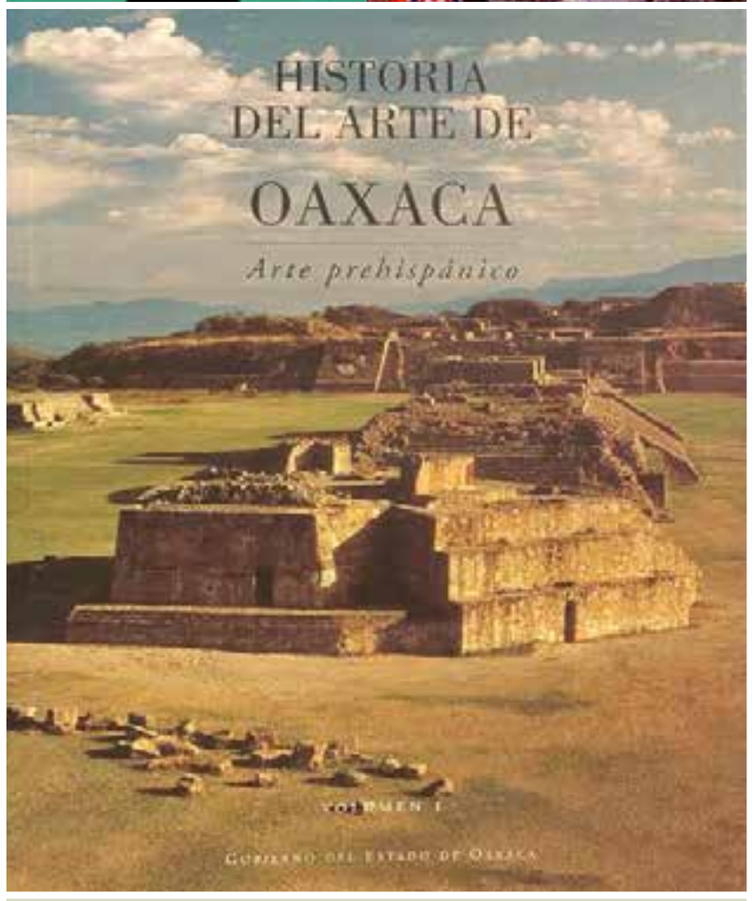

UN ENCUENTRO CON
TAMAYO
María Isabel Grañén Porrúa
Verónica Loera y Chávez y Laura Vázquez

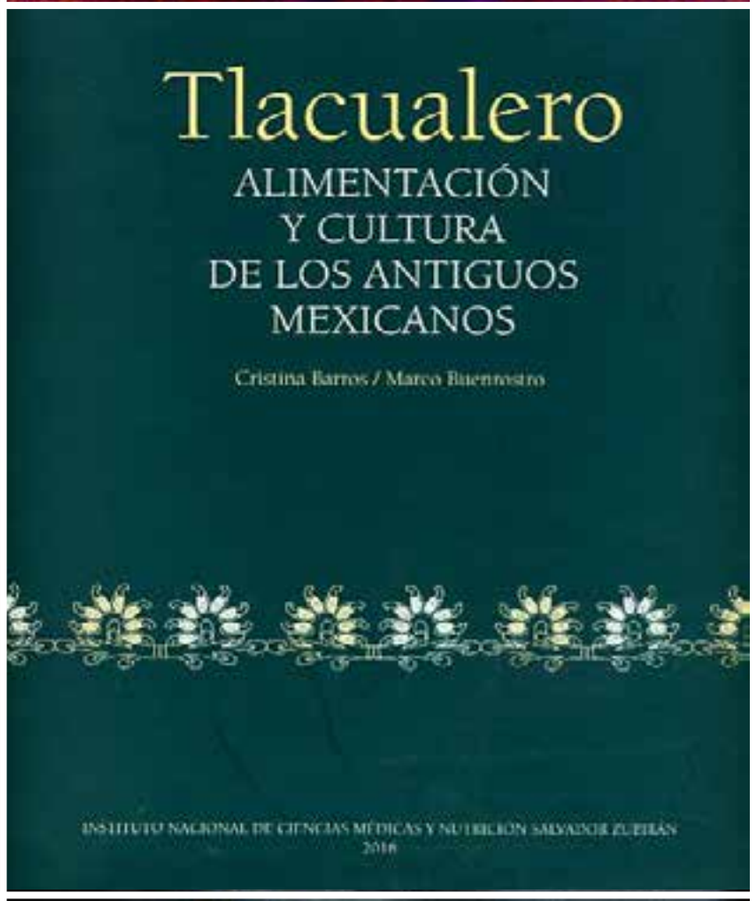

JUGANDO CON
RODOLFO MORALES


¡Ve ese!

El Museo Textil
de Oaxaca Un regalo para México


JUAN PASCOE
JOSÉ MARÍA IDIÁQUEZ
IMPRESOR
EN EL ORATORIO DE LA CONGREGACIÓN
DE SAN FELIPE NERI DE OAXACA
1807-1826


HISTORIA
DEL ARTE DE
OAXACA
Arte prehispánico
VOLUMEN I
GOBIERNO DEL ESTADO DE OAXACA


Tlacualero
ALIMENTACIÓN
Y CULTURA
DE LOS ANTIGUOS
MEXICANOS
Cristina Barros / Marco Buenrostro
INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y NUTRICIÓN SALVADOR ZUBIRÁN
2016

FAHHO
FAHHO
FAHHO
HO
514,550,902,973

Comida de Oaxaca

La conversación que busca la FAHHO desde sus publicaciones

Jessica Santiago

"La cultura es una conversación", asegura Gabriel Zaid. Y en Oaxaca nos afanamos por una y otra: somos expertos en atizar la charla con un mezcal o una buena taza de café. Así mismo buscamos reavivar las manifestaciones de lo que entendemos como cultura. Lamentablemente, gran parte de este año hemos dialogado desde nuestros hogares, desde nuestras pantallas y no en los sitios donde normalmente suceden estas manifestaciones. En el mejor de los casos este diálogo ha tomado otro tinte —no catastrófico, pero sí urgente— que nos invita a reflexionar, revalorar, aprehender de una nueva forma y a actuar. Quizá no deberíamos hablar de una "nueva normalidad", sino que debemos buscar una mejor realidad, reconstruirla entre todos.

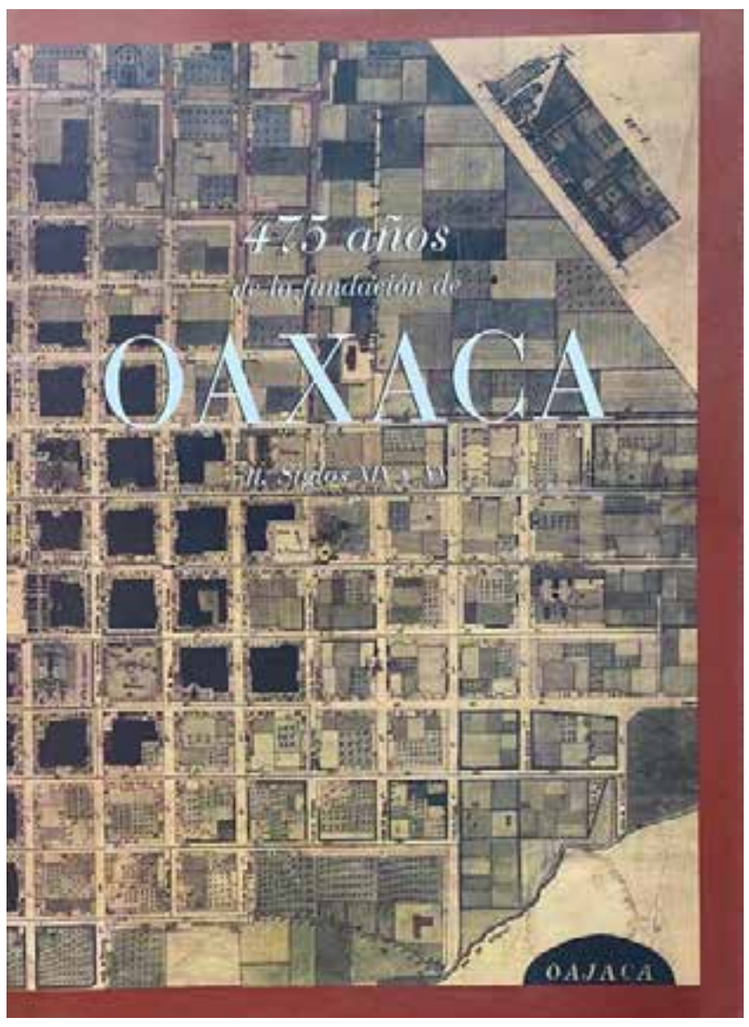
Y continúa Zaid:

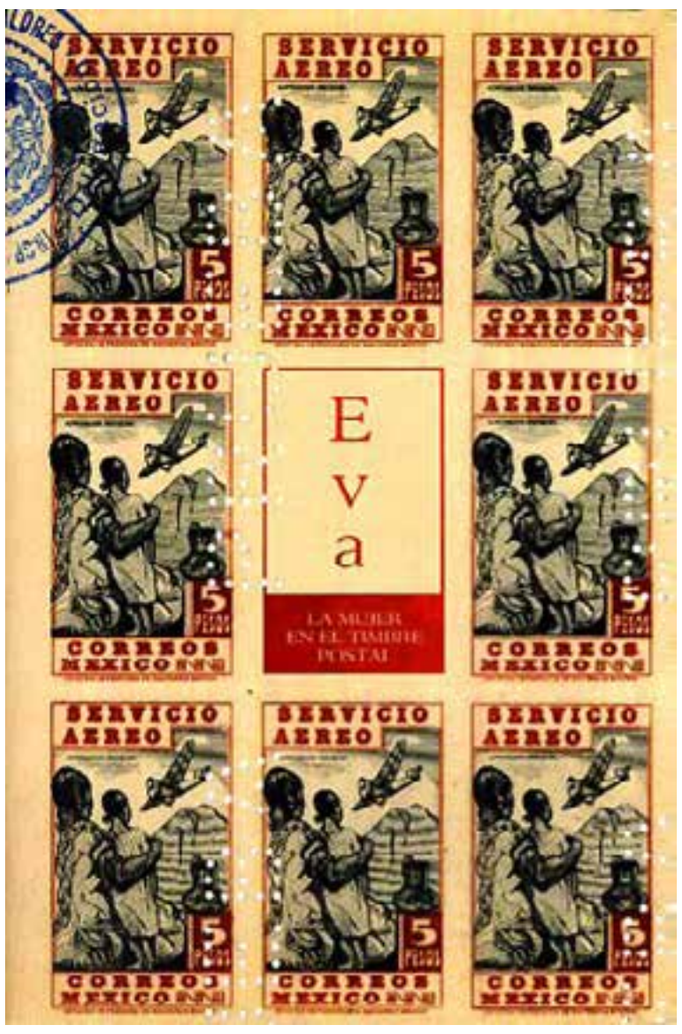
> ... escribir, leer, editar, imprimir, distribuir, catalogar, reseñar, pueden ser leña al fuego de esa conversación, formas de animarla. Hasta se pudiera decir que publicar un libro es ponerlo en medio de una conversación... Una conversación que nace, como debe ser, de la tertulia local; pero que se abre, como debe ser, a todos los lugares y a todos los tiempos.

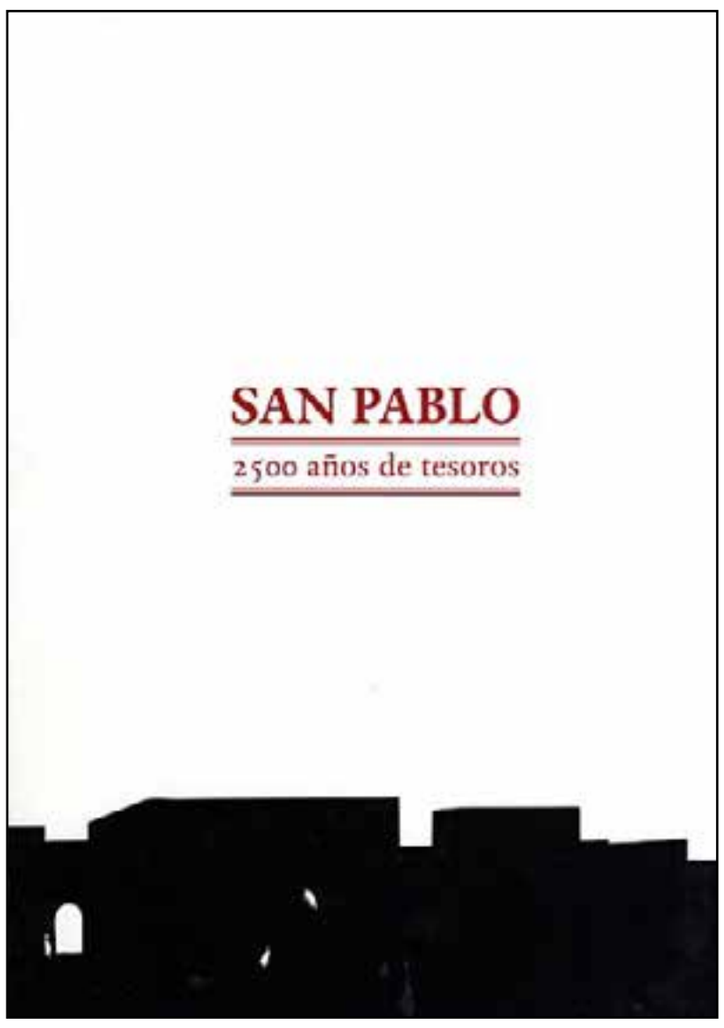
Y en este afán por continuar el diálogo durante este extraño tiempo de cuarentena, la FAHHO no dejó de emitir su boletín bimestral, ahora de forma digital. Las diversas filiales de la Fundación han sostenido un diálogo con los atentos seguidores de su quehacer. A través de las páginas virtuales de cuatro boletines se ha mantenido la búsqueda de respuestas, o de preguntas acertadas, que nos aquejan a todos: ¿Qué hacer ahora?, ¿qué viene después?, ¿cómo será ese después? En los artículos que emite cada filial se esboza una forma de amortiguar el aislamiento, desde la mirada del deporte, la literatura, la ecología, el conocimiento del patrimonio histórico y el arte.

Hace seis años, en la mesita que recibía a los visitantes del IIHUABJO, donde estudiamos la carrera, dejaron el primer boletín de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, "julio-agosto de 2014". Aprendimos a buscar en sus páginas el evento deseado y nos entretuvimos con los artículos que nos hablaban del trabajo de sus centros afiliados. Tanto los alumnos del área de Historia, como de Filosofía y Literatura, disfrutábamos de los artículos que encontrábamos en el *Boletín FAHHO*, con su formato tan amplio y serio y que encajaba perfecto para llevarlo entre los cuadernos.

Y es que ya estábamos familiarizados con escritos que de forma amena nos hablaban de las actividades de los centros culturales y demás sitios de la ciudad. La antecesora de esta publicación nos había acompañado desde el inicio de la carrera: *El Jolgorio Cultural*. Qué maravilla de revista. En el breve, y al mismo tiempo intenso, periodo de seis







años esta revista da evidencia, por ejemplo, del desarrollo y la recuperación del exconvento de Santo Domingo de Soriano, el querido "San Pablo", así como de las actividades de las filiales que la FAHHO apoya y promueve. También nos enteramos de los cinco años de Instrumenta, el gran evento de las músicas de Oaxaca y el mundo; de los aniversarios de Adabi y de la Casa de la Ciudad, por ejemplo —y soñábamos con incluirnos en las filas de todos los centros culturales o bibliotecas de la Fundación—. La revista también traía consejos sobre ciencia y medio ambiente, así como una sección de sugerencias de libros y discos. Muy pronto se llenó de colaboradores y de eventos de todo tipo, incluso participé ahí algunas veces.

Los años corrieron, literalmente, y llegamos al 2020. Nos encontramos hoy con la publicación digital de un boletín nacido en 2014 que, en su nueva época, busca mantener el diálogo y el entusiasmo de quienes lo leen por seguir siendo parte de la gran familia que es la FAHH en Oaxaca.

Hay una veta en las publicaciones de la Fundación de la que también nos enteramos mientras estudiábamos, ya que fueron material de apoyo, consulta, o maravillosas rarezas que conservamos por el gran valor que atesoran: los pequeños libros que se emiten como parte del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, PACMyC, en coedición con la Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca y la FAHHO. Estos libros "dan cuenta de las distintas expresiones del arte y las culturas nativas de la entidad", como bien apunta Cuauhtémoc Peña, encargado del cuidado de edición de las publicaciones. Esta colección, nombrada precisamente "Diálogos. Pueblos originarios de Oaxaca", se suma a esta conversación de la cultura que hemos puesto sobre esta mesita; se trata de compendios de cuentos y leyendas en idioma amuzgo, mapas genealógicos del istmo oaxaqueño, un vocabulario triqui, un manual de plantas que tiñen, un manifiesto de la comunalidad, entre muchos temas más.

Para quienes sentíamos cierta desconfianza por la condición virtual de las manifestaciones culturales, esta época de aislamiento ha significado un punto de quiebre, un parteaguas. Por una parte, el temor del medio editorial por ser dejado muy atrás en la carrera tecnológica comenzaba a verse más real y magnificado con el crecimiento acelerado de las editoriales digitales y de todo el proceso de marketing que conlleva. Para colmo, la pandemia. Por otro lado, el quehacer editorial y cultural de la FAHHO, al igual que el de los sitios que cobija, aunque tuvo que verse pausado y puesto en la encrucijada de la nueva era, poco a poco se actualiza y permanece dentro de esta conversación. No cabe duda de que muy pronto las ediciones que surjan de la Fundación se distinguirán en las plataformas virtuales y estarán al alcance de un público más amplio para continuar la conversación que atiza la cultura.

Una línea muy importante en este catálogo de publicaciones de la FAHHO es la de los libros dirigidos al público infantil. En general, y afortunadamente, todos los ejemplares que ha editado o coeditado la Fundación han corrido con la suerte de tener maravillosas colaboraciones, tanto para los textos como para las ilustraciones, fotografías, reproducciones de obras de arte y el diseño, a grandes rasgos.

El libro *Ópera*, por ejemplo, coeditado por la FAHHO, Ediciones Armadillo, Alas y Raíces y CONACULTA, es particular en su formato e ilustraciones; la colaboración de la artista plástica Ericka Martínez y las síntesis de más de una veintena de óperas de todos los tiempos por parte de Juan Arturo Brennan, dan a este libro un carácter divertido, agradable y al mismo tiempo revelador: sin duda niñas y niños disfrutarán con él y, estoy segura, que más de un adulto también.

Encontramos dos ejemplares editados en 2019, *Un encuentro con Tamayo* y *Rodolfo Morales, maestro del color*, que son una colorida muestra con la que nos gustaría hacer un símil de toda la actividad editorial de la FAHHO. Primero: las publicaciones que nacen de la Fundación muestran a los lectores cierta obra, además del panorama en el que surge —ya sea que se trate de los quehaceres de la Fundación— y de la huella que generan; después: ofrecen la posibilidad de discutir sobre ese panorama. En este sentido, las publicaciones de la FAHHO han significado una posibilidad de diálogo.

Existe una legión de sigilosos investigadores del pasado que no solo viven y se relacionan con los archivos históricos, sino que constantemente piensan en su relación con el futuro. Pareciera una obviedad, pero si nos detenemos a razonarlo, nos sorprenderíamos al ver que, ciertamente, no todos tenemos esta capacidad. Los investigadores de quienes hablo tienen, además, diversos medios para contarnos de sus descubrimientos y recobrar las voces de los tiempos pasados para mostrarnos partes de la historia de México. Estoy hablando de quienes colaboran con el Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, o Adabi, de cariño, una iniciativa de la FAHHO que lleva más de quince años rescatando la memoria escrita del país. Las publicaciones de esta instancia representan un medio de difusión de todas las acciones que lleva a cabo, entre ellas, analizar, diagnosticar, catalogar y mostrar al mundo "los archivos [ya que estos] permiten estudiar el desarrollo de las localidades, parte de su historia, la configuración de sus instituciones y la creación de su actual forma de gobierno y organización", en palabras de los investigadores de Adabi. Entre los documentos que publican debemos mencionar, en primer lugar, a los manuales, pensados y escritos por uno de sus fundadores, Ricardo Garibay, material que nos da pautas para llevar a cabo las tareas de restauración y catalogación. Otra de estas líneas es la de los catálogos, una de las fuentes más importantes para quienes quieran sumergirse en la comprensión de las formas de conducirse de las comunidades, ya que muestran, como su nombre lo dice, los documentos que componen los archivos históricos que Adabi rescata y organiza. Desde 2003, Adabi cuenta con más de setecientos títulos publicados y en su revista *Punto de encuentro*, de publicación anual e iniciada en 2010, hablan del trabajo que realizan desde las diferentes sedes de Adabi, sumándose a la conversación que sucede partiendo de la memoria.

Desde textos sobre la historia de los edificios, ilustrados de manera exquisita, transitando por catálogos de exposiciones con fotografías en altísima calidad, hasta compilaciones de cuentos escritos por los propios niños, la FAHHO ha ampliado las posibilidades de este diálogo que es fuego para la cultura y cada uno de sus colaboradores es testigo, pero también interlocutor, de temas tan variados como necesarios. Cada lector debería continuar, pues, con esta tertulia, esta charla.

Instituto Cultural Mexicano Libanés, A.C.

La historia continúa

Emilio Trabulse Kaim

Los principales motivos por los que fue conformado el Instituto Cultural Mexicano Libanés, A.C., fueron y siguen siendo, por una parte, organizar, fomentar, apoyar y llevar a cabo toda clase de actividades culturales, artísticas, científicas y editoriales, cuya realización beneficie al intercambio y conocimiento de la historia, cultura y folklore de los pueblos de México y Líbano; difundir e inculcar el interés sobre las culturas mexicana y libanesa, a través de conferencias, publicaciones, conciertos, festivales artísticos, exposiciones, reuniones, programas de radio, aportaciones en los medios masivos de comunicación y cuanto sea necesario para lograr la difusión de estos fines. Otra de las motivaciones es: Iniciar, promover, motivar, estimular, fomentar, patrocinar, administrar y dirigir toda clase de actividades educativas, de interés social, cultural, de investigación y de difusión de los valores de México y de Líbano.

Asimismo, se busca colaborar con la superación cultural de todas la sociedades y asociaciones de la colectividad mexicano-libanesa, siendo el único impedimento para hacerlo que el acto para el que se solicite participación tenga carácter político, de proselitismo religioso o partidista. También se organizan intercambios de índole cultural con asociaciones, dependencias gubernamentales, clubes sociales y de servicio e instituciones escolares de nivel medio y superior.

Tres fundadores del Instituto: Alfredo Harp, Antonio Rafful y Emilio Trabulse

Por otro lado, se busca enseñar y difundir el idioma árabe, la historia de Líbano, su cultura, sus costumbres y tradiciones, promover y esparcir la riqueza gastronómica libanesa en México; adquirir los bienes inmuebles o muebles necesarios para el logro de los fines anteriores. Se pretende que por medio de las diversas actividades organizadas por el Instituto se generen utilidades para destinarlas a obras de interés social en México, así como a fomentar nuevas actividades en el Instituto para la adquisición de otros bienes para el beneficio de este.

La Asociación deberá organizar departamentos de tipo comercial, dentro de su edificio, que le proporcionen autosuficiencia económica y que le permitan seguir adelante con la conclusión de sus metas.

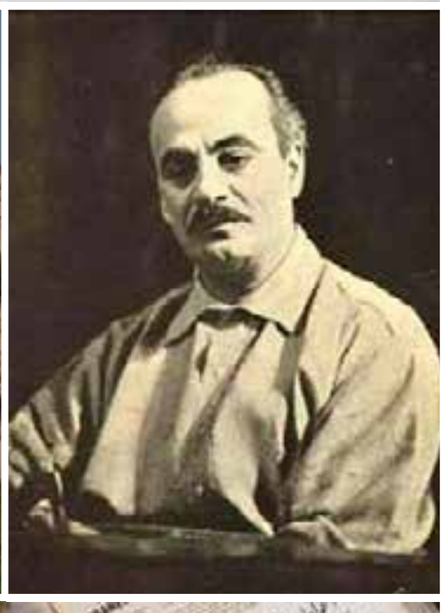
Como parte de los fines antes descritos, mencionaremos algunas acciones. Hemos llevado a cabo actividades en forma

الغربال
AL GURBAL
"El Hombre de la Suerte" Nuestro Compatriota, Sr.
ELIAS HENAINE
en ha logrado enriquecer a muchas personas, por medio de los billetes de la LOTERIA NACIONAL, que ha vendido y sigue expendiendo en su establecimiento de la Esquina del Correo Mayor y la Acequia

La Estrella
الغربال
La Estrella
إذا اشعلت في القنديل زيتاً
اما القنديل وارتاح للقندل
فغربل ان اردت الحال يمشي
فلا يمشي سوى حال الغربل
- Prominentes Miembros de Nuestra Colonia -
SEÑOR DOMINGO KURI.
DE VERACRUZ, VER.
SR. KABALAN MACARI.
DE MERIDA, YUC.

AL JAWATER
2000

DOS PUEBLOS, UN ESPIRITU



AL JAWATER
Beirut 2000

conjunta con el Centro Libanés de Ciudad de México y de otras localidades como Veracruz, Puebla, Torreón, Villahermosa, Tampico, Mérida, Ciudad del Carmen, y con instituciones culturales en Oaxaca, Pachuca, Ciudad de México, Toluca, Morelia, Guadalajara, Monterrey y varias más. A estas entidades llevamos el Ballet Folklórico Libanés del Centro Libanés; también hemos fomentado el conocimiento de la gastronomía libanesa, impartido conferencias sobre Líbano y Medio Oriente, siempre dictadas por el Lic. Antonio Trabulse, en un programa semanal de radio. Se elaboró la revista *Al Jawater*, que sirvió como continuación de la que, con el mismo nombre, fundó, en 1925, don José S. Helu, abuelo de nuestro presidente C.P. Alfredo Harp Helú. Instauramos un galardón para personas destacadas en el ambiente cultural: Premio Miguel Zacarías, nombre del famoso director y productor de la era del cine mexicano clásico. La Orquesta de Cámara de la Ciudad de México, dirigida por el notable director mexicano Miguel Bernal Matus, se presentaba cada mes en el Centro Libanés, deleitando a los muchos asistentes con lo mejor de la música clásica.

En el Instituto hemos tenido visitas de alumnos de escuelas privadas y públicas de diferentes niveles. Llevamos audiovisuales a varios lugares de la república. Destacamos que el plan original comprendía solamente dos visitas y que a la postre se convirtieron en una constante durante un año, para trabajadores del entonces Departamento del Distrito Federal.

Por razones de espacio dejamos para siguientes números varios aspectos más de lo que en un principio fue el Centro Cultural Mexicano Libanés que se convertiría, en 1994, en el Instituto Cultural Mexicano Libanés, A.C.

Taller de Restauración FAHHO

Preservación del patrimonio en el estado de Oaxaca

Ana Rodríguez

La colaboración para la restauración del exconvento de Santo Domingo de Guzmán en Oaxaca de Juárez, en el año de 1994, es posiblemente uno de los primeros proyectos de rescate de patrimonio en Oaxaca en los que colaboró el contador Alfredo Harp Helú junto con Fomento Social Banamex. Partiendo de esa intervención, desde 1995 se realizaron otras recuperaciones en la Mixteca como la capilla abierta de San Pedro y San Pablo Teposcolula, el exconvento de Santo Domingo Yanhuitlán, el exconvento de San Juan Bautista Coixtlahuaca, entre otros.

El interés latente por contribuir en la preservación del patrimonio continuó dando resultados palpables en investigaciones y estudios, entre ellos, el de un antiguo palacio ubicado en la Mixteca, el cual perteneció a la cacica Catalina de Peralta de Teposcolula. Los estudios iniciados en el año de 1999 permitieron reconocer la estructura principal del conjunto de edificios, destacando que permanecía en pie el cuerpo principal. El inmueble, junto con los vestigios de la antigua estructura, había sido dividido en varios predios. Preocupada por la conservación de un inmueble único en el país, la Fundación adquirió parte de dichos terrenos y los donó al municipio, logrando de esta manera la recuperación del conjunto y un conocimiento más profundo sobre la antigua estructura. Al concluir la recuperación integral y su rehabilitación, se decidió que alojaría a la Biblioteca Infantil y Juvenil BS, Casa de la Cacica.

Paralelamente, se desarrollarían otros proyectos, entre ellos, excavaciones arqueológicas en el Hospital de Indios, cuyos resultados concluirían en una publicación; la restauración de la Casa de los Fiscales, realizada alrededor del año de 2002, y la primera etapa de intervención del puente del antiguo Camino Real, realizada en 2004, estos dos últimos en San Miguel Tequixtepec.

En el año 2005, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca organizó a un equipo interdisciplinario de especialistas para brindar seguimiento y asesoría, a comunidades y organismos, sobre el cuidado y protección de su legado patrimonial. Con el tiempo, este equipo se convertiría en el Taller de Restauración FAHHO. Con el fin de facilitar que la gestión y asesoría de especialistas en restauración se encontraran al alcance de las comunidades más alejadas, el equipo del Taller se desplazó por todo el territorio oaxaqueño, especialmente en zonas de difícil acceso.

En el año 2007 se llevó a cabo la restauración de La Casa de Visitas, en San Miguel Tequixtepec, primer proyecto de intervención en alianza con el programa federal FOREMOBA.

A partir de esta primera colaboración tripartita entre la FAHHO, el programa FOREMOBA y cada una de las comunidades

beneficiadas, y bajo la supervisión del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Fundación ha logrado llegar a 64 comunidades del estado y, mediante el esfuerzo de varias entidades, ha contribuido en la preservación de 127 bienes de propiedad federal —65 de los cuales son monumentos históricos y 62 bienes muebles históricos—, en un proceso de intervención que suma 132 etapas. Esta colaboración en los proyectos ha sido tan satisfactoria que se han sumado aportaciones del Gobierno del estado de Oaxaca, de asociaciones civiles, de los comités de los templos, de la LXII Legislatura, de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y, de mayor importancia, de la comunidad.

Durante este año, 2020, se continúa trabajando con gran esmero y responsabilidad en favor de catorce comunidades donde la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca ha financiado la restauración de catorce inmuebles, próximos a concluirse en los meses siguientes.

Desde la conformación del equipo del Taller de Restauración FAHHO se diversificó su quehacer. En el 2008 se recuperó el primer convento fundado en la Verde Antequera, el exconvento de San Pablo de Soriano, espacio que ahora es la sede de la Fundación. La investigación del inmueble fue dirigida por el historiador Sebastián van Doesburg y el proyecto de restauración por el arquitecto Gerardo Virgilio López Nogales, al lado del arquitecto Mauricio Rocha, con la propuesta contemporánea integrada al edificio. Simultáneamente se desarrolló el proyecto de restauración del Museo Textil de Oaxaca de la mano del arquitecto Juan José Santibáñez. Al poco tiempo se sumarían otros proyectos de recuperación con la iniciativa de la Fundación, entre ellos, la intervención de la casa ubicada en avenida Independencia 903, que alojaría al departamento de Comunicación y la dirección de la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, ubicada frente al Centro Cultural San Pablo.

En el año 2016 se realizó la recuperación de la casa ubicada también en avenida Independencia 1003, para recibir a la comercializadora Andares del Arte Popular, una iniciativa de la FAHHO que apoya a artesanos de Oaxaca y de otros estados del país en la comercialización, puesta en valor y preparación de sus diversas producciones tradicionales. Recientemente, también se realizó la restauración y ampliación del edificio del Museo de la Filatelia de Oaxaca.

En el año 2017, tras los sismos y réplicas, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca destinó diversos tipos de apoyo a las regiones del estado de Oaxaca que se vieron afectadas. Brindó alimentos, ropa, material de curación, casas de campaña y circuitos de potabilización de agua, entre otras donaciones; también se apoyó la reactivación económica y la rehabilitación de espacios deportivos, así como la atención en el ámbito emocional por el que se atravesaba mediante eventos de esparcimiento. Uno de los objetivos más importantes consistió en apoyar a las familias afectadas mediante la recuperación, construcción y restauración de sus casas, evocando la arquitectura tradicional de la zona.

Con esta perspectiva, el Taller de Restauración FAHHO apoyó a los municipios de Santo Domingo Tehuantepec, un área culturalmente privilegiada por la singular agudeza arquitectónica que se aprecia en las calles que circundan el conjunto religioso de Santo Domingo y el palacio municipal. En este municipio se han recuperado 71 casas, rescatando y revalorizando sus cualidades tradicionales, el sistema constructivo y las técnicas, además de que se ha contribuido al mejoramiento de la imagen urbana. En los próximos meses se continuará con la tercera etapa de recuperación de casas tradicionales. Además del rescate del conjunto religioso de Santo Domingo Tehuantepec, a principios de abril, se culminó la restauración de la antigua capilla abierta, conocida por sus habitantes como Catedral de San Pedro. Se concluyó también la restauración del frontón del palacio municipal dañado por los sismos —un edificio que muestra la influencia francesa que llegó a México en el siglo XIX— así como la Casa Guietiqui, un espacio cultural del municipio.

En la Heroica Ciudad de Juchitán de Zaragoza, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, en alianza con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, avanza en la restauración del templo de San Vicente Ferrer y la casa cural. En Asunción Ixtaltepec se recuperaron ocho casas tradicionales y se construyó un hogar prototipo sismorresistente, modelo que se puso a disposición de la comunidad con la posibilidad de ser replicado en este municipio. En el año 2019 la Casa del Pueblo, El Centenario, un edificio emblemático para la población, volvió a abrir sus puertas, luego de resultar gravemente afectada por los sismos, después de un proceso que permitió recuperar su estilo arquitectónico y proporciones, dando continuidad a la historia y permanencia del inmueble.

Por otra parte, la construcción de hornos de leña libres de humo, iniciada en el año de 2019, es una iniciativa de la Fundación aplicada en el estado de Oaxaca que fue posible gracias al diseño del horno realizado por la Escuela Nacional de Cerámica y a la gestión y acercamiento a los artesanos realizados por Andares del Arte Popular. A dos años de haber iniciado el proyecto, se han construido siete hornos que benefician a artistas y maestros alfareros de San Marcos Tlapazola, Ocotlán de Morelos, Santa María Atzompa, Vista Hermosa, en Santo Domingo Tonaltepec, y San Antonino Castillo Velasco.

En el año 2017 se rehabilitaron ocho campos de beisbol con la supervisión del Taller de Restauración FAHHO; en 2018 se supervisó, en el Istmo, la rehabilitación de cuatro campos más, con financiamiento del Programa de Apoyo Inmediato a las afectaciones por el sismo. En 2019, el Taller de Restauración FAHHO supervisó la rehabilitación de diez campos de beisbol, financiados por Home Runs Banamex, y seis por la FAHHO. Durante este año cabe destacar la donación realizada por la Fundación al Gobierno estatal para la rehabilitación de diez campos más en el Istmo.

Es gratificante saber que, gracias a la participación de varias instancias, se han restaurado tantos monumentos históricos en las comunidades de Oaxaca y que se continúa trabajando con gran humanismo en las zonas afectadas por los sismos, preservando el legado tradicional de nuestros pueblos.

También debemos reconocer la ayuda que se brinda a los alfareros y artesanos, así como los apoyos para incentivar el deporte, ya que son una muestra de la solidaridad tan necesaria en momentos de crisis como los que atraviesa la humanidad en estos días. El Taller de Restauración, así como las filiales y programas de la FAHHO, sigue estos mismos principios de apoyo comunitario.

Casa de la Ciudad

Divulgación y análisis del desarrollo urbano de la ciudad

Sandra Fernández

Casa de la Ciudad, desde el año de su nacimiento, se manifestó como un proyecto cuyo objetivo era crear una instancia crítica y que incidiera en el desarrollo, conservación y mejoramiento de la ciudad. Desde ese momento, fungió como un espacio para compartir las opiniones de urbanistas, arquitectos, sociólogos, ecologistas y la comunidad sobre el rumbo de la ciudad en aquel 2004. Las múltiples publicaciones, gacetas y actividades de esos primeros años dan testimonio de los temas de interés para este centro de estudios: el Centro Histórico, la vivienda, la cultura y el crecimiento urbano, la planeación, los ríos, la flora urbana, el manejo de desechos en la ciudad, la administración vial y el patrimonio edificado, entre otros.

Así, el trabajo de divulgación de la información ha sido crucial desde los inicios de la institución, especialmente sobre la historia de la capital del estado y sus inmuebles, siempre desde una perspectiva independiente y crítica, a través de un contenido que representa nuestra preocupación por la ciudad de Oaxaca ante un panorama de revelaciones acerca de su origen. Un ejemplo es la amplia investigación realizada por el entonces director de la Casa de la Ciudad, el Dr. Sebastián van Doesburg, sobre el edificio de la antigua alhóndiga de Oaxaca y del Portal de Clavería, que tuvo como resultado diversas publicaciones.

Así, las publicaciones del periodo inicial de la Casa de la Ciudad (2004-2006) dan cuenta, a través de distintas voces, de la importante labor de difusión de temas relevantes en estos primeros años del siglo. Temas como el uso de las plazas, el mejoramiento arquitectónico de la plazoleta Cruz de Piedra, la construcción de megaobras, los estilos arquitectónicos de la zona de monumentos, el manejo de los residuos sólidos, las acciones urbanas en detrimento del patrimonio edificado y la pérdida de vivienda en el centro histórico, entre otros, nos han ocupado desde hace muchos años.

Otros tópicos centrales han sido el problema de la basura en la zona metropolitana de Oaxaca, el análisis de los programas de prevención y gestión integral de residuos sólidos urbanos, la arquitectura contemporánea de la ciudad de Oaxaca, sin dejar de mencionar la consolidación de uno de los temas que, hasta ahora, ha sido un eje de nuestras acciones: la ciudad como agente de transformación. Un ejemplo es la visita que hizo Jaime Lerner, parteaguas en la arquitectura y urbanismo, a la Casa de la Ciudad en 2006, para recordarnos que "la ciudad no es el problema, sino la solución", pues en ella "están todas las respuestas a la solidaridad: vivienda, salud, atención a los niños, la movilidad...".

Con este enfoque de trabajo, el interés por la movilidad en la zona urbana se ha

TUXTLA - RETIRO
00-142

hecho patente a través de la divulgación y discusión de temas como el transporte y la movilidad en el Centro Histórico, el uso de la bicicleta como medio de transporte, los parquímetros, el tráfico y la cultura vial. Años más tarde, a estos temas se han añadido extensas investigaciones y publicaciones sobre los espacios en la periferia urbana y modelos de trabajo para la reactivación de espacios públicos.

A diecisiete años de su creación, la Casa de la Ciudad se ha consolidado como una institución reconocida por la comunidad como un espacio de análisis del desarrollo urbano, especialmente de la zona metropolitana de Oaxaca; como un espacio que realiza importantes esfuerzos por involucrar a la sociedad civil en las reflexiones y acciones sobre la ciudad que queremos, en esta tarea, el trabajo de divulgación ha sido crucial.

Actualmente, a través de publicaciones, infografías, manuales y material audiovisual, seguimos difundiendo los temas que dieron origen a la Casa de la Ciudad, enfocando la conversación en los temas que actualmente son pertinentes, expandiendo el análisis más allá del centro y la periferia de la ciudad, hablando ahora de toda la zona metropolitana de Oaxaca y, más recientemente, incluyendo a Santo Domingo Tehuantepec, con todas las particularidades que le diferencian de las dinámicas del distrito centro.

El 2020 implicó un cambio abrupto en las formas de divulgación y en los ejercicios de participación que tenían como principal herramienta la reunión de voces y pensamientos a través de charlas, seminarios, talleres y foros. Echamos mano de herramientas digitales como la página web, las plataformas de redes, los videotalleres, webinarios y transmisiones en vivo. El 2021 se perfila especialmente dedicado a la educación y difusión del conocimiento a personas de todas las edades a través de múltiples estrategias, más allá del mundo digital. Además, nuestras energías estarán enfocadas en el cuidado y perfeccionamiento del sistema de nuestro acervo especializado en urbanismo y patrimonio edificado.

Este trabajo de diecisiete años ha situado a la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca en un mapa de actores que influirán en el desarrollo de una comunidad inclusiva, segura, resiliente y sostenible mediante campañas, acciones, programas, actividades y la creación de una base de datos abierta a todas las personas, así como la generación de una cartera de proyectos ajustada a las necesidades de la comunidad oaxaqueña.

NUMERALIA

578 conferencias, talleres y charlas
83 exposiciones
85 intervenciones urbanas
18 proyectos urbanos
15 seminarios, foros y encuentros
7 estudios
138 producciones de audio (radio y podcasts)
161 unidades de biciestacionamiento

Museo de la Filatelia de Oaxaca

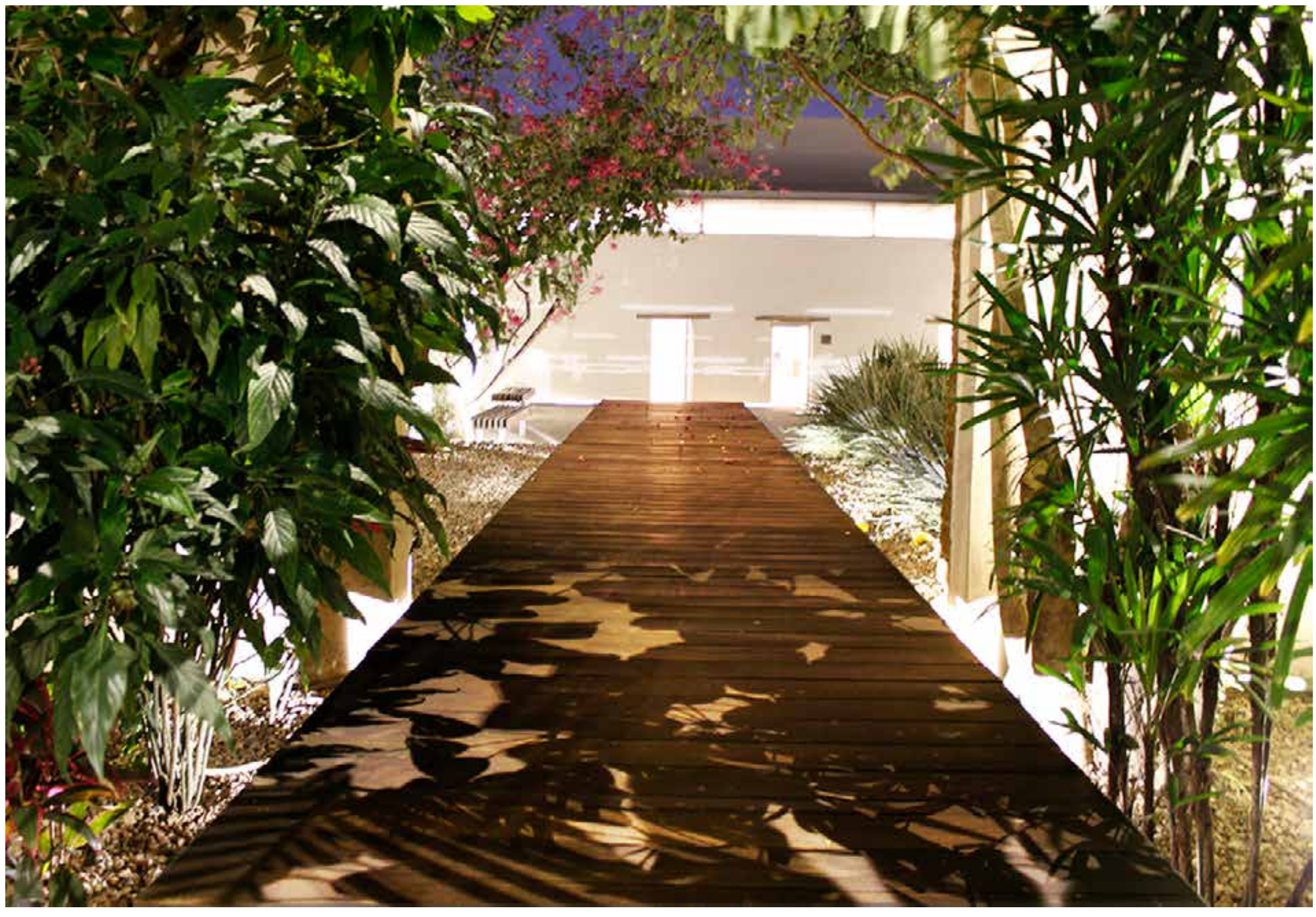
Mufi, la primera semilla FAHHO

Luz Santiago

El año que dejamos atrás, 2020, significó para el Mufi cumplir 22 años desde que se sembró la primera semilla de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca. Ese momento se dio en la antigua casa del Centro Histórico que nuestro querido maestro Francisco Toledo convirtió en el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca, donde por primera vez se anunciaba, con una significativa muestra de numismática y filatelia, la llegada a Oaxaca de la casa del timbre postal de México. Sería el primer museo, la primera piedra de la FAHHO que –con la filantropía de su fundador, el señor Alfredo Harp Helú, y su amor por la filatelia y el estado que siempre le han distinguido– se inauguraría en corto plazo. Fue así que el 9 de julio de 1998, en la calle de Reforma marcada con el 504, abría sus puertas el Museo de la Filatelia de Oaxaca, o Mufi, acrónimo cariñoso con el que le conocemos actualmente. El Mufi se ha convertido en un referente nacional e internacional de la difusión y promoción de la filatelia. Utilizando como vehículo el arte, se ha consolidado como un foro abierto para la comunidad filatélica del mundo.

Esta sería la primera etapa que viviría el museo, ya que más tarde, a la par de la creación de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, comenzaría la segunda con la adquisición del inmueble casi contiguo, marcado con el número 500, de la misma calle Reforma. Con esta ampliación crecieron no solo las salas de exposición, los patios o los jardines, sino también las ganas de seguir reforzando las bases del amor por Oaxaca por medio de la filatelia. Los talleres y actividades públicas comenzaron a gestarse en cada rincón del museo. En veinte años, el cacalosúchil ha sido testigo de innumerables eventos extraordinarios, cancelaciones y veranos especiales; ha visto niños jugar, correr, reír, parejas enamorarse, jóvenes leer o cantar; en veinte años se termina un ciclo y empieza uno nuevo. Recordamos la hermosa jacaranda que en primavera pintaba el patio de sus hermosos tonos violetas y que nos inspiraban a soñar, cuyo lugar ahora es ocupado por un par de jóvenes robles blancos, que seguramente dentro de veinte años sus ramas serán más fuertes y nos proporcionarán una sombra magnífica para nuestros visitantes, estos jóvenes ejemplares que representan a las nuevas generaciones en las que volcamos la esperanza de continuar el legado filatélico y el amor por Oaxaca.

La Bóveda Filatélica, el corazón del museo, es un corazón sólido, fuerte, de acero, como sus gabinetes, los cuales llegaron gracias a la generosidad del Smithsonian's National Postal Museum, referente importante para la filatelia en el mundo. Traerlos hasta México representó la suma de esfuerzos por parte de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca y el Smithsonian: las pesadas placas de acero hicieron tender puentes



para darle vida a este espacio que resguarda joyas tan valiosas, como las cartas de la muy querida pintora mexicana Frida Kahlo, el Penny Black, el primer timbre del mundo, el Hidalgo Azul, el primer timbre de México, la invaluable colección de filatelia clásica de José Sayeg, la colección prefilatélica del arquéologo y querido amigo Marcus Winter, el Decreto de Maximiliano, y muchas de las donaciones que durante más de 20 años han alimentado colecciones, como la emblemática, más grande y completa Besibol + Filatelia, con la que inició el museo y que gracias a la generosidad de filatelistas ha ido creciendo cada día más.

Este esfuerzo ha tenido resultados, como el más reciente galardón a nuestro presidente vitalicio y fundador, Alfredo Harp Helú, otorgado por el Museo Postal Nacional Smithsoniano, en Washington, EUA, el 19 de octubre y el premio anual 2019 por el Gran Logro Filatélico cuya relevancia radica en ser la primer medalla de este importante premio otorgado a un filatelista mexicano.

Tras cumplir 20 años, su celebración se une a la ampliación de un nuevo espacio, lo que significa la oportunidad de aumentar las salas de exhibición temporal y permanente. Así, el museo continúa creciendo en una tercera etapa en la que, aunado al rescate del Centro Histórico que promueve la FAHHO, se llevó a cabo un proceso de restauración que dejó como resultado un bello espacio que espera pronto abrir sus puertas sobre la calle de La Constitución en la casa marcada con el número 202.

El Mufi actualmente está consolidado en su labor única en México y América Latina como museo de filatelia, conservando un valioso acervo y logrando su difusión mediante sus maravillosas exposiciones.

Este año que dejamos atrás también significó una etapa complicada para todos, en

muchos sentidos; un año que nos ha enseñado a ser más fuertes, resilientes, a deconstruirnos y replantear nuestras metas; el estar más ceranos fue nuestra prioridad, lo que denotó la creatividad para acompañarnos durante este tiempo en el que el mundo se detuvo: valoramos a nuestra familia y, a pesar de la distancia, logramos traspasar fronteras para ponernos al día. El 2020 significó un año de desafíos para la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, tuvimos que cerrar nuestras puertas para voltear a ver nuestro interior, para que cuando tengamos que reencontrarnos en el museo este sea un espacio seguro para ti y tu familia.

Recientemente recibimos en el museo una colección de numismática que nos recordó nuestros inicios y nos hizo sentirnos orgullosos de pertenecer a una fundación que está comprometida con su comunidad. Con ella también surgió el siguiente cuestionamiento: ¿Qué significa cumplir 20 años? Para el ser humano representa la naturalidad, la búsqueda de apoyo en alguien, un amigo o un familiar, representa una necesidad que desconocemos, la de reencontrarnos espiritual y mentalmente. Según la numerología, el número 20 se vincula con el trabajo en equipo, el acompañamiento, la coexistencia, diplomacia; también está vinculado con el servicio. Lo cual resulta un buen ejemplo para citar y recordar que el trabajo de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca se resume bajo todas estas premisas: el trabajo que realiza en beneficio de la juventud, la niñez, el medio ambiente, la lectura, las familias, el arte, la filatelia, los textiles, el deporte, el arte popular y el amor a Oaxaca resumen estos 20 años de servicio y trabajo en equipo para dejar un legado fuerte y sólido a las siguientes generaciones.

¡Larga vida a la FAHHO!

Testimonios

Para el Mufi[1]

Eduardo Del Río – *Rius*

La sorpresa, pues, de un museo filatélico y, además, en Oaxaca, nos tomó desprevenidos. No había mayores antecedentes de que la filatelia fuera muy popular en aquellas hermosas latitudes que algunas viejas series de sellos con afamados sobresellos de Oajaca, si mal no recuerdo. Y siendo yo un filatelista nada serio, dedicado más a buscar aquellos timbres que me gustaban por su diseño o colorido, y no poniéndole demasiada atención a la ortodoxia filatélica que ordena los sellos por colores (o falta de ellos), tamaños exactos, variaciones en la aplicación de la tinta y detalles por el estilo, me sentí sorprendido (y halagado) al recibir una invitación para presentar en el Mufi mi libro *Filatelia para cuerdos*, que no se apuntaba en la línea ortodoxa y tradicional.

Trataré de explicarme. El libro de marras fue hecho buscando una "democratización" de la filatelia, buscando que los niños y jóvenes se acercaran al interesante pasatiempo aunque no tuvieran el dinero suficiente para ello. Y es que al paso de los años, y con la presión que con los catálogos hacen sobre el coleccionista los comerciantes de timbres, la filatelia se estaba convirtiendo en un pasatiempo para ricos y viejitos (ricos de preferencia), que pasaban las horas buscando si a un timbre le faltaba un diente o si el color de la serie de escudos reales hispanos había variado de magenta a rosa mexicano, o que si por un error tipográfico, la erre de un timbre alemán de 1876 había salido movida o vuelta al revés por las prisas del impresor... Y detalles así, que convirtieron a la filatelia en un pasatiempo elitista y casi maniático.

Yo consideraba que en mi libro eso debía cambiar. Igual que habían cambiado radicalmente los diseños de las estampillas a partir de la segunda Guerra Mundial, cuando empezaron a hacerse timbres con toda clase de motivos y temas y en hermosísimos diseños, así debía cambiar el concepto todo de la filatelia: no encerrarla en un pasatiempo elitista, sino democratizarla, haciendo que los niños y jóvenes se interesaran en coleccionar los timbres por temas. Y es que de pronto vimos que casi todos los países invadían el mundo de los timbres con temas de biología, botánica, literatura, ¡artes plásticas!, personajes de cuentos y leyendas infantiles, aviones, trenes, deportes, retratos de los Premios Nobel, trajes típicos, arqueología, acontecimientos políticos y un sinfín de temas por el estilo que facilitaban a quienes no tenían muchos billetes, el volverse coleccionistas.

Pues al mismo tiempo que casi todos los países competían por ver quién sacaba los sellos más bonitos y coloridos, los precios bajaban espectacularmente. Ya se podían adquirir paquetes con miles de sellos diferentes a precios accesibles a todos. La democratización de la filatelia era posible, y el Mufi aceptó mi libro y lo sigue vendiendo y difundiendo, con mi agradecimiento de por medio. Aunque debo decir que no a todos los filatelistas les cayó bien *Filatelia para cuerdos*, aduciendo que se iba a rebajar y vulgarizar el arte del coleccionismo al quitarle "seriedad y rigor", los más, sin embargo, comprendieron que no se trataba de excluir a los coleccionistas serios y tradicionales, que pueden y deben seguir llevando sus colecciones como si fueran una inversión financiera, sin ser menospreciados o pitorreados por quienes, no contando con los medios necesarios, se concretan a hacer una pequeña colección de timbres de changos o mariposas. Y a la visconversa. Afortunadamente la filatelia ya da para las dos tendencias, y el Mufi así lo ha comprendido y aceptado.

En estos 15 maravillosos años del Mufi se han presentado en sus instalaciones toda clase de exposiciones. Desde las del rigor

[1] Tomado de Eduardo del Río *Rius*, "Para el Mufi", en *10 miradas al interior del Mufi*, Oaxaca, Museo de Filatelia de Oaxaca, 2013, pp. 44-48.

ortodoxo con supercolecciones valiosísimas y exigentes, pero un poco aburridas, hasta colecciones de un nivel más popular y accesible a todos los gustos, sabores y bolsillos. En el Mufi se reúnen coleccionistas de ambas categorías y, oh maravilla, los niños y niñas de Oaxaca se juntan a intercambiar sellos con sus congéneres. Me ha tocado participar en estas actividades y recuerdo, alborozado de nostalgia, una mañana en que nos reunimos a elaborar estampillas personales con los niños. A dibujar cada uno lo que quería que fuera un timbre de correos. Viendo que ya muy poca gente recurre al tradicional envío de cartas por correo "normal", con el sobre y sus estampillas correspondientes, y que el famoso e-mail amenaza con acabar con el correo, da gusto ver que el Mufi sigue impertérrito en su labor de poner la filatelia al alcance de todos. Me da un chorro de gusto ver que el Mufi sigue adelante, continuando la estupenda labor que inició Alejandra Mora, primera directora del Mufi, con el apoyo del siempre entusiasta y enamorado de tan bella ciudad, don Alfredo Harp Helú.

Para todos los filatelistas, cuerdos, medio locos y locos completos, que sobrevivimos en este país tan tormentoso, amenazado casi de extinción y sorprendente, los primeros quince años del Mufi nos han llenado de placeres y satisfacciones, sabiendo que entre sus queridos muros vamos a encontrarlas a raudales, o como se diga. No solo vamos a Oaxaca al disfrute de la comida o las tradiciones mexicanas, o a la visita obligada de los otros museos, hermosos y ricos en contenido, sino que también tenemos un lugar donde llenarnos los ojos con las maravillas que pueden representar esos pedacitos de papel denominados sellos, timbres o estampillas.

¡Un abrazote a todas y todos los que han hecho posible nuestro querido Mufi!

Oaxaca, 2013.

Piedra angular para muchas carreras

Estefanía Aguilar

Mi nombre es Estefanía Aguilar Rodríguez, soy egresada de la Universidad La Salle Oaxaca y actualmente maestra de inglés en Hailiang Education Group. Hoy en día resido en China, pero nací y me críe en la hermosa ciudad de Oaxaca de Juárez. Al igual que muchos jóvenes entusiastas comencé la búsqueda por un empleo y vocación en mi estado y, afortunadamente, el Museo de la Filatelia de Oaxaca me brindó una de las primeras oportunidades para poner en práctica mis conocimientos.

Mi experiencia en el Mufi fue enriquecedora y estuvo llena de aprendizajes; adquirí herramientas que después me ayudaron a desarrollarme en áreas como la enseñanza con niños y adolescentes. Algunos de los retos que enfrenté durante mi paso por el Museo fortalecieron mis habilidades de investigación y oratoria, herramientas indispensables para la profesión que he adoptado y que desempeño con amor. Pero el aprendizaje más significativo ha sido, sin duda, valorar la forma en que la filatelia nos acerca a una infinidad de áreas del conocimiento; esta disciplina promueve la curiosidad y la cultura y, sobre todo, nos remonta a lugares, épocas y personalidades relevantes para su tiempo y el nuestro. El apoyo que recibí por parte de todo el equipo, y de los encargados de las diferentes áreas, fue siempre constante y constructivo.

Actualmente, cuando miro hacia el pasado, recuerdo con gran cariño uno de mis primeros logros profesionales, y me siento segura de que el Museo de la Filatelia de Oaxaca, filial de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, ha sido la piedra angular para muchas carreras y puedo decir con gran orgullo que la mía ha sido una de ellas.

Museo Infantil de Oaxaca

Y el tren regresó...

Waldini Ortega

En el barrio del Exmarquesado ya no se escucha el silbato de la vieja locomotora diésel 9271 entrando a la Estación del Ferrocarril Mexicano del Sur, terminal Oaxaca, en su lugar ahora se escuchan las voces de niños cruzando y saltando "la vía ancha" para llegar al Bosque Encantado del Museo Infantil de Oaxaca. Tampoco se escucha ya el martillar de los reparadores de vía que abrían paso al tren conocido como "El Oaxaqueño", en su lugar, se oyen las percusiones del Foro La Higuera, que cada domingo reciben a las familias de Oaxaca en presentaciones al aire libre arropadas y vigiladas por una hermosa higuera del valle sembrada hace 128 años por el general Gregorio Chávez, con motivo de la inauguración de la estación del ferrocarril. Las despedidas, llenas de un sinfín de emociones, se traducen ahora en recibimientos de miles de visitantes al año, en su mayoría no mayores de doce años que buscan una experiencia única en nuestros espacios, además, para nuestra sorpresa, estos niños vienen de la mano con otros niños ávidos de vivir nuestro museo: sus padres, y, ¿cómo no hacerlo?, el Museo Infantil que sus corazones anhelaban llegó por fin en forma de tren.

¿Cómo ocurrió todo esto? Han transcurrido 183 años desde la primera concesión otorgada en México para la construcción del ferrocarril, evento que daría paso a la historia moderna de nuestro país. A partir

de ahí se otorgaron diversas concesiones y el Estado también administró directamente otras líneas de ferrocarril. Hacia finales del siglo XIX, principios del XX, el país estuvo conectado por miles de kilómetros de vías férreas. En 1908 nace Ferrocarriles Nacionales de México con la compra por parte del Estado de varias empresas ferroviarias. Al iniciar la década de 1930 el país contaba con 23 345 km de vías. En 1995 se reforma la Constitución y con ello empieza un proceso de privatización de los ferrocarriles. Actualmente, de la empresa Ferrocarriles Nacionales del México queda poco, y ese poco se resume en viejas estaciones que han sufrido el embate del abandono. Pese a ello, la suma de voluntades institucionales, de la iniciativa privada y la lucha de la segunda generación de ferrocarrileros por levantar sus viejas casas de trabajo, ha permitido que algunas de estas estaciones, aunque muy pocas, sean intervenidas y destinadas a un fin cultural, dándole un nuevo giro y sentido a estos espacios que, en algún momento de su funcionar, vieron

la llegada y salida de cientos de pasajeros a diario.

En Oaxaca, la Antigua Estación del Ferrocarril Mexicano del Sur guarda una historia singular vinculada con el pueblo de Santa María del Marquesado –antes Villa, hoy barrio del Exmarquesado– y con la comunidad ferrocarrilera en particular, que usualmente habitaba en este pueblo. Desde la partida del último tren de pasajeros, esta comunidad luchó por la conservación de los espacios y se apropió de ellos, la comunidad artística se sumó también a esta causa. La fundación del Museo del Ferrocarril Mexicano del Sur, en octubre de 2003, fue el inicio de los trabajos para evitar la pérdida del complejo, pero dados los retos en el mantenimiento de la infraestructura del espacio, como los presenta la mayoría de las estaciones en nuestro país, con el transcurso de los años fue necesario realizar una intervención con mayor fuerza en el complejo arquitectónico. Fue así que en 2013 la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, en coordinación con la federación –a través de su Secretaría de Cultura– y el municipio de Oaxaca de Juárez iniciaron el gran proyecto de la restauración total de los inmuebles correspondientes a las antiguas bodegas de carga, las oficinas administrativas de la estación y tres vagones, intervención que requirió la inversión de 49 millones y medio de pesos. Fue así que un 3 de marzo de 2017 se inauguró un sueño llamado Museo Infantil de Oaxaca, MIO, un sueño casi sacado de los cuadros de nuestro querido pintor ocoteco, Rodolfo Morales, porque el espacio es justamente como su obra: colorido, con trenes, niños y papalotes volando. La experiencia ha sido enriquecedora porque la comunidad ha trazado la pauta, ha sido ella la que nos ha llevado y empujado a la conservación y cuidado de nuestros dos árboles notables, uno de ellos es el más longevo de la ciudad: el ahuehuete de la estación, que según nos relatan, fue testigo de la fundación de nuestra ciudad. También hemos transitado por el camino de la conservación de los archivos ferroviarios, y han sido la Asociación Amigos del Ferrocarril Mexicano del Sur, el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros Sección XXII, jubilados, pensionados y familiares de exferrocarrileros los que han participado en el rescate de este archivo, que a su vez ha sido una nueva tarea para nuestra institución. De esta forma, el caminar con dos públicos, niños y ferrocarrileros, ha explotado la creatividad del personal del museo, quienes, con su singular entrega, han diseñado las mejores experiencias, talleres, exposiciones y actividades para un público que ante todo atesora su patrimonio, porque así somos los oaxaqueños y así nos han enseñado los grandes maestros.

FESTIVAL INFANTIL DE
ÚSICA Y ARTES MIO

FESTIVAL INFANTIL DE
MÚSICA Y ARTES MIO

Testimonios

MIO: Espacio para la familia

Gala Cuenta Sueños

El MIO representa para mí un espacio, no solo para la infancia, sino para los encuentros en familia. Representa lo maravilloso de recordar ser niño o niña, tengas o no tengas hijos o hijas. Es un espacio donde la recreación se da de manera muy bonita y, además, está inspirado en nuestra mexicanidad, lo que es muy importante.

Las experiencias que he tenido han sido muy gratas desde el primer día en que el MIO me abrió las puertas. Es muy íntimo y provocador, me estimula no solo como artista creadora, sino también como mujer mexicana que ama infinitamente a su país, su tradición, color y folclore. MIO es uno de los lugares que guardo en mi corazón, lo valoro un montón por todo lo que representa: a Oaxaca y a su gente

Vixi Escuela

Equipo MIO sobre ruedas

MIO es un espacio para el aprendizaje donde los niños pueden desarrollar muchas áreas: aprenden a sentir su cuerpo de manera diferente, a crecer emocionalmente, a erradicar miedos y disfrutar logros. Lo más bonito es acompañar a los niños en su evolución, verlos emocionados cómo aprenden y logran solos sus objetivos. Las actividades son oportunidades que se le brindan a la infancia. El museo es un espacio abierto, dispuesto a escuchar, lleno de vida. Un lugar donde se aprenden otras cosas que no tienen las escuelas: el dibujo, el grabado, la bicicleta, entre otros que les dan otras formas de vivir a Oaxaca.

MUSEO INFANTIL DE OAXACA: RESUMEN 2017 - 2020					
	2017	2018	2019	2020 Presencial	2020 En línea
Visitantes totales	98 519	50 550	83 602	20 554	67 687
Eventos especiales	82	95	98	24	55
Beneficiados	31 600	24 671	36 890	10 200	20 466
Visitas escolares	337	318	267	56	
Beneficiados	13 987	9 720	8 970	1 680	
Primera infancia	2	33	47	22	
Beneficiados	114	363	556	146	
Infantiles	82	140	131	36	
Beneficiados	957	2 597	1 403	2 602	
Adultos	3	23	10	1	
Beneficiados	45	211	127	12	
Experiencias totales	3 151	626	878	190	65
Beneficiados	33 566	8 838	10 932	2 332	44 913
Primera infancia		87	104	36	
Beneficiados		1 325	1 490	6 412	
Infantiles	2 995	539	774	249	
Beneficiados	29 950	7 513	9 442	40 833	
MIO Inclusivo	156				
Beneficiados	3 616				
Exposiciones	4	5	4	1	
Asistentes	18 250	4 150	24 724	5 890	

NUMERALIA MIO

253 225 visitantes y atendido a 67,687 alumos en línea

299 eventos especiales

103 311 beneficiados

55 eventos el línea con 20 466 beneficiados

34 307 niños recibidos *De la escuela al MIO* en 987 visitas escolares

530 talleres de arte, educación ambiental y patrimonial que han beneficiado a 6 399 niños y niñas en el museo y 2 380 en línea
Las exposiciones didácticas *Rodolfo Morales: maestro del color* y *Las Sonrisas de Tamayo* han ofrecido 4 845 experiencias o mini talleres a 55 668 niños y niñas de manera presencial y 65 experiencias en línea que han alcanzado a 44 913 personas.

14 exposiciones temáticas del ferrocarril con 53 014 asistentes

Centro Cultural San Pablo

De lo plural a lo singular a lo plural[1]

Jorge Contreras

La primera impresión que uno tiene del Centro Cultural San Pablo, por cualquiera de las dos entradas en donde uno se sitúe, es una reja de metal. Esa reja anticipa la experiencia y es un ejemplo de estética: el diseño está basado en la figura de una flor muy antigua que aparece en otra obra de arte, también antigua, pero en la reja la silueta de la flor se repite formando un tejido suave y limpio que vincula la época de la primera flor con nuestros días. La reja nos instala en un tiempo sin medida lineal, en un tiempo ritual. En ese sentido, está compuesta de la misma flor antigua, pero nueva. Y digo que es un ejemplo de arte porque buscar acceder al significado de una forma y convertir esa búsqueda en un objeto material que habita el mundo y, además, modificar la interacción de la comunidad mediante este tipo de objetos, no es solamente una manera de producir, es una forma de vida que no está sujeta a una época ni a una gramática ni a una episteme temporal, es una forma de interrogar, y mientras más intensa la pregunta-vida más luz y más influencia en la revelación. En fin, las rejas de Francisco Toledo dan para un ensayo sobre teoría del arte, pero en este texto son la entrada del Centro Cultural San Pablo, y apuntan a que dentro ocurren experiencias, que en muchos niveles son colectivas e incluso pueden ser estéticas.

[1] Agnes Heller

Desde su apertura, en el Centro Cultural San Pablo ocurren varias cosas al mismo tiempo. A lo largo de estos años, en el atrio, en las salas, patios, capilla, galería y demás espacios, se han producido experiencias complejas o sencillas, intensas o serenas, que han enriquecido la vida de las personas que lo visitan, la de quienes participan en los eventos y la de quienes trabajan y han trabajado en la FAHHO. El CCSP es un lugar donde se construyen formas de convivencia entre la comunidad de Oaxaca y, también, entre sus visitantes.

Aunque es un espacio privado, el CCSP nació con la vocación de ser un espacio público. Desde su concepción se propuso abrir una calle que había permanecido cerrada por muchas décadas, había sido un *no lugar*, para convertirlo, efectivamente, en un lugar donde las personas pueden estar y transitar. El resultado de esta decisión ha sido que la comunidad de Oaxaca se ha apropiado del espacio. En múltiples ocasiones, diversos pueblos han tomado el espacio temporalmente para compartir tradiciones, creencias y formas de comprensión propias que vuelven más rica y compleja la cultura de nuestro país.

San Pablo es el corazón de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, sede de sus oficinas y Centro Cultural donde se practican los valores que le han dado origen: conservación del patrimonio material e inmaterial, protección al medio ambiente,

salud y deporte, promoción de la lectura, rescate de las lenguas, arte, música, entre otros. Todas las instancias y programas de la Fundación cooperan en la organización de las actividades del CCSP, en cada evento se involucra a más de una institución, vivimos ejemplos de unión entre los trabajadores de la Fundación y de apoyo entre las instancias que la conforman. El punto de partida de cada evento es la generosidad y la comprensión del espacio público como sitio de convivencia. Conciertos en los que las personas rebasan el aforo del claustro y escuchan desde el atrio; exposiciones de arte popular que revelan una forma completa de comprender el mundo; ciclos de cine que se observan cómodamente desde sillas o petates sobre el pasto; historias compartidas mediante presentaciones de libros; reflexiones académicas en seminarios de Historia y Lingüística que muestran que la cosmogonía mesoamericana sobrevive y revelan cuánta falta nos hace; un carrusel que cada año reúne a muchas familias; un dinosaurio gigante que provocó la sorpresa alegre de los niños y el afecto de sus familiares; posadas del chocolate; exposiciones para venta de textiles que revaloran el trabajo de las comunidades de Oaxaca; múltiples seminarios, conferencias y talleres han permitido que en los espacios del CCSP, además de la memoria antigua de los frailes dominicos, ahora convivan las experiencias libres y tranquilas de la comunidad de Oaxaca.

La vocación del CCSP es mantener abiertas las rejas que realizó el maestro Toledo para permitir que las comunidades de Oaxaca se apropien del espacio para compartir sus formas de conocimiento, su memoria y su cultura. De hecho, la primera exposición en el CCSP en 2012 fue *Los lienzos de Santa María Zacatepec: fundación, gobierno e identidad tacuate*. El proyecto surgió desde 2010, cuando una delegación de la comunidad mixteca de Santa María Zacatepec llegó a la Biblioteca Francisco de Burgoa solicitando apoyo para la restauración de las calcas decimonónicas de dos lienzos que narran la llegada y la historia de los antepasados de esa comunidad de la Mixteca Alta. Después de la presentación de las calcas restauradas en San Pablo, se diseñó la exposición a cuya inauguración asistió una gran delegación de la cultura tacuate. Los jóvenes de la comunidad, interesados en la memoria de sus antepasados, presentaron un espectáculo teatral basado en el conte-

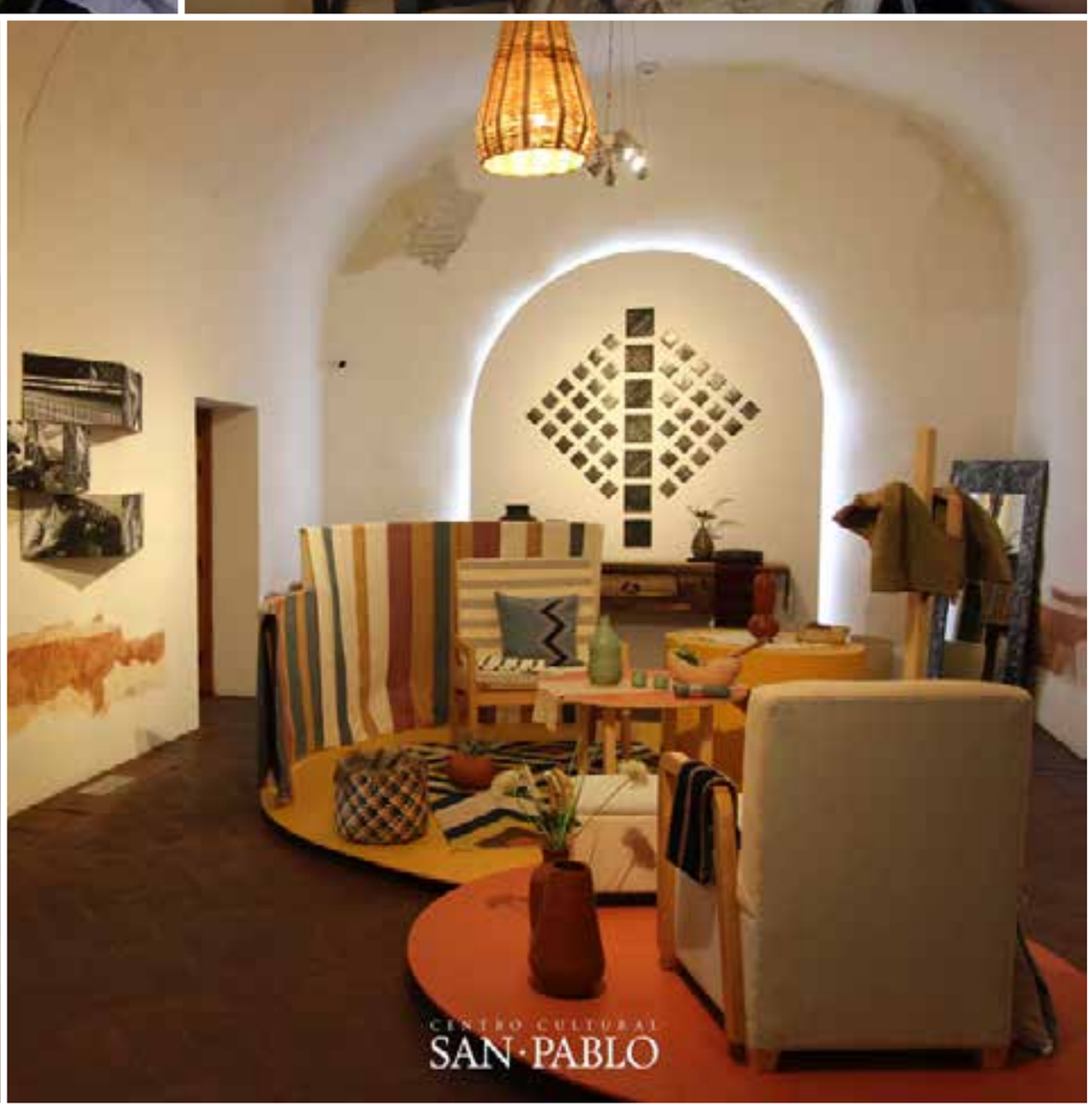
CENTRO CULTURAL
SAN·PABLO

CENTRO CULTURAL
SAN·PABLO

CENTRO CULTURAL
SAN·PABLO

SAN·PABLO

SAN·PABLO


CENTRO CULTURAL
SAN·PABLO

nido de los lienzos. Después la exposición se trasladó a Santa María Zacatepec, donde ahora se conserva y difunde el conocimiento contenido en esos lienzos. Este momento ha sido uno de los más memorables del CCSP, pues demuestra que es un espacio que busca servir a las comunidades, que trabaja para recuperar la memoria y el patrimonio de Oaxaca. Mientras más se conozcan y compartan las experiencias de nuestros antepasados, nuestra forma de vida se enriquece con comprensión y empatía.

Lo mismo en eventos grandes que en actividades que pueden pasar desapercibidas, ocurren experiencias muy significativas en el CCSP. En 2013 se exhibió en el atrio un carrito parecido a los de paletas, pero en su interior se exhibían videos que muestran historias, tradiciones y costumbres de Oaxaca: la imagen de una mujer anciana de Juchitán que elabora totopos para vender, un oficio que ha realizado durante toda su vida. Esa obra breve y aparentemente sencilla cuestiona el valor que otorgamos a las experiencias y accesorios con los que llenamos nuestras propias vidas en la cultura occidental, y cuestiona también el acceso que se tiene en comunidades de Oaxaca a otras formas de vivir. En el mismo carrito se exhibía el video de una lluvia que tranquila cae en la Sierra Norte, cerca de Capulálpam de Méndez, innumerables gotas cumpliendo una voluntad no humana, antigua, futura y renovada desde hace miles de años que genera plantas y árboles, y mantiene un ecosistema en Oaxaca. Entre otros muchos cortometrajes, este pequeño carrito de paletas/videos, concentra el aprecio por las comunidades y la vida en Oaxaca, y en el CCSP halló el lugar más oportuno para presentarse.

Los programas de trabajo de la FAHHO tienen varias vertientes y se relacionan unos con otros, por ejemplo, en 2017, para celebrar el centenario del natalicio de Juan Rulfo, el CCSP fue sede de la cooperación entre diferentes instituciones que colaboraron para llevar a cabo una serie de eventos en diversas sedes de Oaxaca para celebrar la obra del escritor mexicano. En el CCSP se presentó *El círculo se cierra*, una exposición con fotografías que Juan Rulfo tomó cuando visitó la región Mixe; el Museo Textil realizó una exposición con ejemplos de la vestimenta e indumentaria mixe y se estrenó *De murmullos*, obra musical de Gerardo Tamez basada en *Pedro Páramo*,

el concierto fue interpretado por la banda de música del CECAM, al igual que en Santa María Tlahuitoltepec, donde se reunieron 30 bandas del estado para celebrar con música el aniversario de Juan Rulfo y el 40 aniversario del CECAM. Para explorar el pensamiento de Rulfo, el CCSP también presentó un ciclo de cine, conferencias y una experiencia auditiva en la Capilla del Rosario. La Biblioteca Henestrosa realizó talleres literarios; Publicaciones FAHHO y la Fundación Rulfo coeditaron *Luvina* en mixe y Ediciones Toledo encargó las traducciones en cuatro zapotecos para publicarlas posteriormente. La FAHHO, además, coordinó los esfuerzos para que la exposición fotográfica itinerara y se realizaran actividades en el interior del estado en torno a la obra de Rulfo. El CCSP funcionó como el lugar desde el cual se concibieron estas actividades. San Pablo se convirtió en ese momento en un espacio más de la cultura mixe; los visitantes pudieron experimentar la calidez y el orgullo que demostró la FAHHO por recibirlos.

EL CCSP también ha dado espacio a la obra de artistas que han desarrollado su carrera en Oaxaca, por ejemplo, en 2017 se presentó la exposición *Relatos* de Amador Montes; en 2018, *Espejo de Barro, reflejos del tiempo* de Adán Paredes y *Flora* de Demián Flores; en 2019, *Fugas geográficas* con la obra de Guillermo Olguín y, a principios de 2020, *Un lugar seguro* con obras de Rame (Ramón Jiménez) sobre una familia que vivía en el margen del Río Atoyac. La exposición mostró que el arte se trata de la vida en todos sus aspectos.

Así, a lo largo de los años, en los espacios del Centro Cultural San Pablo se ha presentado el arte en diferentes formatos y de maneras que provocan una reflexión sobre los temas de las obras, pero también sobre las posibilidades del arte para funcionar como experiencia estética. Se han realizado 46 exposiciones y se ha construido una propuesta propia sobre el arte, poniendo énfasis en la formación de los niños, pues la práctica artística estimula procesos de pensamiento

que llevan a la comprensión y la solidaridad. En estas exposiciones se ha dado espacio permanente al arte popular, no solamente para revalorar el trabajo de diferentes comunidades de Oaxaca, sino para señalar que esa práctica remite a formas complejas de entender la vida humana.

Por medio de las exposiciones y las demás actividades que se realizan en el CCSP, se vinculan las diferentes instancias de la FAHHO, por ejemplo, en cuestión de literatura destaca el trabajo permanente de la BS en San Pablo. La manera en que funciona este espacio fomenta la imaginación, como un juego que trata de hallar relaciones ocultas entre las cosas. La BS realiza el Congreso Internacional de Cuentacuentos, funciones de títeres y lecturas de cuentos con niños que encuentran en el CCSP un espacio abierto a su propia fantasía y pensamiento. Estas actividades difunden las ideas de los escritores, pero también generan confianza en el pensamiento propio y en el diálogo con otras personas. Al mismo tiempo, generan estímulos en niños y jóvenes que refuerzan la atención y la empatía en la convivencia. También en el CCSP el Programa Seguimos Leyendo realiza seminarios, conferencias, talleres y coloquios con profesores, especialistas y voluntarios para promover, mediante la lectura, el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales para comprender y relacionarse mejor con otras personas. En el Diplomado de Promoción y Estrategias Lectoras se reúnen anualmente especialis-

tas para compartir sus reflexiones sobre el papel de la literatura en sus comunidades. El Festival Internacional de la Primera Infancia logró reunir, en un fin de semana, a más de 800 familias, en actividades de teatro, música, literatura, artes plásticas y danza. Además de estas actividades, cada año se realiza una comparsa, una posada literaria y un evento titulado Biblioteca Humana, que consiste en que una persona narre la historia de un libro que los visitantes eligen. De esta forma, la literatura pasa de la lectura de ideas a la experiencia de diálogo, y despierta la empatía por el pensamiento de otros. La presencia de la literatura en el CCSP es una manera de explorar también las relaciones entre la comunidad de Oaxaca. Cada año se han presentado eventos de la Feria Internacional del Libro, dando cabida al pensamiento de escritores de presencia nacional e internacional que comparten generosamente los secretos de la construcción de sus obras.

Mediante sus actividades, el CCSP es un espacio abierto para la comunidad. Cada verano, sobre los tabiques rojos y el pasto que crece entre ellos, en el atrio del CCSP se colocan sillas cómodas y petates para que al atardecer los visitantes puedan observar ciclos de cine disfrutando el clima y la tranquilidad de Oaxaca. Cada mes el CCSP ofrece talleres y cursos gratuitos con múltiples temas. Estas actividades han ayudado a construir una nueva manera de comprender el espacio público como un lugar de convivencia en el que ocurren cosas muy gratas y entrañables, espacio público no como un lugar de tránsito, sino como un lugar en el que se desea estar. A lo largo de estos años, la convivencia de la comunidad ocurre en el CCSP como una actividad artística y una manera de valorar las tradiciones, desde su apertura, el CCSP ofrece cada año la Posada del Cacao, que reúne a cientos de personas para degustar las distintas bebidas preparadas con este ingrediente en Oaxaca, al mismo tiempo que recupera y explora el uso del cacao en la cocina mesoamericana.

Antes de 2011 no había Centro Cultural San Pablo, ahora Oaxaca cuenta con este tranquilo y hermoso espacio en el que las personas conviven en múltiples eventos relacionados con los propósitos de la FAHHO. El CCSP nos recuerda que las personas somos capaces de compartir espacios y actividades creativas con respeto y aprecio por los otros, y así nos ayuda a comprender que la vida de cualquier persona es una experiencia sagrada.

NUMERALIA

- 1 800 000 personas han visitado el Centro Cultural San Pablo
- 390 conciertos
- 150 talleres impartidos
- 90 proyecciones y funciones de cine
- 50 exposiciones
- 60 conferencias, espectáculos, puestas en escena, muestras, festivales ferias y presentaciones de libros, discos y catálogos.
- 30 congresos, simposios, charlas, cursos, seminarios, coloquios y ponencias.
- 20 expoventas de textiles y arte popular.
- En el 2019 con el programa Rescatando Nuestro Entorno Cultural con Patrimonitos se ha trabajado con 33 escuelas de nivel básico, alcanzando así 1 752 niños y niñas, realizando en total 48 visitas a sitios y zonas patrimoniales.
- Durante el 2020 se han realizado conciertos para transmitir en televisión y redes sociales, alcanzando más de 400 000 espectadores.

Coordinación de Proyectos Educativos FAHHO

El poder transformador de la lectura

María del Socorro Bennetts Fernández

Gracias a la firme convicción de que la lectura transforma vidas y que a partir de ella se abren nuevos horizontes y posibilidades de todo tipo, en 2009 inició Seguimos Leyendo, un programa impulsado por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, apoyado por el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia hasta el año 2019. Iniciamos en trece primarias públicas del estado, nadie imaginaría el impacto que tendría el programa ni la forma en que crecería, tanto en la cobertura como en la participación de lectores voluntarios. Tampoco imaginábamos la cantidad de proyectos que se desencadenarían a partir de esta experiencia inicial.

Seguimos Leyendo invitó a maestros, padres de familia y personas interesadas en compartir la lectura en voz alta a niños y niñas de diferentes edades. Gracias a la participación y al enorme éxito del programa comenzamos con siete municipios conurbados de la ciudad de Oaxaca, se compraron camionetas para convertirlas en bibliotecas móviles y actualmente cubrimos rutas en tres regiones del estado: Istmo, Mixteca –Alta y Baja– y Sierra Norte. El programa llegó a coordinar a más de doscientos lectores voluntarios en más de treinta sesiones de lectura semanales atendiendo a más de cinco mil escuchas.

Las experiencias que de ahí han salido son sorprendentes. Madres dedicadas únicamente a las arduas tareas del hogar encontraron en el programa un aliciente de vida, un encuentro con sus hijos y consigo mismas al sentir que su conocimiento es muy valioso, y se puede compartir y enriquecer día a día con la lectura conjunta. Es un aprendizaje paralelo al de sus hijos, lo que los une de maneras inesperadas y muy profundas. Ha habido muchos casos en que niños o niñas invitaron a sus padres a aprender a leer. La sonrisa de satisfacción ante tremenda hazaña es más que una recompensa para los compañeros del equipo. Es una manera de entender y nutrir el sentido del programa.

Se consolidó una red laboral entusiasta y comprometida. No había actividad literaria a la que no asistieran los lectores voluntarios y sus familias, manifestando siempre nuevas y estupendas propuestas de trabajo. La capacidad de transformación emergió, así como la disposición del equipo. Es por ello que comenzamos también a practicar la lectura en instituciones que son poco frecuentadas por este tipo de programas: asilos, casas hogares, asociaciones civiles que atienden a población vulnerable, hospitales y reclusorios. Ahí también nos encontramos con experiencias muy enriquecedoras. El agradecimiento expresado por los beneficiarios del programa nos llena de júbilo y confirma, una y mil veces más, la gran valía de la lectura compartida.

En la región del Istmo, específicamente en Ixtepec e Ixtaltepec, creamos brigadas de lectura después de los sismos de 2017, como una manera de demostrar a nuestros hermanos afectados que estamos con ellos

y los apoyamos en la medida de nuestras capacidades. El éxito en el Istmo hizo que se instalara de manera definitiva la ruta de la Biblioteca Móvil del Istmo y se ampliaran los puntos de encuentro que ya se tenían en la Mixteca y en la Sierra Norte desde 2009. También se instaló el programa de lectores con voluntarios en once escuelas públicas de las comunidades antes señaladas.

Las Bibliotecas Móviles, además de propiciar la lectura durante nuestra estancia en las comunidades y prestar libros a quienes lo requieran, comenzaron a generar otro tipo de actividades nocturnas, como la proyección de cine de arte y, en las noches despejadas que lo permiten, el uso guiado del telescopio para observar las estrellas y aprender los nombres de las constelaciones.

Paralelamente, hemos buscado el acercamiento con instituciones de educación superior como las universidades La Salle, para generar diversos diplomados sobre estrategias y promoción lectora. Incluso ahora, en los momentos de encierro obligado, no han parado los diplomados, cambiamos nuestra estrategia al mundo virtual para continuar con el programa y hemos invitado a participar a las mejores plumas y especialistas de Latinoamérica en este campo. Los diplomados se iniciaron hace siete años en Oaxaca y tuvieron tal éxito que ahora los estamos brindando también en Puebla.

Para continuar con nuestra principal misión, promover la cultura escrita, hemos publicado libros de los asistentes a nuestros talleres y diplomados, además de presentar novedades editoriales junto con los propios autores. La presencia de las reseñas de libros en nuestra web aumenta cotidianamente y la producción de videos de lecturas también ha tenido una buena demanda, por no hablar de las actividades como las comparsas y posadas literarias, la Biblioteca Humana y tantas otras organizadas por nuestro equipo.

La sinergia con otras entidades de la FAHHO también ha sido enriquecedora. Sumar esfuerzos con las instituciones y programas hermanos como el Centro Cultural San Pablo, el Museo Textil, Endless Oaxaca Multilingüe, la Librería Grañén, el Museo del Niño, el Museo de Filatelia y los propios deportistas de la Academia de Beisbol han sido experiencias que van definiendo nuevas rutas de trabajo.

Estos trece años de andanzas, hazañas, aventuras y sueños han sido posibles gracias a la Dra. Ma. Isabel Grañén y a don Alfredo Harp, nuestros capitanes. Los encuentros con personas muy valiosas, dispuestas a darlo todo, a entregar su tiempo, voz y corazón para llegar a otros de manera plenamente desinteresada: lectores, alumnos, docentes, especialistas, escritores, ilustradores, gestores culturales, para todos ellos nuestro agradecimiento y afecto eterno.

Los cuentos de hadas, los clásicos, los contemporáneos, los libros informativos, la poesía, las nanas, las retahílas, entre otros, han sido y serán el puente para transitar y sumergirnos en los placeres de la lectura, el juego, la escritura, el rescate de la oralidad, el encuentro humano sincero y la creación de comunidades de amigos es uno de los valores más fuertes que hemos descubierto, la solidaridad en toda su expresión.

El trabajo del voluntariado ha sido una fuerza estimulante, contagiosa, descubrir el poder de la red colectiva humana hace que nos inspire a creer en lo que hacemos. Trabajar con público de todas las edades, desde la infancia hasta los adultos mayores, hoy por hoy nos define como uno de los programas sociales de mayor arraigo y fuerza en Oaxaca. Deseamos seguirnos reinventando, que otros se atrevan y en el estado y país se reproduzcan células de programas de lectura y escritura similares, cada uno con sus ingredientes propios para que la alquimia aparezca y no deje de seguirnos sorprendiendo con sus frutos.

DIPLOMADO

XX SEMINARIO INTERNACIONAL
DE FOMENTO A LA LECTURA
FILU38

Testimonios

Celebremos 20 años de la FAHHO

Marimar Argüelles

Si bien siempre es motivo de celebración la existencia y permanencia de una institución dedicada a la cultura, cumplir 20 años justo ahora, en un contexto adverso e incierto, merece una doble felicitación. Y es quizás mediante la experiencia de quienes hemos participado de alguna forma en el proyecto de la FAHHO, que se pueden trazar mejor las razones por las que, lejos de disolverse, esta fundación cumple dos décadas de historia fortalecida y orientada, más que nunca, a construir mejores ciudadanos a través de sus programas; en particular me refiero al que he tenido el privilegio de acompañar: Seguimos Leyendo.

En el año 2009 tuve contacto por primera vez con el trabajo que realiza la FAHHO. Fui invitada a colaborar en un naciente proyecto de lectura en escuelas públicas de la ciudad de Oaxaca y en algunos municipios del estado.

Fue una jornada agotadora en la que el calor y las curvas serranas me dejaron deshidratada y perdí mi vuelo de regreso a la Ciudad de México. Hubiera jurado que no volvería. Pero la vida es caprichosa y el embrujo oaxaqueño poderoso. Ese proyecto incipiente se convirtió, con el paso de los años, en uno de los programas de formación de lectores más ambiciosos y exitosos de nuestro país.

El resultado de las iniciativas que la FAHHO ha propuesto y apoyado a lo largo de los años para formar lectores, desde la primera infancia y hasta la educación superior, es una muestra de los efectos positivos de la participación de la sociedad civil en la transformación de las comunidades. Ha brindado a cientos de niños y jóvenes la posibilidad de construirse como ciudadanos en los que el acto de leer y la presencia de los libros forman parte de un modo de vida que los aleje de la exclusión y que los haga libres.

En los tiempos que corren, no es sencillo apostar por programas de transformación social que parecen silenciosos. La FAHHO, sin embargo, ha optado por ello. Por eso creo que, a pesar de las dificultades por las que estamos pasando, hay muchos motivos para celebrar sus 20 años de labor y augurar que sean muchos más.

Estoy segura de que el trabajo de una institución es posible gracias al compromiso de quienes laboran en ellas. Que sea esta celebración un reconocimiento a cada uno de los miembros del equipo de la FAHH que hacen posible la transformación de una sociedad necesitada de ellos. En especial, mi afecto, felicitaciones y agradecimiento, a la Familia Harp Grañén.

Esperanza y vitalidad que se contagia

Sergio Raúl Herrera Meza
Testigo, colaborador y beneficiario

Era cerca de la medianoche del 3 de noviembre de 2017 cuando Edgar y Jonathan, promotores de lectura de la Biblioteca Móvil del programa Seguimos Leyendo de la FAHHO, llegaron a Asunción Ixtaltepec. Al día siguiente, sábado, hacia las 9 de la mañana, una veintena de niñas y niños de la Cuarta Sección de esta población istmeña ya los esperaban en la Pista 20 de agosto, convertida en albergue para muchas familias que se alojaban en tiendas de campaña ante la imposibilidad de habitar sus casas destruidas, o severamente dañadas, por el sismo que había devastado la región un par de meses antes. Aquello era un pequeño oasis colorido en medio del polvo y los escombros: un par de mesas, un tapete de fomi, un pequeño exhibidor portátil de libros, pero, sobre todo, el entusiasmo y la creatividad de Edgar y Jonathan transformaron la fisonomía de

aquel espacio y el ánimo de aquellas familias.

Así dio inicio una etapa de luz en la región del Istmo de Tehuantepec como resultado de las visitas de la Biblioteca Móvil a más de cincuenta comunidades de veintiséis municipios; esa luz que se expande, aparentemente imperceptible pero contundentemente transformadora, cuando los niños recorren las páginas de un libro o escuchan una hermosa historia, cuando se divierten con un juego y crean con sus manos objetos fantásticos usando solamente tapas de botellas, cilindros de papel higiénico, crayolas y papel de colores.

Así, desde los primeros días posteriores al sismo del 7 de septiembre, la FAHHO se hizo presente en esta región a través la reconstrucción de las casas tradicionales y los edificios emblemáticos, la rehabilitación de espacios deportivos y la difusión de la cultura y el amor a la lectura a través de la Biblioteca Móvil, en una primera etapa, y, posteriormente, a inicios del 2019, con el programa de Lectores Voluntarios en los centros de educación preescolar y primaria de Ixtepec y Asunción Ixtaltepec.

No puedo dejar de mencionar que, personalmente, desde hace trece años, he tenido el privilegio de estar cerca de las acciones de la FAHHO y del trato siempre amable, cordial y solidario de don Alfredo, de la Dra. Isabel y de varios miembros del equipo de la Fundación. Tuve la oportunidad de colaborar en la Universidad La Salle Oaxaca en sus inicios y formar parte de ese magno proyecto que los Hermanos de las Escuelas Cristianas y don Alfredo emprendieron en favor de la educación media y superior de los jóvenes oaxaqueños. En el Istmo, de igual manera, tuve la oportunidad de apoyar a la Biblioteca Móvil en su primer acercamiento con las comunidades de la región y, posteriormente, me sumé al equipo de lectores voluntarios del programa Seguimos Leyendo.

A pesar de que las actividades del Programa han sufrido una interrupción impuesta por la pandemia, la acción transformadora de la FAHHO es patente en las comunidades istmeñas: se ven construcciones renovadas que conservan su aspecto original y, sobre todo, ahora hay varios cientos de niños que han tenido la oportunidad de encontrarse con la lectura y nutrir sus mentes y sus futuros con las historias, los sueños, los colores y los aprendizajes que promotores y lectores les han inspirado. De todo ello me considero testigo, colaborador y beneficiario.

Me permito nombrarme portavoz de las comunidades del Istmo para expresar una muy sincera felicitación y un profundo agradecimiento a la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca por estos 20 años de apoyar la educación, mejorar el entorno, promover el deporte e impulsar la cultura: formas sutiles, pero enormemente eficaces de sembrar la esperanza y la vitalidad que nuestra sociedad tanto necesita en estos momentos difíciles.

El movimiento que una piedra causa en el agua del estanque es magia

Mónica Ortiz Sampablo, madre de un adolescente, profesora de secundaria

Son esas provocaciones, esas ondas en el agua, con las que quiero comparar mi experiencia en Seguimos Leyendo. Podemos ser piedra o podemos ser agua, de una u otra manera se habrán generado cambios. Mi llegada al programa de la Fundación Harp Helú Oaxaca, Seguimos Leyendo, fue así, una reacción en cadena. Mi labor docente y mis inquietudes lectoras han estimulado el interés hacia lo que yo conocía como "Animación a la lectura". Durante algunos años estuve desarrollando diversas actividades enfocadas en mi proyecto lector, pero debo admitir que a tientas. Hasta que, en 2016, conocí el programa Seguimos Leyendo y encontré un propósito concreto, un hilo de Ariadna. En estos años he realizado hallazgos importantes: como lectora voluntaria descubrí el acto de compartir, no solo las

historias de los libros maravillosos de su colección, sino lo que conlleva: las charlas y los intercambios.

En la escucha encontré la esencia del servicio. La Casa Hogar para Ancianos, Los Tamayo, fue el espacio donde cada semana descubría este sentido: la lectura no solo se da en la primera infancia, en realidad cualquier edad es un lugar propicio para descubrir; los años intensifican la experiencia, la piel se arruga, los ojos se van empequeñeciendo, el oído se debilita, pero los abuelos esperaban con ansias esos lunes de lectura en los que sus recuerdos se avivaban, sus ojos, algunas veces húmedos, nos lo decían todo. En la Fundación descubrí un espacio para desarrollar mis habilidades, experimentar, crear, fluir, pues las personas que están al frente de este hermoso proyecto, liderado por la doctora Socorro, son asombrosas, empezando por ella, quien siempre ha estado presente, ofreciendo su amistad y cercanía a sus lectores voluntarios y a sus coordinadores, de quienes puedo decir que nos reciben ya sea en persona, o ahora de manera virtual, con una sonrisa, una calidez y un acervo de libros que nos ofrecían para llevarlos a casa en calidad de préstamo. He ahí mi asombro. De igual manera, cada año he aprendido mucho de sus diplomados, estos generosos espacios que nos ofrece la Fundación, y tengo la fortuna de haber sido alumna en dos de ellos (actualmente curso el tercero, de forma virtual), y debo decir que en cada uno de ellos he conocido a grandes maestros, personas que, además de tener un currículum importante, son cercanos, personajes con trayectoria, experiencia y amor hacia la lectura. Qué decir de mis compañeras y compañeros, generadores de amistad y de asombro. En Seguimos Leyendo he conocido amigas y amigos con los que puedo compartir e intercambiar ideas y planes, por ejemplo, el proyecto de escritura que emanó de una clase que la maestra Raquel Olvera impartió en uno de los diplomados a los que me he referido, y que recientemente hemos retomado, pues no queremos dejar morir esa semilla que también dio fruto.

Es eso precisamente lo que quiero dejar plasmado en estas líneas: el amor y el agradecimiento a la FAHHO por mirar en Oaxaca un lugar en donde, además de la necesidad, existimos personas con talentos y con ganas de compartir y que con esta oportunidad han hecho lo que la piedra hace en el agua del estanque: miran a todos. He tenido como compañeras y compañeros a profesionistas, jubilados, madres de familia, mujeres y hombres admirables a quienes les ha cambiado la vida este programa. En cierta ocasión una amiga me dijo que con gusto se vendría a vivir a Oaxaca únicamente para ingresar a Seguimos Leyendo, me expresó la falta que hacen estos proyectos en todos los estados, y yo le decía, muy orgullosa, que los oaxaqueños y oaxaqueñas somos chingones, y ciertamente usé esta palabra con orgullo, pues cada una de las personas que lo conforman, lo hacen desde el corazón. Seguimos Leyendo tiene en su nombre una consigna, un compromiso, el de transformar, el de avanzar incluso en estos tiempos llenos de dificultad en los que me siento orgullosa de continuar siendo parte de esta gran familia lectora.

Formar parte de Seguimos Leyendo

Roberto Ortiz Ramos, lector voluntario

Soy un oaxaqueño de cincuenta y dos años, con sueños de uno de dieciocho y el agradecimiento concentrado de muchas almas de todas las edades. Mi nombre es Roberto Ortiz Ramos y soy lector voluntario del Programa Seguimos Leyendo. Siete años de experiencia me han dejado cientos de sonrisas, muchos amigos entrañables, un valioso cúmulo de aprendizajes sobre libros, escritores, mediadores, técnicas de lectura y mediación lectora para diversos grupos y, lo más importante, la orgullosa certeza de que la vida puede ser útil de muchas maneras y que los cambios perso-

nales y sociales se pueden lograr no solo con movimientos bélicos y armas asesinas, sino conquistando corazones, endulzando miradas, potenciando mentes y generando conciencia al rescatar de los textos pedazos extraviados o ignorados, y que son necesarios para vivir mejor. En estos años comprobé que los recursos solo tienen sentido cuando se traducen en obras concretas que benefician a los que nos rodean. He observado los proyectos que la Fundación Alfredo Harp Helú ha instrumentado en mi estado y he decidido caminar junto a ella, dentro de este programa que me llena de muchas y diversas satisfacciones, convencido de que mi granito de arena, y el de muchos otros lectores voluntarios, también redundará en beneficios para mis queridos paisanos.

Las ganas de hacer cosas buenas no siempre son suficientes. Durante muchos años he querido ser mediador de lectura, aun siendo consciente de los múltiples retos que exige esta labor dentro del esquema en el que la concibo: un servicio social, una acción pastoral, un acto ciudadano de regresar a la sociedad todo lo que he recibido de ella, sin esperar una retribución económica. Toqué varias puertas para poder realizar mis deseos como una labor altruista, no siempre tuve los resultados deseados, pero en la Fundación Alfredo Harp Helú recibí una cálida acogida y, por supuesto, los apoyos necesarios.

Gracias al Programa Seguimos Leyendo he mejorado mis habilidades lectoras a través de los talleres y diplomados cursados (Promoción y Estrategias Lectoras, Cultura Escrita y Adolescencia, Primera Infancia e Inclusión); he leído en diferentes lugares (Centro Cultural San Pablo, Escuela Primaria Rufino Tamayo, Escuela Secundaria Moisés Sáenz y Biblioteca Pública Central) y a diferentes poblaciones. Leer y escuchar a otros es leerte y escucharte a ti mismo; la lectura en voz alta es una actividad en la que recibes dando. También he recuperado mi sueño juvenil de ser escritor y, aunque estoy al inicio del camino, ya he sido incluido en las antologías: *Élitros: Para hablar se hizo la voz* y *Élitros: El camino del silencio absoluto*. He aprendido a grabar audiocuentos (*Perro azul* de Nadja, *El ciego y el cazador* de Hugh Lupton, *El pájaro de oro* de los hermanos Grimm, *La mañana verde* de Ray Bradbury) y radionovelas (*Fahrenheit 451* de Ray Bradbury y *La hija de Oaxaca* de A. L. Nolf) con el profesionalismo que exigen estos proyectos y los responsables y técnicos de la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión. Este material está disponible de manera gratuita dentro del acervo de la página del Programa Seguimos Leyendo.

Todo lo anterior se ha logrado gracias a la visión y labor de nuestra directora, María del Socorro Bennetts Fernández, y del compromiso empático y entusiasta de los coordinadores que hemos tenido en cada centro de lectura y que sin esta coordinación, orientación y guía no se lograría la sinergia que tiene el programa. De mi parte, estoy agradecido por la oportunidad de colaborar con todos los que integran la gran y generosa familia Harp Helú, siempre por la construcción de un mundo mejor.

COORDINACIÓN DE PROGRAMAS EDUCATIVOS Y CULTURALES
PROGRAMAS / PERSONAS BENEFICIARIAS

	Año	Seguimos Leyendo	Bibliotecas Móviles	Antes talleres/ Diplomados	Total
	2008	Con IBBY de México	8 000		8 000
	2009	45 000	8 000		53 000
	2010	51 100	8 100	1 100	60 300
	2011	190 120	16 000	2 925	209 045
	2012	169 851	17 000	4 200	191 051
	2013	62 000	19 000	1 800	82 800
	2014	52 000	21 000	1 500	74 500
	2015	62 595	48 000	2 625	113 220
	2016	62 595	48 000	3 000	113 595
	2017	208 789	51 000	3 000	262 789
	2018	205 700	65 800	3 600	275 100
(Enero-marzo)*	2019	195 100	66 400	3 600	265 100
	2020	31 625	17 294	1 750	50 669
(Abril-dic)**	2020	254 720	78 144	3 070	335 934
	Totales	**1 591 195**	**471 738**	**32 170**	**2 095 103**

Enero-marzo 2020* — Se inicia diplomado con Puebla en el primer semestre. Incluye información de enero a marzo. 3 grupos de Oax, 2 en Puebla.

Abril-diciembre 2020** — Seguimos Leyendo y Bibliotecas Móviles realizan actividades en línea, se aproximan valores según los datos de público alcanzado en estadísticas de Facebook.
En septiembre inician nuevas ediciones de diplomado: 2 grupos Oaxaca. 1 en Puebla

CRONOLOGÍA

2008 1 Ruta: S. Norte

2011 2 Bibliotecas Móviles Ruta: S. Norte/ Mixteca

2015 3 Bibliotecas Móviles

2017 Inicia en noviembre ruta Istmo
4 Bibliotecas Móviles

2018 Se compacta Seguimos Leyendo

Andares del Arte Popular

Arte popular y proyectos productivos

Eric Chávez Santiago

A lo largo de los once años en los que he tenido el gusto de colaborar con la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, hemos logrado construir una maravillosa red de colaboradores y programas siempre en beneficio del sector artesanal, el cual ha crecido paso a paso e incrementado sus alcances de muchas formas.

Para hablar hoy en día de nuestro programa de Arte Popular y Proyectos Productivos es necesario mencionar que durante más de veinte años la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, a través de incontables programas implementados en las comunidades, ha mantenido una relación constante y cercana de colaboración con el sector artesanal. En 2008, con el Museo Textil de Oaxaca creamos programas educativos y de apoyo a la comercialización para el sector artesanal textil, y en el año 2016 con la Coordinación de Arte Popular extendimos los programas, ampliando de esta manera el espectro de técnicas y materiales, así como el padrón de artesanos. Partimos de la profunda admiración y el respeto hacia este trabajo hecho a mano que nos fascina; además de que entendemos que esta actividad es el sustento de miles de familias en el estado de Oaxaca y en todo México. Por medio de exposiciones, talleres, encuentros y sesiones de charlas con los propios artesanos nos retroalimentamos y difundimos el magnífico quehacer artesanal.

Somos conscientes de que para crear programas que brinden apoyo a los artesanos

es necesario conocerlos y entenderlos, lo cual hemos logrado con las visitas a los talleres. Así, este andar con los artesanos nos llevó, en abril de 2017, a abrir Andares del Arte Popular, una iniciativa que se centra en el apoyo a la comercialización de la artesanía y que busca entender y apoyar, de una manera más integral, los retos y las necesidades de los maestros artesanos.

Hoy, nuestro Programa Integral de Arte Popular gira en torno a tres ejes principales: programas educativos, de comercialización y de mejoramiento de los espacios de trabajo. Más allá de los números, hemos creado sólidas alianzas con familias enteras de artesanos y hemos descubierto que, lejos de pensar que la artesanía está desapareciendo, afirmamos que se encuentra muy viva; y nos llena de emoción y esperanza ser testigos del compromiso de las nuevas generaciones, quienes han sabido adaptarse a la era tecnológica y enlazarse con sus clientes para crear, en muchos casos, piezas únicas que tienen un propósito, además del estético. Si bien es cierto que

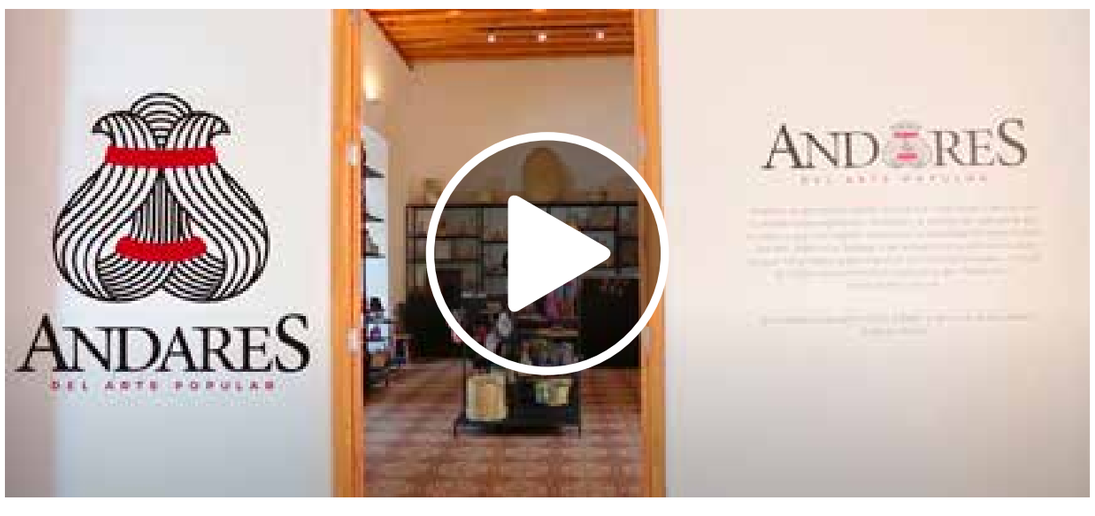
la artesanía lucha por mantenerse vigente en una era en la que el consumismo y lo hecho en serie nos hipnotiza, en medio de este mar de miles de opciones de objetos surge la necesidad de admirar y vincularnos con nuestras raíces, pues cada pieza de arte popular refleja la identidad del artesano que la trabaja. En las propias palabras de los artesanos: "Cada pieza que elaboramos lleva una parte de nosotros".

De igual forma que con las familias de artesanos, mediante la convivencia respetuosa y la comunicación constante hemos creado alianzas con instituciones del país que tienen objetivos afines a los nuestros. Tal es el caso de la Escuela Nacional de Cerámica, de Tapalpa, Jalisco, con la que trabajamos su programa de hornos libres de humo para alfareros, el cual encontró un campo sumamente fértil en Oaxaca donde, gracias a esta colaboración, hemos construido siete hornos que benefician a veintinueve familias. Programas como estos brindan un beneficio directo y atemporal a los talleres, ya que protegen la salud del artesano y cuidan el medio ambiente. Ver la alegría y escuchar los testimonios de las familias que reciben este apoyo nos llena de energía y ánimo para seguir adelante.

El 2020 ha sido, definitivamente, un año complicado para todos, pero gracias a la generosidad de la familia Harp Grañén, a la colaboración con la FAHHO, el Museo Textil de Oaxaca y Andares del Arte Popular creamos, durante este tiempo de confinamiento, un programa de apoyo para los artesanos sin precedentes, y llegamos a dieciséis estados de la república, beneficiando a más de 1 000 familias de creadores de arte popular.

No podemos hablar del éxito de nuestros programas sin agradecer desde el corazón todas las alianzas que hemos tejido con tantas iniciativas afines a las nuestras. Sabemos que hay mucho trabajo por hacer para darle al arte popular mexicano el reconocimiento y la protección que se merece, pero estamos convencidos de que es una tarea que nos compete a todos, y sabemos que vamos en la vía correcta para lograrlo.

A pesar de los retos, queremos continuar nuestra misión de difundir el arte popular mexicano con más motivación que antes; sabemos que estamos brindando apoyo cuando más se necesita, pero seguimos invitando a todos a darse el tiempo de conocer la artesanía mexicana, a consumir local y apoyar a nuestros creadores mexicanos.



Comunicación

La tarea cotidiana

Javier N. Sánchez Pérez

Es difícil medir el alcance que ha tenido el trabajo de la coordinación de Comunicación durante todos estos años: se han realizado incontables publicaciones desde que se crearon las redes sociales de la FAHHO y sin lugar a duda, quienes conformamos este equipo hemos tenido una infinidad de experiencias en las coberturas de eventos que hemos realizado, ¡y ni se diga la creación de contenido audiovisual!, que nos ha permitido llegar a lugares inimaginables.

En el área de Comunicación somos afortunados, ya que conocemos un poco más de cada uno de los proyectos que realiza la FAHHO; el hecho de relacionarnos con todas las filiales es sumamente enriquecedor ya que, al tiempo de acudir a cubrir un evento, aprendemos algo nuevo; en una semana podemos tener la presentación de un códice, un concierto, un taller para niños y la inauguración de una exposición, de donde siempre nos llevamos un conocimiento nuevo a casa.

Sabemos que todas y cada una de las actividades llevan mucho tiempo y dedicación para su desarrollo, por eso es importante tener un registro de ellas. Así, no podemos dejar de lado el apoyo y la relación tan cercana que hemos entablado con los medios de comunicación, locales, nacionales e incluso internacionales; ellos representan un apoyo fundamental para lograr un mayor alcance en la difusión de las actividades de la FAHHO, así como cuando se acercan a nosotros para programar entrevistas sobre algún tema que les interesa.

Cuando el área comenzó sus labores nadie se hubiera imaginado que una persona al otro lado del mundo podría ver, en tiempo real, algún concierto que transmitimos en vivo desde uno de nuestros bellos espacios en Oaxaca. Por cierto, también hemos tenido la fortuna de atestiguar cada una de las transformaciones de los espacios de la FAHHO a través de procesos de restauración; hemos platicado de cerca con las personas que trabajan en las obras y que, muy atentos siempre, nos comparten algún nuevo descubrimiento que quieren que grabemos.

¡Ni qué decir de las coberturas de campo! Nos permiten conocer aún más del trabajo que realiza la Fundación en las diversas comunidades del estado; todos esos artesanos que nos han abierto las puertas de sus hogares para realizarles una entrevista, incluso en este tiempo. Afortunadamente también hemos platicado, por lo menos unos minutos, con todas las personalidades que nos visitan, desde un investigador, hasta un pelotero que logró su sueño de llegar a las grandes ligas.

No cabe duda de que en el área de Comunicación hemos sido muy afortunados.

Medio Ambiente

Quince años comprometidos con el medio ambiente del estado de Oaxaca

Félix Piñeiro

Mi compromiso es ¡reforestar, reforestar, reforestar!, por México.

Alfredo Harp Helú

Oaxaca es el estado con mayor biodiversidad y, en contraste, presenta serios problemas de deforestación.

El cambio de uso de suelo, los incendios forestales, las plagas y el clandestinaje tienen impactos importantes en los ecosistemas de esta gran riqueza natural que poseemos, donde se pierden al año de 20 000 a 25 000 hectáreas.

Ante este escenario, en Oaxaca se han hecho esfuerzos para impulsar la reforestación por medio de la producción de planta en viveros tradicionales que tenían una producción mínima. A partir del 2006, la FAHHO, en coordinación con el Gobierno de Suecia por medio de su embajada en México y el Gobierno del estado impulsan el Proyecto de Transferencia de Tecnología Forestal, al que la Fundación donó los primeros quince viveros de alta tecnología que se instalaron en el estado y equipó el banco de germoplasma. El proyecto se complementó con el apoyo del Gobierno estatal hasta lograr una infraestructura instalada para producir 40 millones de árboles por año, esto para contar con los medios necesarios para la producción de árboles y atender la deforestación en la dimensión de su problema, con la implementación de los programas del Gobierno federal, estatal y la FAHHO.

Adicionalmente, la FAHHO donó un vivero tecnificado al estado de Morelos, dos al estado de Chiapas, uno al estado de Tabasco, uno a Cuba y uno más a Líbano.

Al concluir la vida útil de los viveros tecnificados, en 2018 la Fundación retoma el Proyecto de Reforestación Social en el estado de Oaxaca, rehabilitando, a la fecha, once viveros tecnificados, ubicados en la Mixteca, Valles Centrales, Sierra Norte, Sierra Sur, Cañada y el Istmo alcanzando una producción de 10 millones de árboles que han apoyado los programas de reforestación social en las ocho regiones del estado.

En estos quince años, gracias a la participación de las comunidades, autoridades agrarias, comuneros, instituciones del sector ambiental federal y estatal se ha logrado la recuperación de los ecosistemas en las diferentes regiones, principalmente en la región de la Mixteca, que permiten ver otro paisaje con los trabajos de reforestación y conservación de suelos.

Producción de planta y reforestación social 2020

Félix Piñeiro

Terminó el primer trimestre de 2020 cuando la anunciada pandemia nos alcanzó. Con incertidumbre, temores, desconocimiento y riesgos asumimos vivir esta nueva realidad que modificó nuestros patrones de vida y hábitos de convivencia. Ante esta circunstancia, decidimos continuar el proyecto de Reforestación Social siguiendo los protocolos sanitarios y las medidas estrictas para la protección de las personas que participarían en la producción de árboles y en la reforestación.

Gracias a la participación de cientos de personas, en el 2020 logramos juntos nuestro compromiso con la reforestación que impulsa la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca. No solo alcanzamos las metas planteadas, sino que las rebasamos, logramos producir 5 131 279 árboles de 40 especies en seis regiones del estado, Mixteca, Sierra Norte, Sierra Sur, Valles Centrales, Istmo y Cañada, que fueron producidos en once viveros de alta tecnología. Asimismo, se rehabilitó el vivero de El Espinal, en la región del Istmo. Generamos empleos en el sector rural: 23 996 jornales y 28 empleos permanentes.

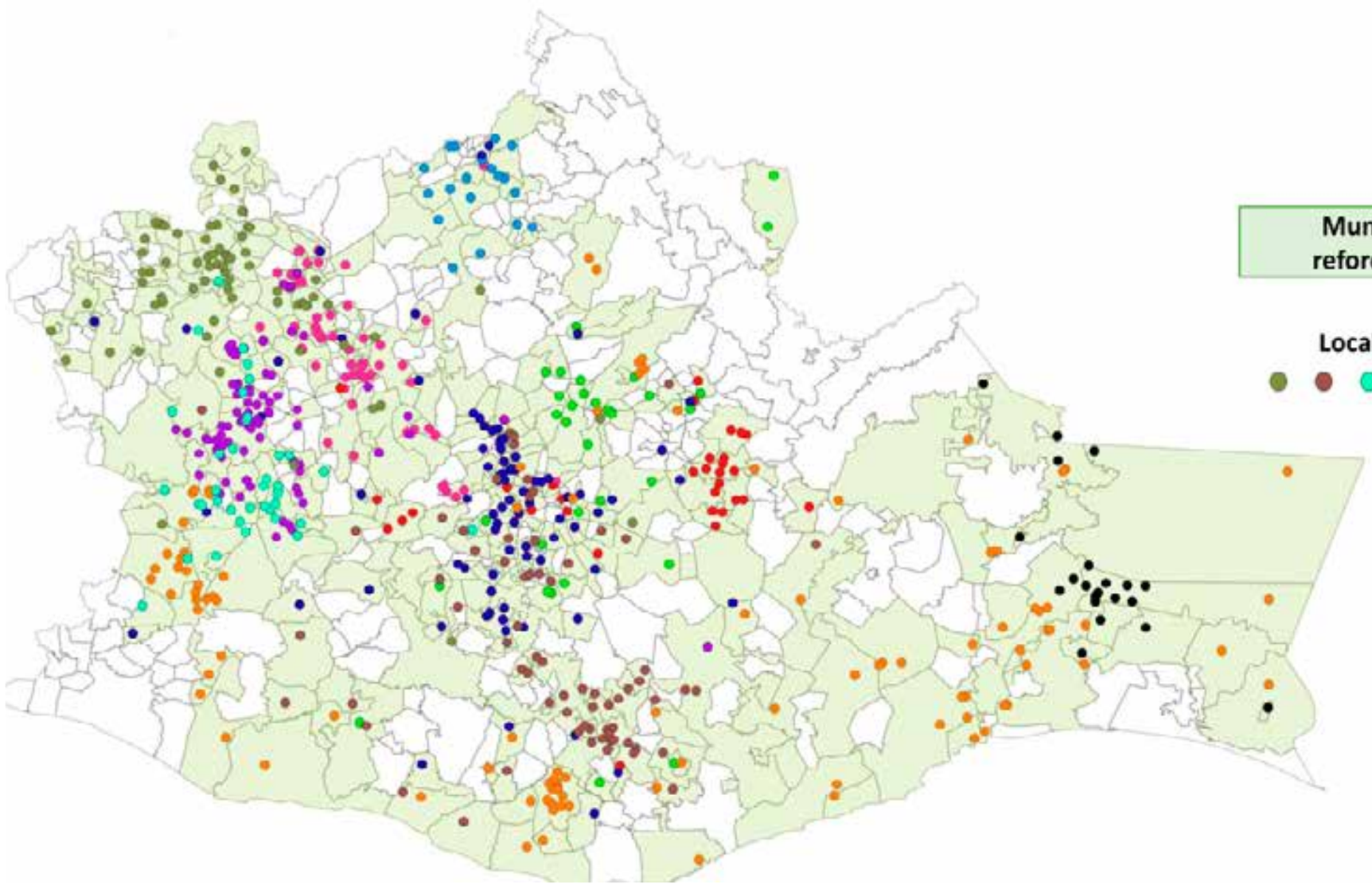
Junto con las autoridades agrarias, municipales, organizaciones, instituciones y particulares, logramos reforestar cuencas, microcuencas y áreas degradadas, también se hizo reforestación para el aprovechamiento de leña combustible, reforestación urbana, reforestación en las márgenes de los ríos, reforestación de traspatio y la siembra de magueyes silvestres.

Con nuestro programa de Reforestación Social logramos llegar a 314 municipios y a 580 localidades de las ocho regiones del estado.

Ahora sumemos para cuidar los árboles y fomentar el gran patrimonio natural de nuestro estado.

Nuestro compromiso con el medio ambiente de México es ¡*Reforestar, reforestar, reforestar!*

REFORESTACIÓN EN EL ESTADO



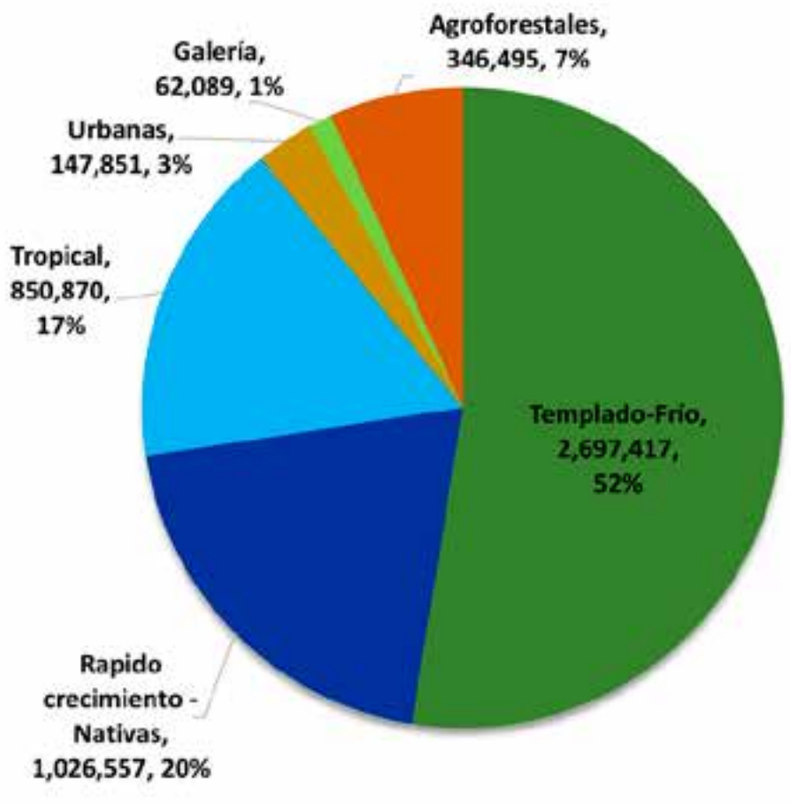
Municipios reforestados	314

Localidades reforestadas **580**

PLANTAS PRODUCIDAS

5,131,279 DE 40 ESPECIES

ESPECIES	PLANTAS PRODUCIDAS
Templado-Frío	2,697,417
Rápido crecimiento - Nativas	1,026,557
Tropical	850,870
Urbanas	147,851
Galería	62,089
Agroforestales	346,495
TOTAL	**5,131,279**



Fonoteca
Juan León Mariscal

Encontrarnos y abrazarnos al ritmo de un concierto

Jessica Santiago

El espacio de la Fonoteca Juan León Mariscal se encuentra casi escondido en una de las frescas habitaciones del Centro Cultural San Pablo, donde permea el apacible sonido de las aves, gracias a la considerable distancia que hay entre el bullicio de la calle y estas paredes. Al llegar al lugar me surgen un par de dudas: ¿Cómo concentrar en un espacio tan pequeño la cantidad de música que produce una comunidad? Y ¿cómo, cuando se trata de una de las entidades más diversas respecto a producción musical? Conversamos con el coordinador de este proyecto, Ricardo Rodys, quien nos habla del magnífico quehacer que realiza con su equipo.

La Fonoteca Juan León Mariscal, uno de los pocos archivos sonoros existentes en el estado, tiene como objetivo "conservar documentos musicales y ofrecerlos al público para su consulta". Este público que se acerca a consultar el acervo de la FJLM comprende desde estudiantes hasta especialistas en temas musicales y uno que otro afortunado mortal que pasa sus tardes desconectado del ruido urbano para escuchar, tarde tras tarde, la obra de los grandes maestros de los siglos pasados. Afortunadamente, para promocionar la labor de esta institución e invitar a más personas a consultar su acervo, la Fonoteca ha realizado mucho más que un simple resguardo.

Desde su fundación, el 15 de marzo de 2013, el equipo de la Fonoteca se ha dedicado a la exhaustiva tarea de localizar y obtener todo tipo de material sonoro para gozo de los melómanos, estudiantes y público oaxaqueño en general; además de la organización de conciertos, talleres permanentes, conferencias, círculos de escucha, sesiones de cine musical, actividades para niños, investigación sobre músicos oaxaqueños y presentaciones de libros. Y no solamente de autores locales, sino de todo el mundo, porque en este recinto se tiene muy claro que la universalidad y lo regional se complementan, pues para comprender a uno se tiene que escuchar al otro.

El acervo de la Fonoteca se ha enriquecido gracias a la constante búsqueda de materiales y a las adquisiciones hechas por la FAHHO. Este compendio lo integran más de 1 000 discos de larga duración (LP), 6 600 títulos de discos compactos y más de 500 libros especializados en este arte, además, se conservan algunos instrumentos de viento, cuerdas y percusiones, y se tiene el firme propósito de hacer crecer esta colección con ejemplares de Oaxaca y de todo el mundo. Cierto porcentaje del acervo ha sido fruto de donaciones que realizan particulares, amantes de la música deseosos por compartir sus colecciones, por ejemplo, el que realizó la viuda del melómano Ricardo Toledo, que consta de más de 4 000 CD.

La Fonoteca es una de las instituciones más pequeñas de la FAHHO, como mencio-

naba al inicio, pero su acervo y la valía de sus actividades la vuelven amplísima y desbordante. El año pasado, en el Festival Internacional de Cuerdas SA´Oaxaca se dieron cita numerosos maestros de talla internacional, no solo para ofrecer recitales, sino para impartir clases magistrales a los jóvenes músicos del estado. Se sabe que en Oaxaca se le ha dado mayor notoriedad a la música de viento, sin embargo, a partir de este festival, se busca realzar a los instrumentos de cuerdas. Otras actividades que realiza la Fonoteca que debemos señalar son las sesiones de lotería musical, dedicadas al público infantil que se llevan a cabo en el espacio de la BS San Pablo y los círculos de escucha en los que se comenta cierto periodo o género musical. También son ampliamente apreciados por el público los festivales de música de cámara, de ópera, de flauta y piccolo, y el festival guitarrístico, además de las caminatas sonoras y la proyección de cine musical.

En la realización de sus actividades, la Fonoteca tiene una gran ventaja: aunque cuenta con un par de pequeñas salas dentro del Centro Cultural San Pablo, el claustro de este, el atrio o la capilla, si alguno de estos se encuentra ocupado, se contacta a alguna de las otras sedes de la FAHHO y ¡las actividades suceden! Por eso, en algún sitio hemos escuchado que esta es una de las salas de conciertos más activas de México, con temporadas permanentes y talleres relacionados con estas. Sin duda una sala itinerante, revestida de diversos sonidos y personajes.

Los proyectos de investigación que se gestan desde la Fonoteca muestran, por ejemplo, parte de la vida y obra del compositor indígena más importante de la Nueva España, Juan Matías, y los estudios sobre uno de los instrumentos más emblemáticos para la música sacra oaxaqueña: el órgano. En este sentido, cabe resaltar que, a pesar de que esta sede difunde con entusiasmo géneros como la ópera, la música clásica y sacra, también da espacio para manifestaciones como el rock, el jazz y la música tradicional mexicana. Y desde el año 2017 la mayoría de los conciertos que se llevan a cabo en San Pablo cuentan con la introducción de la chirimía de los maestros Roque Ignacio Martínez y Aristarco Pérez García, manifestación que también ha sido estudiada ampliamente por Rodys, para quien es igual de importante conocer la actualidad de los compositores de música mexicana como preservar las prácticas que caracterizan a las comunidades de Oaxaca.

Actualmente, las emisiones de los conciertos de la Fonoteca por medio de CORTV han tenido un alcance positivo, animando al equipo de esta institución para seguir con las retransmisiones y seguir pensando en contenido que mantenga el vínculo con sus seguidores a través de las redes sociales. Asimismo, al interior de sus oficinas se lleva a cabo la catalogación y organización de su acervo, ya que este material debe tener constantes cuidados.

La Fonoteca ahora permanece en silencio, integrada por años y años de tradiciones musicales, debe cerrar sus puertas por simple responsabilidad social. Nosotros, su público, añoramos encontrarnos y abrazarnos al ritmo de un concierto de piano, o de un cuarteto de cuerdas, que hoy suena solamente en nuestra memoria.

NUMERALIA

- 1 000 discos de larga duración (LP)
- 6 600 títulos de discos compactos
- 500 libros especializados
- 4 000 CD donados por la familia de Ricardo Toledo
- 61 648 espectadores por medios virtuales
- 60 conciertos transmitidos por Facebook
- 4 500 archivos de audio, video y foto organizados

Notas Informativas

FAHHO / TALLER DE RESTAURACIÓN

Entrega la FAHHO muebles a instituciones educativas y viviendas de Oaxaca

La Fundación Alfredo Harp Helú impulsó un programa de mejoramiento a las escuelas, viviendas, monumentos y espacios públicos en diversas comunidades en Oaxaca. Con el deseo de colaborar con las condiciones de higiene, instrumentamos un proyecto de dotación y colocación de muebles y losetas para baños escolares en la Mixteca y los Valles Centrales.

Se han beneficiado 89 instituciones educativas en 21 municipios del estado, 20 casas y una biblioteca en diferentes agencias municipales donde el Taller de Restauación de la FAHHO mantiene activos sus proyectos de reconstrucción de viviendas y restauración de monumentos históricos.

El programa apoya en la Mixteca oaxaqueña a los municipios de San Juan Bautista Coixtlahuaca, Villa Tejupam de la Unión, San Pedro Yucunama, Santiago Tillo, Asunción Nochixtlán, San Miguel Huautla, Santa Catarina Tayata, Tlaxiaco, Santa María Tataltepec, Magdalena Peñasco, Santiago Yolomécatl, Teotongo, Santa María del Rosario y Huajuapan de León, y en el Istmo, a los municipios de Santo Domingo Tehuantepec y Juchitán de Zaragoza, y en los Valles Centrales a Santiago Matatlán, Santa María Peñoles y San Jerónimo Sosola.

En total del equipo es de 342 sanitarios, 234 lavabos, 1 183 m2 de losetas y 158 sacos con 20 kg de adhesivo cada uno.

Para conocer los proyectos del Taller de Restauración de la FAHHO se puede consultar: https://tallerderestauracionfahho.org/

FAHH - CITIBANAMEX

XXIV aniversario del Programa Home Runs Citibanamex

El programa creado hace veinticuatro años por Alfredo Harp Helú, gracias a su pasión por el Rey de los Deportes y su espíritu de compromiso social, festeja año con año los triunfos de los deportistas y el trabajo de las organizaciones sociales. Alfredo Harp ideó una forma de estimular a los deportistas premiando sus jugadas con puntos que pudieran ser cambiados por dinero para beneficio de las organizaciones. A mayor número de buenas jugadas, mayor incremento en el monto destinado. El programa tiene como objetivo principal apoyar a instituciones no lucrativas que destacan en su labor de impulsar el desarrollo social, cultural, ambiental, educativo y deportivo en la Ciudad de México y su zona metropolitana, así como en el estado de Oaxaca.

El monto total de los donativos entregados en esta edición, en la Ciudad de México y en el estado de Oaxaca, fue de 7.5 millones de pesos, los cuales se destinaron a setenta y cinco instituciones que recibieron cien mil pesos cada una.

Andrés Albo Márquez, director de Compromiso Social Citibanamex, destacó la importancia de la responsabilidad social en estos momentos y señaló:

> Desde el inicio de la pandemia, para nosotros fue claro que teníamos que contribuir al bienestar de aquellas organizaciones que fomentan el desarrollo de nuestro país; Home Runs Citibanamex es uno de nuestros mecanismos para lograrlo y una tradición que continuaremos honrando junto con la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca.

Desde 1996, Home Runs Citibanamex ha apoyado a más de 3 524 proyectos y destinado más de 338 millones de pesos (precios constantes) en beneficio de organizaciones de la sociedad civil que atienden a sectores de la población en condiciones vulnerables de la Zona Metropolitana del Valle de México y del Estado de Oaxaca.

Aunque este año no hubo temporada de la Liga Mexicana de Beisbol, Alfredo Harp Helú decidió darle continuidad al programa que lleva veinticuatro años vinculando el deporte en apoyo al beneficio social.

Es momento de actuar, de estar unidos y trabajar por México que tanto nos necesita, y no desistiremos en reiterar nuestro compromiso y amor hacia nuestro país.

FAHHO / TALLER DE RESTAURACIÓN

La Fundación Alfredo Harp Helú apoya al beisbol oaxaqueño

La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca apoya al Rey de los Deportes con la rehabilitación de un total de 18 campos de beisbol en diferentes zonas de la ciudad de Oaxaca; la inversión total fue de $8,989,748.

Después del terremoto del año 2017 que atacó la zona del Istmo en el estado de Oaxaca, la FAHHO se encargó en la restauración de los campos de beisbol que se vieron afectados, además de la organización junto con el club de beisbol Guerreros de Oaxaca de un juego de exhibición en el campo principal de Ixtaltepec con el equipo de la Liga Invernal Mexicana del club bélico.

La región del Istmo recibió el apoyo ya que es una de las zonas del estado donde más se desarrolla el beisbol, teniendo incluso una de las ligas semiprofesionales más importantes del país, la cual fue la Liga del Istmo, donde han salido peloteros de la talla de Vinicio Castilla, Francisco “Pancho” Campos, Matías Carrillo, Jesús “Chito” Ríos, etc. La mayoría hoy en día, miembros del Salón de la Fama del Beisbol Mexicano.

Así como en la zona del Istmo, también fueron restaurados campos en la zona de la Mixteca y del estado de Oaxaca, principalmente los campos del deportivo El Tequio, Luis Donaldo Colosio, entre otros, en donde se realizan juegos de beisbol y softball de las ligas amateurs del estado.

La rehabilitación cuenta con la construcción de dogouts, baños, backstop, gradas y techos para los aficionados, esto para la comodidad de quienes dis-

frutan y juegan el Rey de los Deportes; en total fueron 18 campos los que recibieron este apoyo.

Las ligas del estado de Oaxaca quienes se ven beneficiadas en esta rehabilitación de campos, son infantiles y amateurs, y disfrutan las nuevas instalaciones. En la liga de softball, la señorita Rigel Torres, jugadora del club Guerreras, nos dice sus impresiones sobre estas nuevas instalaciones.

> El estar en un campo de beisbol para hacer lo que nos gusta es bueno, pero estar en un campo de beisbol, hacer lo que nos gusta y tener la comodidad que tenemos con las nuevas instalaciones, es increíble; agradecemos el apoyo para nosotros y tenemos bien claro que debemos cuidar estas instalaciones, ojalá que las personas que vengan a jugar softball y beisbol, puedan disfrutar y cuidar nuestros campos.

Víctor Huitrón, del equipo Guerreros LUB de la Liga Universitaria de Beisbol, nos dice lo cómodo que es jugar con esas nuevas instalaciones:

> Ahora tenemos nosotros una gran comodidad como peloteros, antes no teníamos ni donde sentarnos, nos tocaba todo el sol y ni se diga con nuestras familias, que buscaban piedras para sentarse; hoy tanto nosotros como los que nos vienen a ver, están con la comodidad y seguridad para ver los partidos cada fin de semana.

La FAHHO sigue con el firme apoyo al deporte, la comodidad y seguridad de las familias oaxaqueñas.

MUSEO INFANTIL DE OAXACA, ADABI OAXACA Y EL ARCHIVO GENERAL DE OAXACA

Colección Manuel R. Palacios, rescate de la memoria ferroviaria

El pasado 20 de noviembre el Museo Infantil de Oaxaca, Adabi Oaxaca y el Archivo General de Oaxaca realizaron el traslado de la colección Manuel R. Palacios, un acervo personal que había estado resguardado en el Museo Infantil de Oaxaca y que recopila información sobre un periodo importante de la historia de los Ferrocarriles Nacionales de México.

Con apoyo del personal de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. y del Archivo General del Estado de Oaxaca, este archivo ferroviario, donado por Manuel Palacios Sierra, hijo del exgerente de Ferrocarriles Nacionales de México, Manuel R. Palacios, fue sujeto del plan para la conservación, instalación, estabilización y difusión de la memoria ferroviaria, cuya desinsectación para el traslado a las instalaciones del AGEO fue el primer paso en este rescate de los archivos del ferrocarril en Oaxaca.

La colección Manuel R. Palacios, constituida por 34 carpetas compiladoras resguardadas en 9 cajas AM30, contiene documentos de la correspondencia oficial de Palacios en el desempeño de sus funciones como gerente de los Ferrocarriles Nacionales de México, además de correspondencia particular

situada en el ambiente político de mediados del siglo pasado. La colección no ha tenido intervención archivística y se presupone que conserva la ordenación natural del creador de la colección; puesto que nunca ha sido consultado con fines de investigación, la información que resguarda es única e inédita, por lo que su aportación a la historia sobre este medio de transporte es invaluable. Este fondo documental representa un tesoro inexplorado de la historia ferroviaria.

MUSEO TEXTIL DE OAXACA

¿De qué hablamos cuando nos referimos al registro fotográfico de las colecciones?

Eva Romero

El registro fotográfico es uno de los pasos indispensables dentro de los procesos de documentación de bienes patrimoniales. Una fotografía permite la observación de un objeto con todos sus detalles sin necesidad de manipularlo, con lo que se reducen los factores de riesgo. De una fotografía puedes obtener un montón de información: no solo saber qué objeto es, sino qué formas tiene y de qué colores se compone, entre un sin número más de detalles.

Esta actividad involucra a muchas personas, entre ellas: responsables de acervos, de manejo de obra, fotografía y diseño. Se requiere una gran coordinación y comunicación entre todas las partes para abarcar todos los usos que se darán a esas imágenes: ya sea para el área de conservación y catalogación hasta el área encargada de la comunicación visual del museo (folletería o publicaciones), así como para investigaciones y consultas.

El material utilizado para la toma de fotografías es, en términos generales: cámara, trípode o tripié, objetivos (lentes), equipo de luces, cicloramas y escalas de color. Es muy importante adecuar un espacio en el cual se puedan controlar las condiciones, que sea amplio y de fácil acceso. Deben evitarse a toda costa obstáculos o hacinamientos que pudieran poner en riesgo tanto a los objetos como a las personas involucradas, por ejemplo: sillas a mitad del camino o botes de basura que pudieran hacer tropezar a las personas involucradas. Prevenir siempre es mejor que lamentar.

Las luces empleadas tienen como finalidad capturar colores y texturas fidedignas del objeto. Debemos recordar que la luz daña los materiales de forma irreversible y acumulativa. Por lo tanto, mantenemos al mínimo el uso del flash. Esta es la razón por la que se solicita a los visitantes evitarlo durante sus recorridos en museos, pues el uso continuo de estas luces sobre los textiles puede repercutir en su deterioro.

Es importante tomar en cuenta el tipo de pieza que se va a fotografiar para sistematizar el proceso. Así pues, es recomendable tomar un mismo formato de textil para fotografiar durante una sesión: no es lo mismo fotografiar una alfombra de grandes dimensiones que una bolsa. Tampoco es igual fotografiar objetos tridimensionales, como zapatos o sombreros.

Las piezas a fotografiar se trasladan desde los depósitos (zonas de almacenamiento) hasta el área de fotografía. Los textiles habrán de estar siempre resguardados dentro de cajas o contenedores para ser trasladados por dos

personas, esto es de vital importancia para evitar accidentes, tanto a las piezas como a las personas involucradas. Será importante que las personas asignadas a colocar las piezas frente al ciclorama tengan las manos perfectamente limpias tras lavarse con agua y jabón y, de preferencia, con guantes blancos de algodón. Los guantes de este tipo permiten observar si algún tinte o fibra del textil se encuentra en disgregación o pérdida. Deben coordinarse los movimientos durante la manipulación de la obra para evitar giros bruscos que puedan rasgar o romper algún objeto.

Durante la sesión se lleva un listado donde se anotan los números de inventarios asignados a cada pieza de manera individual e irrepetible. Este listado permite la identificación de los objetos al momento de la edición y posterior ubicación del archivo digital.

Cada objeto se fotografía individualmente y debe contar, al menos, con cuatro tomas: anverso, reverso y detalles de ambos. Las fotografías en los acervos son de gran utilidad, no solo a manera de memoria visual de las colecciones, sino que también sirven durante procesos de restauración para tener claridad del antes y después de alguna intervención, así como para admirar los detalles con fines de investigación, consulta o análisis sin necesidad de manipular en demasía el objeto que pudiera encontrarse en estado de vulnerabilidad. En algunos casos, el registro fotográfico puede ayudar para un rastreo con la Interpol en caso de robo de bienes culturales.

La edición de las imágenes debe describir fielmente el objeto. No se trata de embellecerlo artificialmente mediante la alteración de sus colores, formas o dimensiones. La edición de imagen se restringe a la calibración de colores apoyándose de guías de color empleadas en la toma fotográfica; también se eliminará cualquier ruido visual que distraiga la atención del objeto. Las imágenes obtenidas se reparten en al menos tres ubicaciones diferentes:

1. Un servidor que resguarda la memoria institucional. Aquí se deposita el archivo de las imágenes sin trabajar, a las que llamamos “imágenes madre”; de estas se desprenden todas las copias subsecuentes.

2. Otro archivo estará a cargo del personal que necesite trabajar con dichas imágenes ya sea para descripciones, proceso de catalogación y en general, imágenes de difusión.

3. La última ubicación deberá situarse inclusive fuera del edificio del museo a modo de respaldo en caso de algún desastre.

El registro fotográfico del acervo textil del MTO se ha llevado a cabo en distintas fases desde su apertura en 2008. Sin embargo, desde julio 2020 nos hemos concentrado en este proceso de manera más intensa y sistemática. Aunque en este periodo hemos fotografiado 1 300 objetos, es decir: 5 200 imágenes, queda un largo camino por recorrer y lograr registrar las casi 10 000 piezas que constituyen el acervo.

La fotografía es solo un paso en el largo proceso que conlleva la catalogación y documentación de bienes patrimoniales. Es un trabajo anónimo, que casi nunca se ve, pero es el trabajo de muchas personas que, tras bambalinas, se encargan de que todo funcione bien en relación con los objetos expuestos y resguardados. Por lo tanto, existen muchas más tareas de las que puedes ver a simple vista en un museo. La próxima vez que te sea posible entrar a un museo pregúntate “¿Quién ha puesto esto aquí y por qué?”.

Los documentos de la familia Sayeg-Helú

Berenice Hernández Rochin

El pasado 24 de noviembre la Coordinación de Conservación de Fuentes Fotográficas perteneciente al Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C., culminó el proyecto de estabilización, restauración y digitalización de la colección fotográfica, bibliográfica, hemerográfica y documental de la familia Sayeg-Helú.

Este proyecto implicó el rescate integral de 231 ejemplares, los cuales comprenden principalmente fotografías, documentos, periódicos y libros que, en conjunto, no solo configuran parte del testimonio de vida de matrimonio Sayeg-Helú, sino que también representan el registro del devenir de una experiencia social y política única de la comunidad libanesa en México.

Por si fuera poco, en materia de procesos fotográficos, esta colección constituye un referente técnico, pues entre sus diversos retratos destacan imágenes creadas a través de medios primigenios y representativos del siglo XIX, como lo fueron el colodión y la albúmina, y muchas otras tantas impresiones en plata sobre gelatina, en blanco y negro, y otras pocas imágenes contemporáneas a color.

Por todo lo anterior, la ejecución de este proyecto no solo consiguió restaurar el estado físico y formal de cada uno de los ejemplares, naturalmente afectados por el tiempo, pues con la aplicación de todas las medidas de conservación pertinentes, tal como configuran los procesos de registro, documentación, guarda y reproducción, sin duda se establecieron las bases de las condiciones y vías de acercamiento idóneas para perpetuar y difundir una valiosa fuente de información histórica, documental y tecnológica de más de un siglo.

Queda agregar que el tratamiento profesional de las colecciones familiares no solo lleva a la conservación de la historia propia de cada familia, pues el acontecer de diversos sectores que suponemos específicos puede poseer un sinfín de connotaciones de utilidad para generaciones futuras.

Adabi de México agradece la confianza y el interés otorgado por la familia Sagey-Helú para conservar apropiadamente una parte importante del pasado que atesora información trascendental de primera mano y de sumo interés para diversos ámbitos de la investigación y el conocimiento.

Experiencia en Tlalixtac de Cabrera

La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca ha trabajado, desde hace casi dos años, en colaboración con la Fundación Endless y con el apoyo de la International Community Foundation en el programa Endless Oaxaca Multilingüe. El objetivo del programa es acercar el sistema operativo gratuito, Endless OS, a las comunidades más alejadas del estado donde hay poca o nula conectividad.

Actualmente, Endless Oaxaca Multilingüe ha entregado más de 1 000 computadoras con el sistema operativo instalado. Los dispositivos cuentan con un paquete libre de Office, una enciclopedia, aplicaciones de manualidades, juegos y ejercicios básicos para aprender a teclear. Contienen, además, libros y recursos en lenguas como, mixe, triqui, ixcateco y chatino.

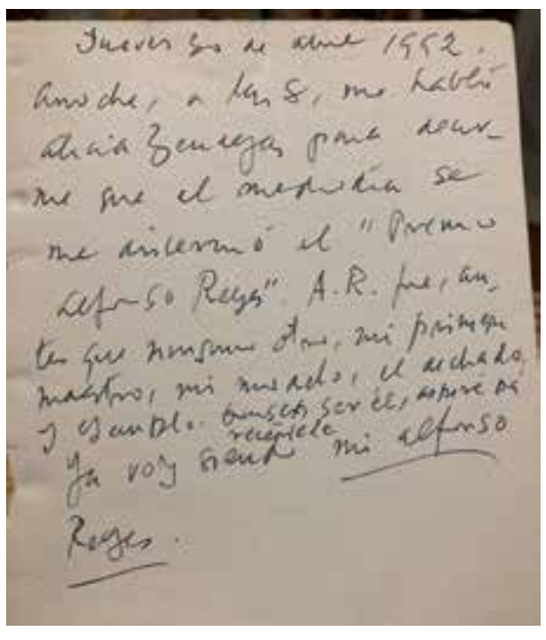
La contingencia por COVID-19 ha cambiado drásticamente las dinámicas educativas en millones de hogares en el mundo, en México y en Oaxaca. Acercar a las familias una computadora con estas características ha marcado una diferencia considerable en esta brecha social.

A finales de septiembre, el municipio de Tlalixtac de Cabrera recibió 146 computadoras. El cabildo, el director de la escuela y el comité de padres de familia han realizado una labor significativa para distribuirlas a quienes más lo necesiten y para darle seguimiento al programa. Es el mejor momento para que los niños de 4º, 5º y 6º de primaria reciban este apoyo. En noviembre de 2020, la Coordinación de Proyectos Educativos de la FAHHO, en apoyo a este programa, hizo un recorrido por el municipio, cuidando todas las medidas sanitarias para evitar contagios y pudo constatar que los niños y niñas están relacionados amigablemente con la plataforma Endless, que sus comprometidos profesores, quienes también recibieron una computadora, les mandan sus tareas, y los avances son satisfactorios.

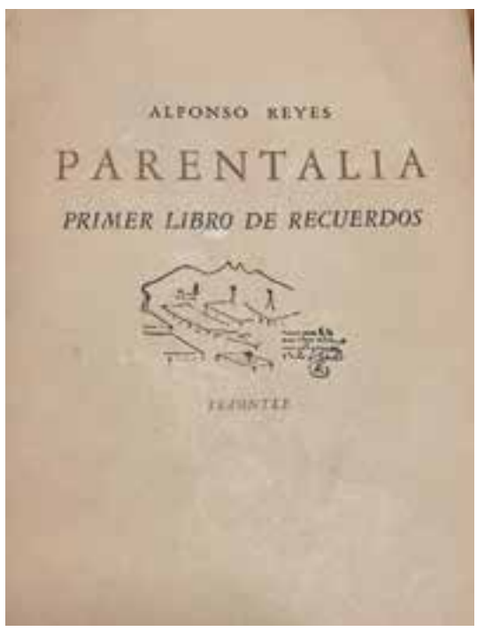
Las madres manifiestan que más de un miembro de la familia utiliza el equipo y que han buscado el mejor y más seguro rincón en sus casas para que les dure mucho y sigan aprendiendo, ahora que no hay manera de volver a las aulas. Gran parte de las madres de Tlalixtac son micro empresarias, venden sus tortillas hechas a mano en la ciudad y antes solo recibían por mensaje de celular las tareas para sus hijos. Los apoyaban como podían para realizarlas, pero ahora nos comentan que los jóvenes: “Ya empiezan a trabajar y a descubrir lo que tiene su computadora y avanzan muy bien en sus tareas, los maestros les dicen cómo y dónde encontrar la información de apoyo educativo”. Las niñas y niños así como las madres de familia agradecen con el corazón a las fundaciones.

Carta de Alfonso Reyes a Andrés Henestrosa

Freddy Aguilar Reyes



Jueves 3 de abril 1952.
Anoche, a las 8, me habló Alicia Zendejas para decirme que al mediodía se me discernió el "Premio Alfonso Reyes". A.R. fue, antes que ningún otro, mi primer maestro, mi modelo, el dechado y ejemplo. Quise ser él, aspiré a parecérmele. Ya voy siendo mi Alfonso Reyes.



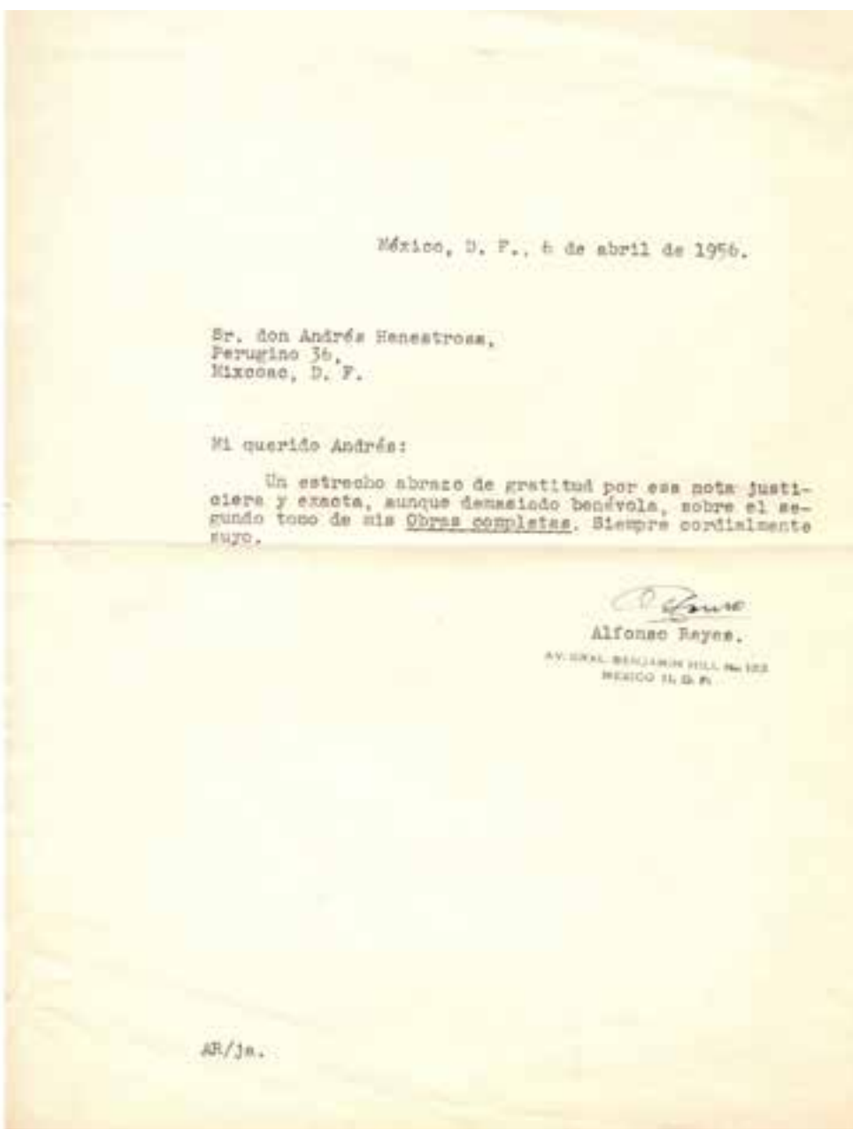
ALFONSO REYES
PARENTALIA
PRIMER LIBRO DE RECUERDOS

Obligados al necesario confinamiento para evitar contagios en este tiempo de pandemia, en la Biblioteca Henestrosa recalibramos las faenas y, a puerta cerrada, una de las tareas es verificar el inventario de las colecciones y su estado físico. En estos menesteres, hemos "descubierto", por así decirlo, cinco cartas dirigidas a don Andrés Henestrosa por diferentes remitentes, guardadas en el interior de diferentes libros, después de 17 años de encontrarse bajo la custodia de la Fundación. Y también una nota manuscrita de Henestrosa en un libro de Reyes. Como observaremos por esta mínima muestra, las amistades dejan una estela no solamente física, sino también creativa y de otras dimensiones no siempre mensurables.

"Águila es mi pensamiento llorona,/ Gavilán es mi memoria,/ estar sin ti es mi tormento,/ estar contigo es mi gloria." dice una copla de Andrés Henestrosa, incluida en las *Coplas de amor del folklor mexicano**, dedicado a la memoria de Alfonso Reyes a diez años de su muerte. Y comentando esta publicación, Alicia Reyes, nieta de don Alfonso, escribe: "Andrés, amigo siempre, amigo. Lector de Alfonso Reyes, amigo de otro gran amigo Ernesto Mejía Sánchez compilador de obras completas de mi abuelo y amigo mío".**

Don Andrés acostumbraba escribir notas en los libros de su biblioteca, que iremos revelando poco a poco. En la primera página de un libro (de recuerdos) de Alfonso Reyes: "Anoche, a las 8, me habló Alicia Zendejas para decirme que al mediodía se me discernió el Premio Alfonso Reyes. A.R. fue, antes que ningún otro, mi primer maestro, mi modelo, el dechado y ejemplo. Quise ser él, aspiré a parecérmele. Ya voy siendo mi Alfonso Reyes".***

Los libros *hablan* y comunican sus secretos, pero no solo los que sus autores depositan en ellos. También están las notas de quienes los poseen y papeles que se guardan entre sus páginas como en un cofre seguro. Una de esas cartas encontradas es la dirigida por don Alfonso Reyes, a don Andrés, fechada el 6 de abril de 1956, en la que agradece su nota a propósito de la publicación de las *Obras Completas*.



México, D. F., 6 de abril de 1956.

Sr. don Andrés Henestrosa,
Perugino 36,
Mixcoac, D. F.

Mi querido Andrés:

Un estrecho abrazo de gratitud por esa nota justiciera y exacta, aunque demasiado benévola, sobre el segundo tomo de mis Obras completas. Siempre cordialmente suyo,

Alfonso Reyes.

AR/jm.

* *Coplas de amor del folklor mexicano*, selección y prólogo de Margit Frenk e Ivette Jiménez, México, El Colegio de México, 1971.
** *Homenaje a Andrés Henestrosa*, Edición Miguel Ángel Porrúa, Eugenia Calero y Humberto Díaz Moreno, México, Departamento del Distrito Federal, Miguel Ángel Porrúa, 1977.
***Reyes, Alfonso, *Parentalia: primer libro de recuerdos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

Nuestro corazón está puesto para seguir aportando

Nancy Mariano Rojas

Educar es lo mismo
que poner un motor a una barca...
Hay que medir, pensar, equilibrar...
y poner todo en marcha.

Pero, para eso
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino...
un poco de pirata...
un poco de poeta...
y un kilo y medio de paciencia concentrada.

Pero es consolador soñar,
mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño,
irá muy lejos por el agua.

Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia puertos distantes, hacia islas lejanas.

Soñar que, cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos seguirá
nuestra bandera enarbolada.

Gabriel Celaya

A partir de marzo todos los espacios FAHHO cerramos nuestras puertas como una medida sanitaria por la pandemia del COVID-19, desde ese momento generamos contenidos para ser transmitidos por nuestras redes sociales: talleres, exposiciones, cuentos, conciertos, recorridos virtuales, partidos de beisbol, presentaciones de libros, cápsulas educativas y mucho más.

Con el paso de los meses y con una preocupación creciente por el impacto de los procesos educativos desarrollados a partir de la pandemia, que se refleja en el mar de actividades que existe en la web, el tiempo que pasamos frente a la pantalla no solo como una opción de trabajo, sino también como la manera que tenemos para acercarnos, aunados a las necesidades particulares de cada familia, empezamos a vislumbrar algunos caminos para acompañar a niñas, niños, jóvenes, madres y padres, así como a los docentes, e iniciamos una configuración al interior de la FAHHO, acompañada de un proceso formativo para el personal.

Desde hace varias semanas, la presidencia, los directores y el comité de este proyecto hemos estado en constantes reuniones trazando nuevas rutas para esta tarea. Decidimos implementar otras maneras de acercarnos a ustedes, basados en dos ejes rectores:

- Conservación del patrimonio cultural y natural.
- Ver, pensar, sentir y reflexionar a través del arte, una obra literaria, histórica, plástica, musical, lingüística o deportiva.

Esta pandemia nos ha dejado muchos aprendizajes y un enorme pesar al no poder abrir las puertas de nuestros recintos. Esto último nos llevó a trazar nuevos caminos para nuestras actividades, más lúdicos, con información atractiva y la calidad que ustedes merecen. Para ello, consideramos que formar al equipo es fundamental; este se encuentra integrado por más de cincuenta personas de las distintas filiales, con especialistas de diferentes áreas del conocimiento, conformando un equipo multidisciplinario que, de la mano del Instituto de Mediación Pedagógica DIA, se forman en metodologías de mediación con el propósito de crear contenidos que tienen como base fomentar el desarrollo integral del ser humano. Cada uno de nuestros corazones está puesto para seguir aportando, para seguir construyendo en comunidad.

MUSEO DE LA FILATELIA DE OAXACA

La donación de Marcelo Villarreal

Luz Santiago

El acervo del Museo de la Filatelia de Oaxaca es la suma de voluntades comprometidas con la filatelia y el legado histórico de México.

Muchos profesionales de diversos museos concuerdan en que el acervo es el alma de un museo, y que sin este no existirían las colecciones. Asimismo, sin el equipo humano no podríamos darle vida a las mismas, lo que, intrínsecamente, nos une. Por esto, las donaciones que recibimos constantemente, gracias a la filantropía de los filatelistas, son de vital importancia, y debemos resaltar que esta tarea no es sencilla, ya que es difícil que un coleccionista se anime a donar sus piezas a un recinto museístico y, además, requiere de mucha confianza en el proyecto, es decir, en la institución. Muchos prefieren venderlas, otros no están interesados en prestar su colección o dejarla en manos desconocidas, pero para algunos, los que entienden el gran beneficio de donarla y mostrarla al público, ese deseo de donar sus piezas o colecciones se vuelve de verdad un acto bondadoso, por el que estamos muy agradecidos.

Así como la reciente aportación de Marcelo Villarreal quien, a partir de septiembre del 2020, ha realizado importantes donaciones de sus colecciones personales al Museo. Dentro de las piezas obsequiadas destacamos una importante suma de sobres de primer día de emisión, así como colecciones anuales de Francia, Estados Unidos, Suiza, Canadá y Alemania. Sin duda, Marcelo se convierte en un aliado en nuestra misión de difundir y conservar la memoria filatélica de México y el mundo.

Te invitamos a conocer los detalles de esta donación a través del siguiente material audiovisual, dando click a la siguiente liga: https://youtu.be/FYlpepkB8Hc.

En 2020 seguimos trabajando para la comunidad

María del Socorro Bennetts

El viernes 13 de marzo del año 2020 es una fecha que estará marcada en el calendario para siempre. Este día se detuvieron las operaciones que se realizaban cotidianamente desde la Coordinación de Proyectos Educativos de la FAHHO.

Inmediatamente vinieron las llamadas a los compañeros en las regiones del Istmo, Mixteca alta y baja, y Sierra Norte: "Por razones de fuerza mayor, regresen", fue la indicación. Ellos insistían, "Pero si nos esperan en tal o cual comunidad...". "Deben volver, es un tema vital, aquí les explico, nuestra labor tomará otro curso", esa fue la respuesta. Al igual con los compañeros del Programa Seguimos Leyendo, que coordinaban de lunes a sábado más de treinta sesiones de lectura con doscientos lectores voluntarios, atendiendo semanalmente a más de cinco mil escuchas.

Un alto total que nos hizo replantearnos nuestro quehacer. De inmediato hablamos y nos pusimos de acuerdo para crear nuevas formas de estar cerca de las personas con quienes trabajamos, a las que nos debemos, a las que tocamos con las lecturas, los talleres, el cine, los telescopios y microscopios, el préstamo de libros y el arte, entre otras expresiones de la cultura. Implicaba no perder el contacto y no olvidar el significado de esta red de trabajo humano que ha caminado engrasadita por más de una década desde los acercamientos humanos con otros y para otros, desde los recién nacidos hasta adultos mayores.

La capacidad de transformación emergió, así como la disposición del equipo, el anhelo y la esperanza de una cuarentena que se convirtió en un embarazo de nueve meses.

Dejamos de llenar las mochilas con libros para prestar a los lectores voluntarios, dejamos de recorrer las rutas, la mayor parte de terracería, que nos llevaban a las comunidades donde los niños nos esperaban; ahora era tiempo de conocer y usar el mundo virtual, aquel que acorta las distancias para vernos y sentirnos sin importar dónde estemos.

Este confinamiento ha sido una etapa de inmensos aprendizajes: los proyectos de Seguimos Leyendo, Bibliotecas Móviles y los Diplomados (en Oaxaca y Puebla) diseñaron nuevas estrategias para continuar con nuestra principal misión: seguir promoviendo la cultura escrita.

En una primera etapa, de abril a junio, se creó contenido audiovisual dirigido a todas las edades lectoras: la presencia de las reseñas de libros en nuestra web aumentó en 314; se lanzaron 419 nuevos videos de lecturas, presentaciones de libros y de autores; se construyeron 62 talleres de lectura y escritura en vivo por Zoom; innovamos con 137 cápsulas de cuentos para radios comunitarias en el Istmo. Muchas de estas acciones fueron posible gracias a la voz, el corazón y el tiempo de los lectores voluntarios que se sumaron al equipo de 12 personas de la Coordinación. Veíamos a los niños que nos recibían y pedían lecturas, fue entonces que decidimos realizarlas por Zoom: desde jóvenes con síndrome de Down hasta asociaciones civiles cuya población participaba; respetamos el día y la hora de la lectura en tiempos normales. En total fueron 104 sesiones remotas con espacios inscritos a Seguimos Leyendo, además de las

tertulias entre los lectores, algunas de 9 a 10 de la noche, la cuestión era seguirnos leyendo, escuchando y hablando sobre lo que pasaba en nuestros hogares. Apareció el maravilloso concurso Decamerón 2020 e impartimos más de cien asesorías en línea y por teléfono para niños lectores y logramos aportar cuarenta y cuatro cuentos ilustrados para dicho concurso.

Los mediadores de las bibliotecas móviles rurales, siempre pensando en innovar para las familias que atienden en su ruta, lograron construir 351 nuevas estrategias de animación lectora que están en la maleta para ser llevadas cuando sea posible. Limpiaron, desinfectaron y dieron de alta en un nuevo sistema de inventarios los 4896 libros que conforman el acervo, y repararon 492 libros que lo requerían.

Los 153 alumnos de los diplomados en promoción y estrategias lectoras/primera infancia, ediciones 2019-2020, de los cinco grupos, tres en Oaxaca y dos en Puebla, junto con los docentes, migraron anímicamente de manera natural y con los retos propios del nuevo esquema a distancia. De marzo a junio, cada viernes y sábado nos enlazábamos por cuatro horas para recibir las sesiones con los especialistas. Los alumnos defendieron sus trabajos finales en este nuevo esquema y las satisfacciones han sido muy alentadoras. La clausura estuvo muy emotiva con unos mensajes por parte de la Dra. Isabel Grañén, de la rectora de la ULSA, Mtra. Ocádiz, y de tres alumnos que representaron a las generaciones. Para julio se nos invitó a sumarnos a la tarea de conservación y cuidado del patrimonio que resguarda el Museo de la Filatelia, se catalogaron y conservaron más de 10000 documentos entre timbres, revistas y libros filatélicos.

Hicimos sinergia con la Librería Grañen Porrúa y el MTO para realizar presentaciones de libros por Zoom. También iniciamos alianza con el Proyecto Endless de la FAHHO que fue gestionado para llevarlo a Tlalixtac, y ha sido supervisado y evaluado por la Coordinación. Con este programa se beneficiaron 146 familias de escasos recursos.

En septiembre dimos inicio al ciclo 2020-2021 de los diplomados en promoción lectora, con planes de estudios renovados y una fuerte presencia de docentes internacionales que gracias a la virtualidad ha sido posible su participación.

A finales de noviembre nos invitaron a conocer un nuevo campo de colaboración con la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, y estamos iniciando el trabajo de concordancia del valioso Fondo Luis Castañeda Guzmán.

Sin duda, este ha sido un gran reto emprendido y la voluntad y el amor con que se hace el trabajo en esta aventura virtual nos ha llevado a navegar nuevas aguas, y a descubrir nuevos puertos.

Aunque la decisión de resguardarnos ha sido muy difícil porque extrañamos a nuestro público, debemos responder a un llamado de responsabilidad y cuidado, para evitar que se propaguen los contagios. Cuando esta pandemia termine, estaremos mejor preparados para continuar con nuestros programas.

Presidencia
Alfredo Harp Helú
María Isabel Grañén Porrúa
Sissi Harp Calderoni

Vicepresidencia
Carlos Levy

Boletín Fahho

Consejo editorial
Freddy Aguilar, Alejandro de Ávila Blomberg, Eduardo Barajas Mendoza, María del Socorro Bennetts Fernández, Saúl Brena, Agustín Castillo, Eric Chávez Santiago, Jorge Contreras, Sebastián van Doesburg, Selene García Jiménez, Stella González Cicero, María Isabel Grañén Porrúa, Juan Manuel Herrera, Nicholas Johnson, Verónica Loera y Chávez, Gerardo López Nogales, Hector Manuel Meneses Lozano, María Oropeza Orea, Penélope Orozco, Waldini Ortega, Félix Piñeiro, Ryszard Rodys, Javier Sánchez Pérez, Guillermo Spíndola, Jorge Spíndola, Michael Swanton, Jorge del Valle, Juan Manuel Yáñez García.

Coordinación y cuidado editorial: Verónica Loera y Chávez

Diseño: Bernardo Recamier

Mesa de redacción: Jessica Santiago

Asesoría digital: Mario Lugos